



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL
MENCIÓN PERIODISMO

BRÚJULAS INESTABLES: ¿ESPECULACIÓN O REALIDAD?

Reportaje de investigación sobre las migraciones de venezolanos a España
durante el siglo XXI (2000-2008)

Trabajo de investigación presentado por:

Dalila Salgueiro Trillo

A la:
Escuela de Comunicación Social
Como requisito parcial para obtener el título en licenciados de Comunicación
Social

Tutor:
Javier Conde

Caracas, 15 de abril de 2009

A mis abuelos, Lola y Pepe, por este corazón dividido en dos patrias, que aunque en la distancia, día a día, con cada latido, me acerca a ellos...

Índice

I. INTRODUCCIÓN.....	5
II. MÉTODO.....	7
Presentación de la investigación.....	7
Objetivo General.....	9
Objetivos Específicos.....	9
Paradigma de la investigación.....	10
Tipo de Investigación.....	11
Modalidad y Género.....	12
Hipótesis.....	14
Público Meta.....	14
Ficha Técnica.....	15
<i>Métodos de investigación.....</i>	<i>15</i>
<i>Mapa de actores.....</i>	<i>17</i>
Delimitación.....	23
Limitaciones y logros.....	24
III. DESARROLLO.....	26
Capítulo I: Una Babel Multicolor.....	27
Capítulo II: Inmigrantes de Lujo.....	57
Capítulo III: Un golpe inesperado.....	102
IV. Conclusiones.....	138
V. Fuentes bibliográficas.....	141

I . Introducción

Las maletas reposan a su lado, toda una vida guardada ahí, en esas renovadas cajas de cuero. Ya todo está vendido, todos los recuerdos guardados. Ya no hay vuelta atrás.

El avión, convertido en las nuevas balsas, por medio del cual ellos partirán, cual cubanos a Miami, pero a España como nuevo destino, ya debe estar por salir. Uno a uno, pasarán a vivir una historia que hace un par de décadas atrás era impensable en Venezuela. Los venezolanos están en la búsqueda de un nuevo norte. Ese país luce como el más deseado.

De hecho, según las últimas cifras oficiales presentadas por el Instituto Nacional de Estadísticas Español (INE), en España, el número de venezolanos empadronados es ronda los 180.000. Cifra a la que se le debe agregar las personas que cuentan con doble nacionalidad, al igual que quienes residen de forma ilegal.

Una cantidad que se ha multiplicado por seis desde que gobierna el presidente Hugo Chávez, y que ha atraído la atención tanto de la opinión pública como la de los medios de comunicación en el extranjero. Repentinamente, Estados Unidos, el país que contaba en mayor número de emigrantes venezolanos fue desbancado por España.

No obstante, se ha caído en la creación de una especie de mito, en el que gracias a la ausencia de cifras, se conoce del aumento de las olas migratorias durante el siglo XXI, pero desde la ignorancia: el rumor.

Sin embargo, tal situación es un hecho que se ha profundizado al mismo tiempo en el que lo ha hecho la convulsionada situación política, la inestabilidad económica, y la inseguridad. Una situación que desde las filas del gobierno se hacen oídos sordos y no pretenden atacar.

Así, se llega a una mezcla de historias con textos y datos que al unísono, reflejan la situación del contexto migratorio para estos días, que permiten generar relaciones debido al fuerte vínculo entre las migraciones de españoles a Venezuela ocurridas en el siglo XX mayoritariamente.

En tal sentido, el trabajo de grado consta de un capítulo en el que se desarrolla el planteamiento metodológico que certifica y justifica este estudio de campo periodístico y del reportaje de investigación, *Brújulas inestables: ¿Especulación o realidad?* Que consta de tres capítulos.

El primero, denominado *Una Babel Multicolor*, por medio del cual se establece una relación entre los oleajes provenientes de España a Venezuela y los que están ocurriendo actualmente. Todo esto, bajo el análisis de datos y los testimonios de dos emigrantes españoles que decidieron embarcarse para buscar destinos más prósperos.

Paralelamente, en el segundo capítulo, denominado *Inmigrantes de Lujo* se presenta una radiografía de quiénes son las personas que emigran y las causas que originan estos desplazamientos, a raíz del aumento de los mismos durante la última década.

Finalmente, en el capítulo tres, que lleva por nombre *Un Golpe Inesperado*, se cierran cada una de historias de vida creadas por los entrevistados, y se dan a conocer una serie de medidas por medio de las cuales, la diáspora de cerebros que se están presentando, pudiesen ser evitados.

En sus manos está la oportunidad de aproximarse, por curiosidad o por algún interés particular, a un entorno en donde cada uno de los relatos emociona y permiten generar juicios.

II. Método

Presentación de la investigación

La emigración española a Venezuela comenzó en el siglo XVIII, cuando gran cantidad de canarios decidieron iniciar una nueva vida en una tierra con características naturales parecidas. Sin embargo, la gran oleada de españoles se produce en el último siglo después de la guerra civil española, que trajo como consecuencia una primera oleada de exiliados, principalmente por motivos políticos, y otra, debido a la grave situación de penuria económica que atravesaba España para esos años.

En su gran mayoría eran jóvenes o personas de mediana edad y con un cierto nivel de preparación, que tenían como objetivo ir en la búsqueda de mejores oportunidades, en un país con un pronóstico muy alentador ya que necesitaba de gran cantidad de mano de obra debido al impacto petrolero.

Las Islas Canarias, Asturias, Galicia y Cataluña eran los principales polos que alimentaban esa marea humana que partió para “hacer la América”. Una vez en Venezuela, las dificultades de adaptación se relacionaban directamente con las dificultades para encontrar trabajo, aunque a raíz de esto surgieron diferentes organizaciones que le permitieron al inmigrante solucionar parte de sus problemas y lograr una adaptación en el país que los acogió. Tal es el caso del Centro Asturiano Venezolano creado en octubre de 1954, la Hermandad Gallega fundada en 1960, o el Hogar Canario u el Centro Vasco.

No obstante, cabe destacar el papel de la mujer inmigrante, que obligaba a luchar por la supervivencia, tuvo que aceptar puestos que para aquel momento eran rechazados por las mujeres venezolanas. Para 1950 el país

tenía solamente el 20% de las mujeres económicamente activas, por lo tanto, el trabajo femenino no estaba desarrollado para esos años.

A pesar de eso, Venezuela, con su hospitalidad, se convirtió en la patria adoptiva para cada uno de ellos. Por el contrario, en la última década (1998-2008), e inclusive, hoy en día, las migraciones ya no provienen desde España hacia Venezuela sino que se están dando en sentido inverso.

Inesperadamente, se está creando una cultura migratoria que hasta estos momentos no existía, ya que había excelentes condiciones sociopolíticas en general, financiadas por el petróleo y la redistribución partidista, que permitían a los ciudadanos tener esperanza y creer en las buenas condiciones de desarrollo tanto para ellos como los suyos.

Según estudios recientes de opinión pública, más del 43% de la población estaría dispuesto a irse del país si tuviera la oportunidad de hacerlo, indicador que aumenta de forma considerable cuando se realiza la misma pregunta al sector joven de la población (menores de 24 años), que se traduce en 53%. Ellos, se muestran inseguros por la no visualización de un futuro promisorio y seguro, la inseguridad personal, la falta de desarrollo profesional y el clima de incertidumbre política, por lo que la opción de emigrar, se muestra como la solución a tales males.

Al mismo tiempo, el sociólogo Mikel de Viana, califica la situación como la “crisis de oportunidades para el autodesarrollo” como la principal razón para la diáspora. “Emigrar, para la mayoría de los venezolanos es más que la búsqueda de oportunidades económicas o de trabajo. Es el contexto ideal para la búsqueda de la autorrealización”, considera Viana.

Por ende, el trabajo de investigación pretende, por medio de un reportaje interpretativo un acercamiento hacia todos estos factores involucrados, y

crear, a partir de ellos, conclusiones. Es necesario conocer por qué se van, cómo viven, en qué condiciones se encuentran, cuál es la verdadera historia.

Objetivo General

Realizar un reportaje interpretativo, mediante las herramientas del periodismo de investigación, sobre el fenómeno migratorio de venezolanos hacia España durante el siglo XXI (2000-2008), haciendo énfasis en las causas y las consecuencias que origina para el país.

Objetivos Específicos

- Definir el proceso migratorio y sus tipos.
- Analizar las olas migratorias de España hacia Venezuela y extrapolar los resultados al caso venezolano.
- Determinar el porcentaje de venezolanos que emigran del país y, en especial, el de los que eligen España como destino principal.
- Comparar la evolución de las cifras durante este periodo.
- Identificar las posibles causas que originan dicho fenómeno.
- Describir a qué se enfrentan y cómo viven los venezolanos que buscan nuevas oportunidades una vez de que asumen este reto.
(Historias de vida)

Paradigma de la investigación

A raíz de la dificultad de agotar la realidad con una sola perspectiva, con una sola aproximación, se crean un conjunto de marcos, y creencias, denominados paradigmas, que sirven como marco para el desarrollo de la investigación, ya sean a través de números, el análisis crítico del contexto, o la complementariedad. Es decir, la correlación de hechos a través de distintas ópticas.

En tal sentido es casi un imposible acercarse al fenómeno migratorio venezolano durante el siglo XXI sin antes hacer uso de observación del hecho desde una ventana, la que propone el investigador, para llegar al paradigma básico que rige esta investigación: el constructivista.

De acuerdo, Econ C. Cuba, en su artículo “The alternative Paradigm Dialog” el constructivismo se define como una forma de proceder por medio de la identificación de varias variables que permitan crear una conclusión lo más consiente posible, a pesar de la condición subjetiva del investigador. Por otra parte, gracias a la tendencia al orden de los sistemas que caracteriza a esta técnica, las estructuras viejas con las nuevas permiten una interacción que arroja otras nuevas conexiones. Aspectos que en el caso de los oleajes migratorios, transforman antecedentes pasados en novedosas respuestas del ahora.

De hecho, ese acercamiento con cada una de las realidades permite deslumbrar nuevos horizontes y llegar a la creación de un trabajo integral. Algo que el escritor Kapusciski, en su libro El Sha, resume de la siguiente manera: “Dentro de una gota hay un universo entero. Lo particular nos dice más que lo general; nos resulta más asequible”.

En definitiva, a través de esos resultados se logró un acercamiento a la realidad que puede no ser muy favorable para ciertos sectores, pero que se esta llevando a cabo con aires ya de normalidad, aunque se tienda a callar.

Al mismo tiempo, el metalenguaje, con todos esos pequeños detalles que de su uso se generan, permitió la recreación de historias, la de quienes atravesaron por esta situación, de forma fidedigna. Precisamente, el respaldo de la condición epistemológica del constructivismo, en cuanto al tema de la postura subjetiva se refiere.

Tipo de Investigación

Roberto Hernández Sampieri, catedrático y licenciado en comunicación, de nacionalidad mexicana, indica que el tipo de investigación, independientemente del objeto al que se aplique, tiene como objetivo solucionar problemas. Además, describe el tipo de investigación como una especie de brújula en la que no se produce automáticamente el saber, pero que evita perdernos en el caos aparente de los fenómenos, aunque solo sea porque nos indica como no plantear los problemas y como no sucumbir en el embrujo de los prejuicios predilectos del investigador.

A raíz de ello, define la investigación exploratoria de la siguiente manera: “explorar significa incursionar en un territorio desconocido. Por lo tanto, se emprende una investigación exploratoria cuando no se conoce el tema por investigar, o cuando el conocimiento es tan vago e impreciso que impide sacar las más provisionales conclusiones sobre qué aspectos son relevantes y cuáles no”

Por ende, este trabajo de grado parte dentro este tipo, ya que el tema tratado es la explicación del proceso migratorio venezolano mediante las diversas

tendencias y corrientes relacionadas. Sin generar conclusiones al respecto (ser conclusiva), sino englobando todas las variables y los entes que intervinieron, con la idea de identificar y disminuir el problema.

A su vez, es posible elaborar una práctica de investigación periodística, debido a que se dejan de lado todos aquellos estudios monográficos y documentales para darles paso al estudio por medio de la interpretación de los fenómenos de acuerdo a los elementos propios en el oficio del periodista, en el que no existen las verdades absolutas, y en el que todos los géneros son indispensables para la construcción de la investigación. Las entrevistas, las declaraciones, la crónica y cada una de las informaciones recientes, a modo de un gran rompecabezas se van uniendo para tener como final un modelo de investigación híbrido. El objetivo: el explicar el qué, el cómo, y el por qué del problema a desarrollar.

Modalidad y género

El trabajo pertenece al tipo “periodismo de investigación”, de acuerdo a las bases que plantea la Universidad Católica Andrés Bello, es decir, que la investigación corresponderá a una indagación extensa que permitirá la interpretación de fenómenos ya ocurridos o en pleno desarrollo mediante el uso de métodos periodísticos. Tesis que a su vez apoya Gerardo Reyes (1999) en *Periodismo de Investigación* cuando señala que la reportería se realiza por medio de la iniciativa y el trabajo del periodista y su enfoque.

Aunado a esto, el logro de los objetivos se hará mediante un reportaje interpretativo, siguiendo la definición planteada por Juan Miguel Reyes, a raíz del libro de [Ryszard Kapuscinski](#) “*El periodismo como conocimiento y divulgación de la historia*”. “El reportaje interpretativo narra una serie de hechos acaecidos en distintos momentos, y con un nexo entre ellos, que

sirven al autor para establecer una interpretación que los abarca. Si el reportaje informativo es la exposición de situaciones y realidades sociales, el reportaje interpretativo es la interpretación narrativa del origen de esas situaciones y realidades. En este género, periodismo e historia se acercan considerablemente”.

Por lo cual, a partir de la estrecha relación entre los fenómenos migratorios de españoles en los años 1940 y 1969, y las de hoy en día, es necesario utilizar esta herramienta periodística por ser la que más se acerca a la finalidad que busco en mi investigación: conocer y analizar las movilizaciones de venezolanos hacia España, específicamente desde el año 2000 al 2008.

Paralelamente, el periodismo de investigación, como asegura Roger Atwood, se distingue del periodismo en profundidad, del de denuncia y del de explicación por tres factores básicos: la revelación de algo oculto, la relevancia para el público y la iniciativa propia del periodista. Es decir, que algún hecho o fenómeno cuya revelación vaya en contra de los intereses de alguna persona o alguna investigación sea llevado a la opinión pública.

En este caso, sea cual sea la razón que esté detrás, en Venezuela el Gobierno no hace públicas las cifras sobre el número de personas que emigran del país, de hecho, se desconocen las causas, los por qué, la situación en la que viven, la realidad.

Al mismo tiempo, y debido a la profundidad que requiere esta investigación, es necesario enmarcarla dentro del género de reportaje y, específicamente, dentro del género interpretativo. Para Benavides y Quintero en *Escribir en prensa* (2004) el reportaje es: “Un género periodístico interpretativo que aborda el porqué y el cómo de un asunto, acontecimiento o fenómeno de interés general con el propósito de situarlo en un contexto simbólico-social

amplio, brindándole al lector de un modo instructivo y ameno antecedentes, comparaciones y consecuencias relevantes que lo ayuden a entenderlo”.

Consecuentemente, el abordaje se llevó a cabo con profundidad a fin de conocer, de primera mano, este acontecimiento, que no sólo afecta a nuestro país, sino que se ha convertido en una problemática considerable en la sociedad española, en lo respectivo a las áreas económicas, sociales y políticas. Con unas herramientas que no se limitan y que varían de un género a otro. La entrevista, la crónica, la noticia convergen en un punto en el que el único objetivo es el respaldo de la información.

Por ende, este reportaje de investigación pretende exponer y describir esta situación a partir de la siguiente hipótesis:

El aumento de las migraciones de venezolanos a España se debe a la inestabilidad política reinante, la situación desalentadora de la economía, y la degradación social en la que se ve sumergida en el país durante la última década.

El Público Meta

Este reportaje de investigación sobre la migración de venezolanos a España en la última década está dirigido a todo público, pero principalmente a los jóvenes, hijos o nietos de extranjeros residentes en el país, y a los padres de familia, quienes según la investigación llevada a cabo, son los más propensos a desear una búsqueda de mejores condiciones de vida fuera del país.

De hecho, se tiende a creer y a ver a Europa, y en especial España por las facilidades del idioma, como un paraíso idílico en el que la vida transcurre al mejor estilo de cuentos de hadas. Una situación que se desmonta en el

trabajo y que vale la pena que estos grupos, como lectores, conozcan. Ya que, dejando de lado los beneficios y la calidad de vida que en estos países gozan, el desenvolvimiento para los extranjeros no es tan ideal como se tiende a ver.

Mientras España multiplicaba su bienestar en un espectacular ciclo de crecimiento, al otro lado del Atlántico la economía de Venezuela se desmoronaba (el reparto de la riqueza mundial es un juego de suma cero) como consecuencia de un cóctel perverso de dolarización, corrupción institucional, paro e inflación, que aún se manifiesta. Por ello, miles de venezolanos (Más de 150 mil según los datos ofrecidos por Rafael Velazquez, presidente de la asociación de venezolanos en Madrid.) decidieron elegir entre la incertidumbre y panorama que desde afuera parecía alentador, sin embargo, desde adentro ese dorado soñado sí se vio materializado para algunos, aunque otros no contaron con la misma ventaja.

Por ello, es necesario que ese público conozca se vive la distancia a través del tiempo, cómo va evolucionando ese sentimiento de separación física y emocional que supone la inmigración, y a qué realmente se tienen que enfrentar, para que la decisión que tomen sea hecha desde el conocimiento y no desde el mal de la ignorancia.

Ficha técnica sobre la investigación

Métodos de investigación

Para la recolección de datos de la investigación, se utilizaron dos sistemas con estos fines, y previamente tomando en cuenta los paradigmas y el tipo

de investigación planteada, los cuales son la observación participante y la entrevista en profundidad.

En el primer caso, la observación participante se define como aquella en donde la interacción social entre el que investiga los hechos y el protagonista es válida. Lo que permite una recolección de modo sistemático y no intrusivo. Aunque hay un punto que se debe lograr a cabalidad para el logro del éxito: el *rapport*, la meta de todo investigador de campo.

El *rapport* no es un concepto con una única definición, sino que cada investigador le otorga un significado a partir de sus vivencias. Se tiende a ver como la simpatía que desarrolla el periodista y los protagonistas de su historia, es la permeabilidad que permite la manifestación de sentimientos y momentos de honestidad por parte de los anunciantes, la entrada a los hechos que realmente se quieren conocer.

Aspecto que fue realmente duro de alcanzar con los inmigrantes venezolanos que residen en España, ya que muchos de ellos, por temor a ahondar esos sentimientos que ya han sellado en un baúl de recuerdos para evitar precisamente eso, recordarlos, no suelen dar declaraciones y si llegan a hacerlo tienden a ser muy vagas si no se logra ese intimidad entre quien cuenta la historia y quien la recibe (en este caso, el investigador).

En la investigación el *rapport* se hace presente en cada uno de los testimonios seleccionados para cada subtítulo, que fueron destacados por medio del uso de las entrevistas, transformadas por medio del recurso del monólogo interior.

Así, después de este minucioso proceso, que no se consiguió tan rápido, se da paso a la entrevista en profundidad como técnica. Que a pesar de ser una

excelente herramienta, también tiene sus riesgos, en la medida en la que el investigador hace suyo el tema y se involucra dentro del mismo.

Bogdan y Taylor (1996) consideran que las entrevistas en profundidad son los reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto a sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas, de allí a que el investigador pueda superar la barrera entre su trabajo y el más allá.

En tal sentido, se evitó durante la investigación, la inmersión del periodista en el relato, en el análisis, aunque en cierta medida estos se interpretaran. Era una línea muy delgada que se debía, a toda costa, evitar.

Mapa de actores

Fuente	Tipo	Razón
María José Portela	Estudiante	Nieta de extranjeros que no sabe si emigrar del país.
José Benito Salgueiro Villaverde	Ingeniero Civil Jubilado	Español que emigró hacia Venezuela tras la Segunda Guerra Mundial.
María Dolores Sobrino Hartasánchez	Sastre	Española que emigró hacia Venezuela tras la posguerra.

Betzabé Hernández	Profesora Jubilada	Especialista en el tema migratorio.
Pedro Alfredo Infante	Padre Jesuita	Encargado del Servicio Jesuita de Refugiados en Caracas.
Blanca Sánchez Alonso	Profesora agregada en Historia económica de la Universidad de San Pablo-Ceu	Realizó un estudio acerca de la migración de españoles durante el periodo de Francisco Franco.
Antonio Muñoz	Historiador	Testimonio sobre el impacto de la migración de españoles hacia el exterior.
José Félix Azurmendi	Director de la cadena televisiva vasca EITB	Estuvo exiliado en Venezuela y conoce el tema migratorio a profundidad.
Tomás Calvo	Director del centro de estudios sobre migraciones y racismo (CEMIRA)	Especialista en asuntos migratorios.
José Hernán Hoyos	Escritor Colombiano	Realizó un libro basado en las migraciones de España a Suramérica.
Sally Rosanes	Abogada venezolana, Master en Derecho Administrativo y Derecho Laboral	Emigró a España.
Sergio Pizarro	Guardia civil que labora en Almería	Opinión en relación a las migraciones de subsaharianos.

Jon Egaña	Periodista de la Cadena Ser en Bilbao	Realizó un reportaje a fondo sobre el problema migratorio español.
Elena Fanjul	Directora del colegio Las Teresianas en Oviedo.	Explicación referente a cómo ha afectado la migración en los centros educativos.
Claudio Bifano	Directivo de la Fundación Talento Venezolano en el exterior	Conoce de los inconvenientes de los venezolanos que emigran.
Mikel de Viana	Sociólogo y Padre Jesuita.	Argumenta sobre el perfil y las causas de las migraciones de los venezolanos.
Atilio Romero	Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas (UCV)	Razona sobre la situación del país.
Vanessa Sánchez	Joven Universitaria Venezolana	Emigró a Barcelona
Vicente Álvarez	Joven Venezolano que emigró a Madrid	Testimonio
Verónica Hernández	Empresaria Venezolana	Emigró a las Islas Canarias
Jackeline Montero	Licenciada en administración	Testimonio, emigró a España.
Luis Blanco	Presidente de la Asociación Araguaney	Testimonio, tanto por el cargo que ocupa en la organización, como por su experiencia.

Rafael Kutz	Encargado del servicio de relaciones exteriores del Gobierno Vasco en Latinoamérica	Especialista en el tema
Andrea Hernández	Médico	Emigró a Barcelona
Jesús Fernádes	Licenciado en Administración	Especialista en los factores económicos desencadenantes de la crisis.
Luis Felipe Díaz	Estudiante venezolano	Emigró a Barcelona.
Elizabeth Pabón	Licenciada en Relaciones Industriales	Emigró a Barcelona y luego a Bilbao.
Irene García	Periodista	Emigró a España junto a su familia
Luis Manuel Sobrino	Comerciante	Emigró a Oviedo
Beatriz Fanjul	Jefa de Prensa de la Consejería del Principado de Asturias	Testimonio sobre los empleos que ocupan los emigrantes.
José Daniel Araujo	Licenciado en Contaduría Venezolano	Residente en Tenerife
Scarleth Trillo	Abogada Venezolana	Tramita la nacionalidad en España.
Sofía Duque	Licenciada en Magisterio	Emigró a Pontevedra
Carolina Osorio	Licenciada Venezolana	Emigró a Santander

Joaquín Marta Sosa	Poeta y escritor venezolano	Emigró a Castro Urdiales.
Jesús María Arias	Economista Español	Explica sobre la crisis económica y el impacto sobre la inmigración.
María Eugenia Araujo	Profesora Particular Venezolana	Habla sobre la integración de los niños extranjeros en la sociedad.
Camila Isabel	Estudiante de Bachillerato venezolana	Emigró junto a sus padres a España.
María Rosa Durán	Ama de Casa Venezolana	Emigró a Avilés junto a sus hijos
Adriana Martín	Socióloga venezolana	Emigro junto a sus hijos a España.
José Manuel Olivares	Estudiante de Medicina y dirigente del movimiento estudiantil venezolano	Razona sobre las contradicciones de la salud pública venezolana.
Ana Virginia González	Miembro de la directiva de la asociación Turpial	Emigro a la Coruña
Julio César Alcántara	Ponente del congreso de asociaciones de Inmigrantes en Fuenlabrada	Estadísticas
Josep Torres	Presidente de la Asociación de Venezolanos en el exterior	Especialista en el tema
Xabier Arozena	Médico radiólogo venezolano	Emigró a San Sebastián junto a su esposa e hijas.

Tomás Díaz	Licenciado en Ingeniería Electrónica	Emigró a Barcelona
Carlos Pancrazi	Licenciado en Ingeniería en Telecomunicaciones	Emigró a Madrid.
Enric Hernández	Director del periódico El País en Barcelona	Explica el comportamiento de la sociedad catalana.
Esther Bermúdez	Presidente del portal www.mequieroir.com	Especialista en el tema
Pastor Torres	Comerciante	Emigró a Gijón
Yolanda Rojas	Consulado de Venezuela en Bilbao	Especialista en el tema.
María Antonietta García	Licenciada Venezolana	Emigró a Oviedo
María Asprón	Ex presidenta de la Asociación Araguaney	Emigró a Coto
Sergio Cobrana Otero	Jefe del departamento de la Policía Municipal en Oviedo.	Debido a la estrecha relación con el departamento de extranjería conoce de las mafias que comercializan con los trámites.
Jenny Rodríguez	Directora y productora de Radio Millenium Mx en las Islas Venezolanas	Radio venezolana creada el 23 de diciembre de 2006 en España, y con programación latina.
Nicolás Maduro	Canciller	Representante del Ministerio de Relaciones Exteriores de

		Venezuela.
--	--	------------



Fuentes vivas consultadas personalmente.



Fuentes vivas consultadas vía e-mail.



Fuentes vivas que se negaron a dar entrevistas.

Delimitación

El trabajo se llevó a cabo durante el período académico 2008-2009 es decir, un año de investigación, equivalente al noveno y décimo semestre universitario, aunque en el 2007 se consultaron fuentes bibliográficas relacionadas con el tema. Durante este lapso de tiempo se estudió el fenómeno migratorio de venezolanos hacia España durante el siglo XXI — desde el año 2000 hasta el 2008— específicamente.

Paralelamente, se delimitó el estudio para el lapso comprendido entre 1940 y 1969 por ser el que arroja la mayor cantidad de españoles que llegaron al país, exactamente 48.771 personas, de acuerdo a las cifras del Instituto Nacional de Estadísticas Español. Fechas que permitieron crear una base para el contraste de cifras con los nuevos datos migratorios encontrados.

Al mismo tiempo, se tomó el periodo del siglo XXI (2000-2008), ya que dentro de este, se registró un inesperado aumento de los movimientos migratorios de venezolanos hacia España, (), a pesar de no existir una cultura migratoria arraigada. De hecho, Estados Unidos, país en el que existe un mayor numero de venezolanos, fue desbancado por la tierra de Cervantes, tanto por cantidad de venezolanos que allí residen como por preferencia a la hora de emigrar.

Así, comienza la travesía un 30 de junio de 2008, en el que luego de buscar estadísticas en Venezuela, donde los registros son inexistentes y es casi un pecado pedirlos, España era el próximo destino. Un lugar en el que se tuvieron abrir puertas con esfuerzo, y hacer mano de la agenda, para poder hallar a los venezolanos que allí residen. Sin embargo, a medida que pasaba el tiempo, las barreras fueron disminuyendo, y se consiguieron testimonios de gran valor para el desarrollo de la investigación.

Limitaciones y Logros

El clima de parcialización que afecta a la sociedad venezolana se vio materializado como una de las principales limitaciones de la investigación, ya que al ser el tema migratorio tan polémico, tanto los datos, como las entrevistas eran tendientes a tomar una postura, y cada uno de los actores los manejaba a su antojo.

En tal sentido, desde el gobierno venezolano, fue imposible la recopilación de estadísticas acerca de los flujos migracionales hacia España durante el periodo del presidente Hugo Chávez Frías, es decir desde 1998 hasta el 2008, al ser el periodo de estudio los movimientos de venezolanos durante el siglo XXI.

De hecho, todas las cifras que se dieron a conocer en la investigación, apartando la de la cantidad de españoles que emigraron a Venezuela en el siglo XX, provienen del Instituto Nacional de Estadística Español, y los datos arrojados desde el Consulado de España en Venezuela, como desde la Embajada.

Punto que, por voluntades ajenas, tornó la investigación hacia un determinado rumbo, ya que la visión oficialista del tema fue negada por parte

tanto de los trabajadores del Ministerio de Relaciones Exteriores, quienes se negaron a dar algún tipo de información, como por el Canciller Nicolás Maduro, a quien se le envió una petición expresa a su despacho.

Al mismo tiempo, la indisposición de las personas que habían emigrado a España a dar entrevistas, por temor a ser discriminados o atacados, al no saber de qué tipo era la investigación que se estaba llevando a cabo, también se hizo presente. Situación que dificultó el logro del rapport con los entrevistados, ya que muchos tendían a omitir detalles claves. Al igual que les era difícil ahondar en sentimientos que prácticamente ya habían sellado para no volver a recordarlos más.

Sin embargo, luego de que se superaron esas adversidades, cual bola de nieve, los mismos entrevistados fueron localizando a su vez a más personas que habían tomando la decisión de emigrar, por lo que inesperadamente, y fuera de todo pronóstico creció el número de testimonios. Muchos se involucraron voluntariamente en la investigación y crearon hasta diversos grupos utilizando medios electrónicos para recopilar una mayor cantidad de fuentes.

Cada uno de ellos, abrió las puertas de su casa y la de sus recuerdos, para dar paso a sus historias, sus vivencias, sus relatos. Unos que permitieron construir, grosso modo, la radiografía de los perfiles y las causas por las que miles de venezolanos (cerca de 180.000 entre legales e ilegales), decidieron abandonar Venezuela en la última década y tomar España como su nuevo refugio.

III. DESARROLLO

BRÚJULAS INESTABLES: ¿ESPECULACIÓN O REALIDAD?

Reportaje de investigación sobre las migraciones de venezolanos a España durante el siglo XXI (2000-2008)

Capítulo I

Una babel multicolor

*Emigrar, ¿No está ya dicho?
Es tener la sensación angustiosa
De que hemos dejado algo, mucho
No se sabe qué, en la otra orilla
Y echar siempre de menos ese algo.*

José Antonio Rial

Madrid. Barrio de Salamanca. En un cuarto de hora de paseo, las personas se pueden topa con tres locutorios (centros de comunicaciones), dos tiendas con comestibles latinos, cinco locales donde atruenan la salsa más típica, o si les apetece, poder encontrar sin dificultad el lugar adecuado para disfrutar de un sabrosa arepa.

Todos estos sitios (y sin olvidarlo: negocios generadores de una importante actividad económica) fundados a partir del año 2000.

Caracas. Municipio Chacao. En un cuarto de hora de paseo, es fácil toparse con gran cantidad de apellidos españoles en un buzón cualquiera, con restaurantes con tapas, jamón y vino tinto. Andando un poco más allá, la Hermandad Gallega, y el Paraíso, un domingo cualquiera, muchos

emigrantes de segunda y tercera generación (es decir, ya unos venezolanos más, pero con apellidos como Aguirre o Goikoetxea), pueden estar celebrando un gol del Athletic de Bilbao, siguiendo con asiduidad la Liga de fútbol española.

En todos estos casos hablamos de personas de nacionalidad venezolana, cuyos padres y abuelos vinieron hace 40 ó 50 años a hacer las Américas.

Primera conclusión que se viene a la cabeza: una tendencia ha cambiado, un flujo migratorio se ha invertido, y esto necesariamente, tiene que tener un cómo y por qué.

“Si volviera a verme en la misma situación, no lo pensaría dos veces. Volvería a coger la misma maleta, subiría al mismo barco. Emigrar no es necesariamente perder, ni mucho menos ganar, lo que es indiscutible es que es apostar. A veces la moneda sale cara y otras cruz. A mí me salió cara”, recuerda José Salgueiro, un inmigrante gallego de 82 años, que tomó Venezuela como norte, y es uno más de esos 76.648 españoles —según las cifras del Instituto Nacional de Estadísticas (INE)— que entre 1945 y 1955, vieron la país la posibilidad de construir una nueva vida; una alejada de las torturas, de la incertidumbre del no saber en qué día vendrían con la noticia de un familiar muerto.

Venían escapando del desastre que reinaba en Europa después de la Segunda Guerra Mundial, y de un país desestabilizado luego de la guerra civil que los asoló desde el 17 de julio de 1936 hasta el 1 de abril de 1939 y que trajo como consecuencia un periodo de posguerra bajo el poder franquista, aún más devastador.

Así, Venezuela, país de espectaculares paisajes, tan espectaculares como su gente, pasó a ser receptor de inmigrantes durante varias décadas gracias a las oportunidades laborales, aunadas a la estabilidad económica que aquí reinaba, tras el boom petrolero.

Por ello, el miedo a lo desconocido, mezclado con la fantasía inocente de que todo lo positivo que habían oído de Venezuela fuese cierto no cambió sus esperanzas y, en la actualidad, los cerca de 350 mil españoles que aquí residen todavía recuerdan con melancolía el recibimiento que tuvieron a su llegada y el acopio desinteresado que se les dio en la lucha por integrarlos a la sociedad.

Desde que se embarcó en Bilbao, después de una travesía desde Vigo, Salueiro, soñó que su llegada a la pequeña Venecia sería inolvidable. Luego de preparar su equipaje, se embarcó en *El Marqués de Comillas* un trasatlántico español con el que atravesaría las aguas oceánicas durante 18 días, y desde donde se despidió de sus familiares (por un tiempo sin prefijar) a medida que avanzaba aquella mañana gélida y melancólica del 14 de enero de 1949.

Una alborada en la que para él todo permanecía inmóvil, expectante, silente, a pesar de los pitazos de algunas fábricas mineras que anunciaban el inicio de la jornada y que se perdían tras el paso de la brisa fría y cortante que por momentos dejaba a toda la tripulación a imagen y semejanza de la mañana.

Ahora el miedo pasaba a ser parte de lo obvio y la temida tristeza se convertía en realidad. Desde el muelle del puerto, cientos de pañuelos eran agitados por brazos resignados, ventilando por segundos esas lágrimas que

por ser hombre no se podía permitir y que por lo tanto eran ausentes. No tenía cabeza para nada, únicamente para recrear, como un recuerdo punzante, las palabras de su primo quien, quizá de forma no planificada, le dio uno de los consejos más recordados de toda su vida que le sirvió para forjar esa nueva etapa en lo que algunos ingenuos llaman “el otro lado del charco”.

“Eu mirarei por el durant o viaxe pero ao chegar lá cada un es fillo da nai que eu pareu”. (Yo miraré por él, pero al llegar allá, cada uno es hijo de la madre que lo parió). Así, con esta advertencia que nunca pensó recibir, sólo tuvo la opción de refugiarse en el pasado, en sus memorias, y hacer hasta “lo imposible y más” para obtener el máximo provecho de aquel viaje sin retorno en el que tontamente creía estar acompañado.

“Sabía que todo iba a ser duro. Siempre tuve en cuenta las palabras de mi primo, aunque al llegar cambié de parecer. En Caracas te recibían con los brazos abiertos: te daban de comer, te invitaban a tomar café en cada casa; el trato era exquisito. Muy distinto al que nos dieron en el puerto, en donde nos quitaron la sangre para ver si teníamos enfermedades como si fuéramos animales, y hasta las escasas y humildes pertenencias (casi milagrosas de conseguir y comprar) que traíamos en aquellas cajas cuadradas que hacían de maletas, y en las que sólo de valor teníamos las fotos de nuestros parientes.”, explica ahora Salgueiro con una sonrisa de gratitud que se dibuja en su cara.

Sin embargo, tras décadas ya de haber vivido esa experiencia y a pesar de otras numerosas dificultades que también le acompañaron y que tuvo que afrontar con tan sólo 23 años y 20 pesetas en el bolsillo (lo único que sus padres pudieron ahorrar para que saliera de esa inestabilidad y del servicio militar obligatorio que ya había empezado a cumplir, pero que no querían que

continuara) sus ojos describen por sí solos lo que sintió al llegar a Venezuela. El arrepentimiento es y era ausente y según él, únicamente venía cuando el veredicto de “las tripas” se volvía sentencia.

“Si tuviera que repetirlo lo haría sin pensarlo. Venezuela ha sido *miña terra* aunque para ella, al igual que como lo hice con *miña Pontevedra*, sólo tengo una despedida:

“Adiós, ríos; adios, fontes;

(Adiós, rios, adiós fuentes)

adios, regatos pequenos;

(Adiós los pequeños arrollos)

adios, vista dos meus ollos:

(adiós a mis ojos)

non sei cando nos veremos”

(no sé cuando vamos a ver)

Pronuncia Salgueiro con ese gallego prolijo, intacto, que se mantenía en su impecable y terca memoria —tan testaruda como dice ser él—, al igual que los poemas de Rosalía de Castro. Y ahí, justamente en ese momento, sobraban más palabras.

Asturies de mios amores

“Y tras días de llanto y amaneceres después de la tormenta como los de Turner la felicidad que había perdido, luego de haber tomado ésa decisión, se instaló en mi hasta hoy”. Son palabras que cobran vida al escuchar la historia de María Dolores Sobrino Hartasánchez. Una historia que luego el destino uniría quizá de forma planificada a la vida de Salgueiro.

Con la historia de María Dolores se identifican cientos de mujeres, que como ella, no temieron ni un segundo en abandonar sus hogares —de tradiciones pulcramente conservadoras y directamente proporcionales al carácter sexista de sus pensamientos— para iniciar un camino con mejores oportunidades.

Así, esta alta joven asturiana de imponente caminar, unos ojos rasgados que hacían voltear a cualquiera con apenas un cruce de mirada, y una sonrisa sincera, pícara, inocente, tomó sus maletas y renunció a la vida perfectamente planificada que su madre había soñado y pensado para ella durante años.

Desistió de los días de bailes en humildes fiestas de los pueblos vecinos. Del sonar de la gaita que la despertaba en las tardes soleadas de verano, el mar que la tranquilizaba tras una larga jornada en la sastrería donde trabajaba. Abandonó las confidentes conversaciones con sus amigas, los mimos matutinos de su madre, su Llanes, sus montes, sus verdes, su *Asturies*. Salió en la búsqueda de una experiencia innovadora en ese país ingenuamente “descubierto” llamado Venezuela; allá permanecería bajo la tutela de una hermana y un hermano que ya habían dado el primer paso y que la impulsaban por medio de cartas.

“Esas epístolas eran fascinantes para mí. Las esperaba meses y eran invaluableles. Todo lo que mis hermanos describían, a modo de crónica de indias, me cautivaba. Por eso en aquel momento no me importó dejar de lado mi villa de Llanes y la vida que había empezado a construir prácticamente desde cero luego de que España quedara en ruinas al finalizar la guerra civil.

Venezuela se convirtió en mi escape. Una salida a esos malos recuerdos que trataba de olvidar a la fuerza, aunque por más que quisiera, eran indestructibles. De ese modo, y casi sin pensarlo, tomé ese barco que me llevó a un destino inolvidable, a esa Caracas grande y solemne que mis hermanos adoraban y que me enamoró desde el primer momento que desembarqué en el puerto de La Guaira y respiré ese aire húmedo y caluroso.

Todo era precioso. Su mar destacaba por el contraste de azules y el agua era tibia, “calentina” como un caldo, mientras que por el otro lado la ciudad era magnífica y presumía de una bonanza petrolera que impactaba. Estaba teñida por un estilo muy distinto al de ese pequeño caserío del que nunca había salido sino hasta ese 25 de febrero de 1958.

Aquella fecha que marcó un antes y un después, y que recordé mientras leía el último libro del escritor venezolano radicado en Barcelona, Boris Izaguirre “*Villa Diamante*”. Él, con su pulcro relato removió sentimientos en mí que por años había mantenido de lado.

Allí viví un sueño, ya que conocí a quien ha sido mi compañero durante medio siglo y pasé a ser la señora de Salgueiro. Todo fue como de película, le había conocido en el barco en un segundo viaje que él había hecho, y en cuestión de segundos quedé flechada. Menos mal que él también, y me

buscó años más tarde por toda Venezuela. Construimos a pasos liliputienses nuestra vida, primero en la capital y luego en El Tigre, como silente testigo.”

Sin duda, unas historias que vale la pena darlas a conocer y que en pocas palabras permiten recrear, someramente, la sociedad venezolana de aquella época. Una sociedad abierta y receptiva, única.

Vuelta al mapa

Sin embargo, relatos como estos ya forman parte del olvido, del pasado. En estos últimos años se le ha dado, inesperadamente, la vuelta al mapa y las migraciones ya no son de una Europa devastada a una América en auge.

Las cifras de miles han caído a centenas: sólo 280 españoles consideraron establecerse en el país para el periodo “2000 y más” de acuerdo a la clasificación hecha por el Instituto Nacional de Estadística Venezolano. Estas cifras sirven para afirmar la evidente transición sociodemográfica migracional. Los españoles no volvieron a pensar en el país como *El Dorado* de aquella época, ahora se encuentran bien como están, y observan incrédulos un fenómeno que nunca hubiesen imaginado ver: la llegada de venezolanos a su país.

“Una nueva historia está creciendo imparable, al mismo tiempo en el que miles de venezolanos capacitados dan pasos aguerridos en sus vidas y abandonan esa tierra perfecta en la que desearían que todo fluyese tan bien, como en aquellos lugares que deciden hoy hacer suyos, para quizá, algún día poder disfrutarlos no solos, sino rodeados de quienes en verdad ocupan un lugar importante en sus vidas. Disfrutarlos con todos aquellos que se quedaron, quienes vieron ese avión partir con un terrible susto en el estómago, el mismo susto que se mantendrá hasta el día en el que ese avión

les lleve de nuevo a casa”, medita la profesora jubilada Betzabé Hernández, especialista en el tema migratorio, a raíz de un trabajo de ascenso doctoral que llevó por título, “*La emigración asturiana a América*”, y que fue publicado por la Universidad de Oviedo.

Ahora está ocurriendo un fenómeno inimaginable para aquellos aventureros de los años 50 que pusieron sus esperanzas en la saudita del Sur: en cuatro décadas, Venezuela pasó de ser anfitriona para transformarse en la invitada. “De receptor de inmigración pasó a ser un país generador de emigrantes”, así lo describe Carlos Chirinos Vásquez, un venezolano de cuarenta años que trabaja como corresponsal en Caracas de la cadena televisiva BBC Mundo, en un artículo relacionado con el tema que llevó a cabo para esta cadena londinense.

Esta situación muestra cómo el panorama actual difiere notablemente del que se podía presenciar entre los años 50 y 80 en el que, gracias al constante crecimiento económico financiado con la riqueza petrolera, el país ofrecía garantía de movilidad social y bienestar económico.

“Esas buenas condiciones de vida, atrajeron a cientos de miles de europeos, particularmente españoles, italianos y portugueses. A pesar de ello, cuando en los 80 empezó a quebrarse el modelo económico venezolano, aún seguían llegando inmigrantes de otras naciones latinoamericanas, en especial de Colombia, Ecuador y República Dominicana”, explica el periodista en un artículo titulado *Venezolanos, “Balseros del aire”*.

De acuerdo al texto de Chirinos el país, sumergido en un ambiente de tensión producto del mandato del presidente Hugo Chávez Frías, se ha visto afectado por un fenómeno migratorio exorbitado que se ha profundizado los últimos cinco años como consecuencia de una serie de factores.

Entre los aspectos que destaca Chirinos se encuentran la devaluación de la moneda, que se traduce en una disminución en el poder de compra del venezolano debido a una de las inflaciones más altas a escala mundial (por encima del 20%); la ausencia y desaparición del campo industrial nacional como consecuencia del paro petrolero de 2002, y al aumento sostenido del riesgo país, lo que origina una fuerte caída en la demanda de trabajadores.

Sumado a esto se encuentra implícito el desgaste de la calidad de vida de los habitantes del país, quienes se han convertido en prisioneros dentro de sus propias casas debido al aumento de la inseguridad (los robos y los secuestros han pasado a ser ya parte de la normalidad), y a los asesinatos que según cifras oficiales del Cuerpo de Investigaciones Científicas y Policiacas (CICP), para 2006, son alarmantes.

Desde 1998 hasta este año los homicidios han aumentado 128%, las muertes violentas indeterminadas 74%, los homicidios con armas de fuego 36%, los secuestros 426% y las muertes en enfrentamientos con policías en 253%, agravándose esta última cifra en la ciudad de Caracas, al encontrar un aumento en esta materia de 791%".

Situación que comparativamente hablando, pone a Venezuela, con sus 100 mil asesinatos en los últimos diez años por encima del número de muertos registrados en la guerra de Afganistán, iniciada en el año 2001 y que para la fecha del estudio (2006) contaba con 33 mil muertos; la guerra del golfo en IRAK 63 mil muertos; la Insurgencia de Chechenia con 50 mil muertos y el conflicto armado de Colombia que en los últimos ocho años (1998-2006) ha cobrado la vida de 73 mil ciudadanos.

Cifras que el ex alcalde de Chacao, Leopoldo López, cree que se debe al nivel de impunidad que existe en Venezuela. "De cada 100 homicidios que

ocurren en el país, 93 de ellos quedan impunes. Esto quiere decir que ni el Ministerio Público, ni los Tribunales están haciendo su trabajo. Sus propias estadísticas reflejan lo ineficiente que son. De los 44 homicidios que ocurren a diario, sólo uno termina con el responsable preso”, expresó mientras aún estando en su cargo, hizo público un plan de acción para atacar la delincuencia que llevó por nombre “Plan 180 grados”.

También la inestabilidad política se ha convertido en una causa de las migraciones. Las constantes consultas electorales, las reformas de leyes por medio de enmiendas y la radicalización de los líderes políticos han convertido a Venezuela, tal y como lo dijo una vez el pensador político francés Charles Louis de Secondat, Señor de la Brède y Barón de Montesquieu, en un país “con un gobierno que es el peor porque ejerce la tiranía en nombre de las leyes”. Esta situación ha traído como consecuencia que una parte de sus habitantes trate de repetir la historia de los viajeros europeos de los años 50, pero en esta ocasión en viceversa.

No obstante, la decisión final depende de diversas razones y varios de los protagonistas se debaten en un qué hacer, como la joven María José Portela quien por medio de la siguiente carta para su abuelo español que emigró a Venezuela en 1958, busca una respuesta que la motive a dar ese paso.

Caracas, 01 de octubre de 2007

Querido abuelo:

En medio de un abarrote de información acerca de las dictaduras, que se ha adueñado de la opinión pública recientemente, te escribo porque sólo tú sabrás aclarar mis dudas.

Hoy, sentí una cierta perplejidad ante un artículo del periódico que contenía una serie de testimonios que justificaban los regímenes dictatoriales, en especial el de uno de los admiradores de quien te hizo abandonar tu tierra y embarcarte a aguas venezolanas. Sí, Francisco Franco y quien siguiendo su ejemplo trató de convertir a Chile en una España franquista más: Augusto Pinochet.

En este, Manuel Fraga, ex presidente de la Xunta de Galicia, calificaba de pequeños excesos las torturas, los crímenes y las desapariciones cometidas en el régimen militar. Había otras opiniones más que a medida que avanzaba en la lectura parecían chistes irónicos para mí, pero verdades punzantes para quienes las profesan. Para que tengas una idea, hablaban de Perón como *El salvador de Argentina* y de Leonidas Trujillo como *El Benefactor*.

Estos calificativos, que ponen a Dios a jugar un mano a mano con todos esos dictadores, retumban en mi cabeza y me hacen imaginar, como si fuera una pesadilla, pero alejada del sueño y con los ojos bien abiertos ante la gravedad de la situación, a todas las víctimas de esos procesos.

A los fusilados, quienes sólo tuvieron la oportunidad de escuchar el engatillado de las armas antes de que les quitaran la vida. Los torturados, a quienes no les bastaba con arrancarles las uñas sino que los mutilaban también, como si con esto pudieran arrebatárles al mismo tiempo las ideas. Los suicidas, o mejor aún, *kamikazes* a la fuerza. Aquellos que según declaraciones oficiales prefirieron acabar con sus vidas por el remordimiento de estar en contra del gobernante. Quizá todos formaron parte del grupo de aquellos, que como si fueran alimentos para refugiados, eran arrojados muertos en vida desde el aire a los tiburones. Vuelvo a la cita inicial: “Sólo pequeños excesos”. En verdad, falsa tranquilidad para un régimen.

Pero hasta aquí no llega mi consternación. En el mismo artículo, un obispo chileno destaca las virtudes del ex dictador. Me pregunto: ¿Cómo un embajador del vaticano puede señalar que el golpe contaba con el beneplácito de Dios? Sin dejar de lado que la Conferencia Episcopal Chilena bendijo también la suspensión de los derechos constitucionales.

A mi juicio, esta Iglesia difiere enormemente de aquella que actuó incesante en la caída de Perón, Trujillo, Pérez Jiménez y demás sedientos de poder. Como Perón le dijo a Trujillo en un viaje rumbo a España durante su mandato: “Cuídese de los curas generalísimo. No fue la rosca oligárquica ni los militares quienes me tumbaron; fueron las sotanas...” ¿Será que los *ensotanados* están asustados? ¿O es que desde el gobierno los están haciendo callar? En una sociedad como la latinoamericana en donde 70% de la población es de fe católica la justificación de una dictadura es otorgar a Dios lo que es del diablo.

No obstante, en momentos como este, abuelo, la realidad venezolana es tan contradictoria como el artículo que me motivó a escribirte. Por un lado, una esperanza sigilosa que ha venido disminuyendo, y por el otro una profunda indignación, impotencia y miedo. Sí, miedo, un miedo profundo a los cambios, a perder lo que por años creímos haber construido, lo que personas como tú han ayudado a levantar desde cero. Por eso, lamentablemente, el qué hacer por esta patria de la que me siento profundamente enamorada, tu refugio, se ha vuelto una incógnita. Es el momento de pedirte ayuda.

En este paraíso donde yo sentía que las opiniones fluían normalmente, donde a la democracia le faltaban aún muchas pruebas que superar, pero la criticábamos por eso, y donde como muestra de racismo sólo percibiste el apodo de *El gallego bruto* o el de *Musiú*, siento que atravieso por una crisis. Aunque no lo creas, de amor. Uno muy sincero por mi país, que indefenso,

me necesita. No mañana, sino ahora. Sin embargo, necesito un vete o un quédate en el frente. Da la cara o mantente tras la guardia. Un grito a voces o mejor calla. Una respuesta que convenza, que me apoye, me mantenga firme. Una tuya. De la que querré y no tengo duda de que dirá: “lucha”. ¿Qué harías tú en mi lugar?

Sin más que decir, y con la ilusión de tu respuesta, me despido. Aunque antes, una última pregunta, “la espuela”, corrijo: ¿Estará mal lo que siento? ¿Seré una ingenua por amar la libertad, los valores que día a día tú me enseñaste?

No sé por qué, pero hay un ambiente de pesimismo que me hace dudar. Nadie sabe a donde va. La resignación ha pasado a ser el ideal de muchos, y el conformismo a una realidad. Las oportunidades laborales a ser una utopía, y las tendencias políticas a ser las mejores referencias a la hora de catalogar a una persona. Para serte sincera, no logro entender esta nueva democracia que tenemos, que al ser tan supuestamente abundante, ya suena a dictadura.

Con el cariño proporcional a las inquietudes

Tu nieta

Marijo

[Carta de María José Portela a su abuelo español radicado en Aciveiro]

España como Norte

La inmigración española de la década de los cincuenta está originando nuevas consecuencias inesperadas. En aquél momento, a pesar de que el mismo gobierno articuló mecanismos para fomentar y canalizar la

emigración, sólo la mitad de la gente lo hizo a través de los cauces institucionales establecidos por el régimen franquista para la época.

Según un estudio de la profesora agregada en Historia Económica de la Universidad San Pablo- CEU, Blanca Sánchez Alonso, sólo la mitad de los españoles que emigraron a Europa y a Latinoamérica en los cincuenta y sesenta lo hicieron con contrato y de forma legal por lo que es realmente difícil determinar, a través de los organismos competentes, un número exacto de indianos (termino acuñado a los españoles que decidían emigrar).

“Para ser más exactos, únicamente 2,3 millones de españoles que emigraron a Europa en esos años lo hicieron de manera regular. El régimen franquista quería dirigir la emigración en función de la economía española. Quiso evitar que se marchara la mano de obra cualificada porque la necesitaba para la industria patria, y en cambio propició el éxodo en las regiones más pobres”, destaca Sánchez Alonso.

Tres cuartos de los emigrantes tramitados por el régimen procedían de Andalucía y de las provincias colindantes con Portugal. El 70% trabajó en la metalurgia. Las mujeres iban al sector textil o a la industria alimentaria en las zonas pesqueras de la costa del Mar del Norte, donde trabajaron muchas gallegas.

Por su parte, el historiador Antonio Muñoz, especialista en el tema, explica que esa situación permitía a Franco la disminución de la pobreza porque a él le convenía que los emigrantes quedaran ligados al país para que enviaran dinero a sus familiares.

Hasta el año 1975 España recibió 7.000 millones de dólares en concepto de remesas de los emigrantes, lo que hoy en día representa aproximadamente 27.600 millones de dólares, si se toma en cuenta el desarrollo del IPC (Índice

de Precio al Consumidor) americano para la época y se extrapola al año en curso (febrero, 2009). Esa cantidad de dinero fue suficiente para levantar la economía para aquel momento, originando un impacto similar al caso actual de los inmigrantes provenientes del África subsahariana o Latinoamérica, quienes envían grandes cantidades de dinero a sus países de origen.

“Eso lo estamos viviendo ahora en sentido inverso. En los próximos años, habrá muchos más jóvenes africanos dispuestos a llamar a las puertas de Europa y van a entrar sin llamar, porque las puertas no se las van a abrir. Se espera no ocurra el mismo caos que el que tuvo la sociedad francesa años atrás cuando esos inmigrantes de tercera generación (franceses legales) exigieron sus derechos como tal”, agrega Muñoz.

Por ello, partiendo de esos antecedentes, es entendible que España sea ya el segundo país del mundo, después de EE UU, con más inmigración. Y, a diferencia de otros, ha recibido la inmigración en pleno 'boom' tecnológico. Uno de cada seis jóvenes ha venido de fuera. Insuflan juventud a una sociedad que envejece. Y tienen unas cualidades que les hacen muy preparados para el futuro.

En ese aspecto es en el que han influido los venezolanos que emigran durante la última década ya que no es indiscutible la preparación que los caracteriza. “Con esta tierra ibérica que se presentan mayores vínculos, y está siendo, hoy en día, uno de los mayores captadores de inmigración venezolana. Tanto de personas que han elegido este país como su próxima nación por condiciones personales, como para las que vivirán en condición de acogidos”, afirma Pedro Alfredo Infante, encargado del *Servicio Jesuita de Refugiados*, en la sede de Caracas.

Él también asevera que España ha desplazado a Estados Unidos como la región más atractiva para emigrar, siendo las Islas Canarias una de las comunidades españolas donde se concentra el mayor número de inmigrantes procedentes de Venezuela. Una estadística no descabellada si se parte de los flujos migratorios que se dieron desde las Islas hacia las costas caribeñas hasta los años 70 y que concuerdan a cabalidad con los datos numéricos. Los isleños, gallegos, vascos y asturianos, en su mayoría, están buscando de nuevo esas raíces envejecidas que un día prefirieron cortar en busca de nuevos bulbos.

Al mismo tiempo, también es importante considerar la influencia de las políticas creadas por el gobierno venezolano durante los años 80 por medio de organizaciones como Fundayacucho y Conicit. Estas, que habían estado enviando gente a formarse en el exterior, se dieron cuenta (al igual que sus beneficiarios) de que cuando llegaban a Venezuela no encontraban ni el equipamiento, ni la infraestructura, ni los fondos para desarrollar la investigación para la que se habían preparado, por lo que decidían retornar de nuevo a los países que los instruyeron, países que los abrigaron bajo su nacionalidad, al igual que lo están haciendo actualmente con sus descendientes.

Me voy con el viento

*"Que la crítica borre toda mi poesía, si le parece.
Pero este poema, que hoy recuerdo, no podrá borrarlo nadie."*

Pablo Neruda, Trompeloup, 4 de agosto de 1939 (Luego del rescate de miles de españoles hacinados en campos de concentración tras la guerra)

“Se viaja no para buscar el destino, sino para huir de donde se parte”, sentenció Miguel de Unamuno un día con el objetivo de explicar ese universo de sensaciones que experimentaba a medida que sus continuos viajes –tan inverosímiles como su tendencia política- iban construyendo en él su propia historia. Sin embargo, esa individualidad se ha convertido parcialmente en la realidad de cientos de venezolanos, quienes a pesar de no tener cultura migratoria (hacia fuera), han emprendido un viaje con diferentes rumbos durante la última década.

Un éxodo realmente particular que se halla minado de singularidades tan extrañas como los rostros de sus protagonistas. Está lleno de creer que la lucha se hace desde lejos, de menosprecio a lo propio, de la alegría que produce el ganar en billetes que sí puedan ser cambiados, de cansancio por lo que se vive. Lleno de ingenua esperanza, de la convicción que da el pensar en que la estadía tiene fecha de caducidad, de la emoción de poder copiar modelos en beneficio del país, y de una profunda nostalgia que se trata de apaciguar a la fuerza.

Un día con llanto, otro con fotos, o quizá con una llamada semanal que les revuelve esa pena honda, al tiempo que marcan los números, y que explota cuando oyen de nuevo esa voz que necesitan cerca. Grosso modo, insuficientes instantes de efímera alegría.

Simplemente, una suma de detalles a los cuales aferrarse. Justificaciones que permiten disfrazar esa decisión que para ninguno es fácil. Un reto en cada una de esas vidas. A la pregunta ¿Cree que han aumentado las migraciones de venezolanos durante el periodo del presidente Hugo Chávez? una respuesta resume la voz de muchos: “Si no lo crees, ¿por qué lo preguntas? ¿Te hubieses planteado esa pregunta diez años atrás? En ningún sentido ya no somos lo que éramos. La historia está cambiando”.

De acuerdo a las cifras oficiales presentadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE), en España, para el 2007, de los 45,2 millones de personas empadronadas, un total de 4,5 millones son inmigrantes, es decir, 10% de la población. Luego de que el número de españoles creciera 0,2% y el de inmigrantes 9%.

No en vano, aunque ésta clasificación esta encabezada por los marroquíes con un total de 582.923 personas (12,9% del total de extranjeros en España), seguido por los rumanos (527.019), que desbancaron a los ecuatorianos (427.099 habitantes) del segundo puesto, tras su ingreso en la Unión Europea (UE), la cifra de venezolanos para ese momento era de 51.481 inmigrantes y ocupaban el décimo puesto.

Paralelamente, para junio de 2008, la cifra de venezolanos censados legalmente era de 130.630, lo que representa el 0,3% de la población total de España. Mientras que en 2009 el número ronda los 180.000 habitantes.

Esta cantidad se ha multiplicado por seis desde que gobierna el presidente Hugo Chávez y ha atraído una incipiente atención de la opinión pública: “no porque sea una cifra alta (que ciertamente empieza a serlo), sino porque es un proceso al que no están acostumbrados los venezolanos”, razona el periodista José Félix Azurmendi (ex profesor de la Universidad Católica Andrés Bello) que actualmente ejerce como director de la cadena televisiva vasca *Euskal Irrati Telebista* (EITB) en Bilbao. A este dato se le debe agregar la gran cantidad de personas que no entrarían en el conteo de inmigración debido a que poseen el pasaporte de la Unión Europea —doble nacionalidad— y llegan a ese país como ciudadanos con plenos derechos.

Sólo en 2006 el Consulado español en Caracas otorgó 33.000 pasaportes a descendientes de algunos de los 350.000 españoles que llegaron a

Venezuela desde la posguerra civil y hasta los sesenta. Al tiempo en el que en 2008 la cifra ascendió a 85.000 personas beneficiarias de la nacionalidad adquirida.

Esta situación permitió y permitirá rejuvenecer ese país que lentamente envejecía y contaba con unos índices muy bajos de natalidad. Según señaló el presidente del Congreso Español de Medicina Perinatal, Manuel Moro, los índices vienen en decaimiento y sólo han sido levantados por la llegada de inmigrantes que desean formar familia en España, empero, la tasa es de 9,2 niños por cada 1.000 habitantes.

Por ello, todos estos venezolanos, mayormente jóvenes, y capacitados, le van a dar un tinte distinto a España. La van a transformar en una sociedad pluricultural y muy rica. Aunque el cambio puede ser prometedor o conflictivo, dependiendo del lado por el que se mire, y los prejuicios inherentes.

Este punto es reforzado por Tomás Calvo, director del Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo (Cemira) de la Universidad Complutense de Madrid, y es contrastado por el escritor colombiano José Hernán Hoyos, quien cree que el mestizaje lejos de originar problemas, revitalizará a Europa. “La sangre de nuestros compatriotas es sangre nueva para una Europa que ya tiene una mentalidad y una estructura fosilizada”.

Una voz por oír

“Un paseo por la calles de Venezuela, Brasil, Colombia o Argentina es como si se de un paseo por el *Louvre* se tratara. La diversidad de culturas que allí convergen, asemejan a las diferentes obras de artes que se pueden contemplar en un museo, pero que, en esta ocasión, han tomado por

escenario un país”, piensa María Asprón, ex presidenta de la Asociación Venezolanos en Gijón, en medio de una exposición llevada a cabo desde la institución, para explicar, justamente, las olas migratorias entre Venezuela y España.

“España, la España inmortal de la sangre. Limita al norte con la pasión, al oeste con el orgullo, al este con el lago de los Estoicos, y al sur, con una puerta inmensa que mira al mar y a un cielo de nuevas constelaciones. Por esa puerta salí yo, todos los poetas del destierro, y todos los españoles del éxito y del llanto. Por esa puerta no empujo el viento, la historia. La gran historia, Dios, hacia los brazos abiertos de América”, se lee en uno de los paneles que se muestran, mientras que en otros, las fotografías respaldan cada una de esas palabras, al igual que esa mezcla de culturas extraordinarias, muchas provenientes de los inmigrantes que tomaron las tierras sudamericanas como su segundo hogar, y quienes hoy en día, en sus recuerdos, disfrutan de los placeres de la calidez de la gente del trópico.

Muchos de ellos, como si fueran aves fénix, se levantaron de las cenizas y agradecen enormemente a esta tierra que los arropó en épocas de miseria, y se pasean sigilosamente por cada uno de esos pasillos, en los que en diez paneles resumen, someramente, casi cinco décadas de intercambio cultural.

En estos últimos diez años, son los que antes dieron cobijo los que piden ser tratados como huéspedes. Les toca a los europeos o a los indianos devolver el favor. Aunque, con ínfulas de sinceridad, la abogada venezolana, Master en Derecho Administrativo – Tributario y Especialista en Derecho Laboral, Sally Rosanes, no cree que ocurrirá en estos momentos.

Ella tuvo que emigrar de Venezuela a España cuando la Asamblea Nacional aprobó una ley en 2006 en la se le cambiaba a los empleados de los

Registros y Notaría (donde para aquel entonces trabajaba) de todo el país el sistema de remuneración. Es decir, de ganar emolumentos porcentuales a los ingresos mensuales del Registro, pasaban a ganar un salario fijo que era poco más que miserable, o sea, les redujeron aproximadamente 60% de los ingresos mensuales. A lo que considera que actualmente en España no todos están dispuestos a retribuir el trato que hace más de cuarenta años recibieron los españoles que se residenciaron en Venezuela.

Rosanes dice que ha tenido que soportar calificativos despectivos como "sudaca", "moro", "simpa", calificativos que hacen alusión al estado ilegal de los inmigrantes. Ella agrega que esos adjetivos son pequeños en comparación con los tratos que tienen que recibir aquellos a quienes un país les robó su nacionalidad y son sólo estorbos "sin nombres" para quienes los rodean.

"La muy notoria discriminación que existe acá para con los inmigrantes (sudacas, en mi caso), es un secreto a voces, y te afecta desde todo punto de vista, porque te cierra las puertas en buena medida a muchas oportunidades laborales y profesionales, además del hecho de que aquí no eres nadie hasta que no homologues el título y todo lo que has estudiado, diez años de experiencia profesional en mi caso, no te sirven para absolutamente nada. Todo es *Show Business*. Sólo se ve a los inmigrantes como un buen tema para rellenar un noticiario, como una buena forma de atacar al gobierno de turno", añade Rosanes.

Por ello, a raíz del aumento de los nuevos habitantes, las olas migratorias han cobrado gran atención en los medios de comunicación europeos, y en especial, los españoles. Con frecuencia se ven y se escuchan informes sobre el drama de aquellas personas que por razones políticas, económicas o sociales se ven forzadas a abandonar su país. Sólo en Madrid han surgido

más de setenta medios de comunicación dirigidos a público latino, y sus plantillas son jóvenes.

En las Islas Canarias, la venezolana Jenny Rodríguez, directora y productora de Radio Millenium Mx, una radio latina, pero especialmente dirigida a los venezolanos residentes en las islas, habla de su proyecto: “La experiencia ha sido gratificante, hemos creado una programación que mantiene a los canarios y a los venezolanos que emigraron, al día con las noticias de Venezuela, es como si nunca se hubiesen ido. Somos embajadores de Venezuela a kilómetros de distancia”. Por ello, casi todos los programas son sobre el país, y van desde las principales noticias de actualidad hasta especiales de béisbol. Curiosidad que se hace manifiesta también en la página Web de la emisora, en donde nada más entrar, dos relojes dan la hora de las Islas y de Venezuela, simultáneamente, se publicitan abogados que realizan trámites a extranjeros en España, y el cantante Carlos Baute musicaliza cada *click*.

“Con la radio, queremos dar una imagen muy positiva de Venezuela, para disminuir la mala imagen que en los últimos años se ha creado en todo el país. Esa es nuestra meta, y por ahora, la estamos logrando”, explica Rodríguez, quien con casi 20.002 oyentes diarios, se siente orgullosa del trabajo en beneficio de la población inmigrante que están haciendo desde la empresa que dirige.

No obstante, y apartando ejemplos como este, la información cae a menudo en generalidades, se cuentan los inmigrantes por decenas o miles y se olvida que cada uno de ellos tiene una historia que contar.

La “raza pura” que algunos europeos, a pesar de estar en el siglo XXI, todavía tratan de preservar, y que el periodista español Antonio Salas, revela

en su libro *Diario de un skin*, se está viendo afectada por la cantidad inesperada de inmigrantes.

Ecuatorianos, rumanos, búlgaros, chinos, marroquíes, venezolanos, brasileros, entre otros, tratan de rehacer su vida y de olvidar la travesía a la que se han enfrentado para poder llegar hasta ahí. Algunos con ventajas mayores como tomar un avión, otros con menos suerte como los búlgaros quienes, la mayoría de las veces, pasan la frontera escondidos, cual contorsionistas del *cirque du soleil*, en la carga de los camiones; o peor aún, los subsaharianos, quienes tienen que enfrentar a las aguas embarcados en cayucos — lanchas rudimentarias—, más endebles que las barcas que se dirigen a control remoto para poder llegar a tierra firme.

Es este último caso el que cuenta Sergio Pizarro, un guardia civil que trabaja en Almería (sur de España). Él dice que ha atendido a decenas de inmigrantes subsaharianos que han llegado a las costas españolas, y resalta que lo que más impresiona al avistar un *cayuco* no es el hacinamiento de decenas de inmigrantes, ni el colorido de la madera, ni la sorpresa de descubrir una especie de pequeña isla en el océano. Lo que más impacta es el olor; un olor a madera impregnada en gasoil, a ropa mojada, a vómitos, a excrementos, a aglomeración. A muerte.

Por eso, cuando se leen y se recrean imágenes tan impactantes como esta en la rigurosidad de las estadísticas tan perfectamente ordenadas, agrupando nombres, apellidos, acentos y nacionalidades en simples porcentajes parecen una burla; mientras, siguen desfilando decenas de miles de ilegales de un lado a otro, teniendo que vivir en condiciones infrahumanas, bajo el frío del invierno, la soledad, y el hambre aumentándoles las penas. Las soluciones para ellos parecen lejanas. “A los

españoles se les olvida que todo ser humano tiene derecho a emigrar”, dice Jon Egaña.

La reja a Europa

La odisea viene creciendo con pasión incandescente desde la primogénita alborada de los tiempos: dentro de cada ser humano hay una profunda avidez de hallar la tierra prometida por los Dioses. Pocos llegan a ver el edén soñado.

Rafael del Naranco

“En España actualmente la buena política viene disfrazada de leyes, de mascararas que protegen a quienes no quieren dar la cara” señala Sally Rosanes haciendo referencia a la postura tomada por el gobierno español frente a la migración. Ella dice que los altos funcionarios de migración españoles han preferido fingir una fiesta, antes que darse cuenta de que no hay motivo para celebrar.

Rosanes los cataloga como “los ‘Marie Antoniette` de los nuevos tiempos, esos que cierran los ojos al ver a quienes los recibieron un día llegar”. Para ella las autoridades de España están buscando medidas inmediatistas que puedan evitar el crecimiento de esa babel cultural que día a día se construye en medio de las calles cargadas de historias y secretos en la madre patria. Pero a su vez, para Rosanes, ese pasado ya pide cambio, aunque en el fondo quiera ser perpetuado níveo, como quienes años atrás, únicamente podían caminar por esas calles.

Al respecto, Yolanda Rojas, asistente al despacho del cónsul de Venezuela en Bilbao, argumenta que cambiar una ley, aumentar la altura de un muro o incrementar la seguridad, no resuelve el verdadero conflicto. “Hay que ver

que para esas personas la inmigración es la mejor salida a la incertidumbre que trae la pobreza y es algo más serio”, dice.

“No en vano arriesgan sin temor alguno sus vidas, esa es la mejor prueba del estado de pobreza en que algunos de ellos se encuentran”, destaca Jon Egaña, periodista de la *Cadena Ser en Bilbao*, en relación a las alternativas que se han puesto en pie para disminuir esta situación. El problema de la inmigración es el tercer motivo de preocupación para 26,9 % de los españoles tal y como lo señala el barómetro del Centro de Investigaciones Sociales Español (CIS), publicado el 24 de julio de 2008.

Sumado a esto, se encuentra a su vez la polémica Directiva de Retorno de los Inmigrantes Irregulares que tuvo un largo proceso en el entramado comunitario, pero que se convirtió en la primera estrategia de asilo y migración común de la Unión Europea. La estrategia comenzó a diseñarse el 16 de octubre de 1999 en el Consejo Europeo de Tampere, en Finlandia, y fue aprobada finalmente en junio de 2008 con 367 votos a favor, 206 en contra y 109 abstenciones, es decir, una amplia mayoría en la Eurocámara.

El objetivo de la estrategia es disminuir el acelerado ritmo de las migraciones, aunque de una forma que ha sido calificada como una violación a los derechos humanos de los emigrantes sin papeles, ya que el texto permite internar a los inmigrantes irregulares durante un periodo de 18 meses mientras se realizan los trámites para su repatriación; y autoriza a repatriar a los extranjeros menores de edad a terceros países, sin su familia, permitiendo que se les pueda reagrupar en sus lugares de origen con tutores que no sean familiares directos o con instituciones adecuadas de su país. También se les prohíbe el retorno a la Unión Europea hasta por cinco años.

El reglamento es verdaderamente controversial y, en palabras de la portavoz de la organización sin fines de lucro madrileña SOS Racismo, Begoña Sánchez, es un reglamento “enmarcado dentro del racismo institucional”. Ella dice que “esta ley se reduce a un nuevo ejercicio de cinismo e hipocresía ya que lejos de abordar el hecho migratorio desde una perspectiva global se centra única y exclusivamente en que las políticas migratorias comunitarias garanticen a los estados miembros que la inmigración sea una respuesta a las necesidades del mercado de trabajo”.

La portavoz señala que el reglamento apuesta por una inmigración selectiva blindando aún más las fronteras y reforzando la idea y planteamiento de que el reconocimiento de derechos a las personas inmigradas que viven en territorio europeo es una alarde de generosidad y no una obligación por parte de los gobiernos europeos. Hecho completamente ilógico.

“Un buen momento para preguntar: ¿Será esta la verdadera solución? ¿Todo es tan fácil y resumible en una ley? Da la impresión de que se banaliza el problema migratorio hasta un punto en el que pierde su dimensión real y con ello todo, absolutamente todo, su sentido. ¿En dónde queda la condición humana? Se eliminan las consecuencias, pero, en dónde se dejan las causas. La directiva únicamente ataca a la punta de ese gran iceberg, que lleva por nombre inmigración”, espeta.

“¿Qué diferencia hay entre un niño nacido en Albacete de padres españoles de uno nacido en Madrid de padres ecuatorianos, aun si éstos son *ilegales*? Nada, excepto que uno de ellos puede ser enviado a un lugar que ni siquiera conoce y el otro no. ¿Y a un adulto peruano y uno español, ambos con empleos legales en Madrid? Nada, excepto que, sin haber cometido delito alguno, uno puede ser internado durante semanas en una cárcel - desterramos el eufemismo un *centro de detención*- o expulsado del hogar

que ha elegido libremente *-repatriado-* y otro no. Ambos trabajan, ambos pagan impuestos, ambos se ganan la vida. ¿Por qué esta injusticia? Porque a uno le hace falta un papel: eso es todo”, son razonamientos que se han hecho llegar al estado español desde la prensa local.

Opinión que apoya el periodista vasco Jon Egaña, quien considera que las medidas a las que se llegan son extremas, como es el caso de la deportación. “En verdad no creo que sea viable; se está tratando con seres humanos, no con animales. Es hora de hacerles entender que ahí no está la solución. Sólo con eso se logra poner ‘paños calientes’ al problema real: las condiciones de vida en los países de quienes migran. El qué y el cómo, mas no el por qué”, dice.

Elena Fanjul, directora del Colegio Las Teresianas, en Oviedo, respalda la opinión de Egaña y lo expresa de la siguiente forma: “La directiva de retorno tiene una trampa porque los que se encuentran ilegales, aunque la palabra no me gusta nada porque ilegal no es nadie, no tienen derecho. Una situación que años atrás hicieron en Francia y Alemania con los españoles a quienes prácticamente los invitaban a irse a pesar de que hacían los trabajos que ellos no querían hacer, como las carreteras”.

No obstante, este tipo de cosas se han visto desde siempre, y siempre se han visto injustas. Hoy en día, Europa le ha encomendado a España ser una barrera debido a su ubicación geográfica, mas que todo con los africanos, y no con los sudamericanos. Con esta medida, la gente que no tiene papeles no tiene ningún derecho.

Por esta razón no se debe hablar de la inmigración sino de los inmigrantes, de cada caso en particular. El problema es irrefrenable. “Si alguien cree que con paredes, y policías los subsaharianos o los latinoamericanos (por

destacar un grupo) van a evitar que entren están muy equivocados. Mientras allí viven como viven esto no tiene solución. Es muy fácil usar chivos expiatorios. Y más como estrategia en tiempos de elecciones”, dice Fanjul.

Venezuela: La gran excepción

Paralelamente, Latinoamérica ha sido a su vez escenario de las diatribas a favor y en contra de la directiva, especialmente en Colombia (donde cabe resaltar que la cifra de inmigrantes irregular en Europa es alta), Bolivia y Venezuela.

Sin embargo, la polémica se mantuvo por varias semanas en Venezuela gracias a unas declaraciones del presidente Hugo Chávez en las que admitía que se debía rechazar “con toda el alma” la directiva del Retorno y sus lamentos. La razón esgrimida por el primer mandatario venezolano fue que el proyecto estaba dirigido por supuestas “corrientes de derecha y de ultra derecha, algunas muy cercanas al fascismo y al ultra nacionalismo” que dominan según su juicio en Europa (A pesar de que la medida fue apoyada también por partidos de izquierda como el gobierno socialista español).

Pese a las declaraciones del primer mandatario, Venezuela se mantuvo exenta del proyecto porque las causas por las que migran los venezolanos son completamente distintas a las razones por las que los Colombianos o Bolivianos abandonan su país de origen. Tal situación lleva a los venezolanos a preguntarse cómo se controlará una inmigración como la venezolana al ser ésta tan distinta a las demás, calificadas por ciertos intelectuales como una migración política y no económica.

En la última década cientos de venezolanos han emprendido nuevos viajes sin fecha de regreso a sitios a los que antes iban con intenciones de

vacacionar. No obstante, la imagen de buen turista que antes los acompañaba, porque había dinero para gastar, y no se escatimaban en gastos, se ha venido perdiendo. En pocas palabras, se ha esfumado.

En estos momentos los rostros de los europeos al ver o tener trato con un venezolano poseen expresiones que gritan aprobación, buscan el compartir opiniones. A veces de compañerismo hacia cierta tendencia política, quizá hasta absurda admiración, otras, de un silencio cómplice. Una cara que se llena de lastima. Sienten pena, mas no vergüenza, de que una misma situación ya vivida por ellos se repita. Un temor a que hechos que ellos ya superaron ocurran en esa tierra que precisamente los ayudó a superarlos. En esos casos, el apoyo es evidente.

En momentos de bonanza petrolera como la que existió en Venezuela estos últimos años, el *lobby* internacional tiene su peso. Los problemas se han transformado en oportunidades, en agenda, en el dar de qué hablar. Por eso no es raro ver a un joven español apoyar actos chavistas en plena plaza del sol. Ni evitar que otro, dos calles más allá, luzca orgulloso una camiseta en la que se lee: ¿Por qué no te callas?

Sencillamente ya no los ven como compradores, sino como victimas o aliados a un tiempo. Sólo por eso, para quienes tienen cierta noción, los venezolanos ya son distintos y la solución va más allá que, de una simple directiva de retorno desde España, o de un corte de materia prima desde Venezuela.

Quizá para ellos la mejor respuesta, distinta a la precipitada que aquí se dio, es mantenerse al margen, o seguir el ejemplo inglés, con técnicas más sutiles: “prohibir la entrada de venezolanos a su país si carecen de visado”. Los intereses están en juego. Están de más los comentarios.

Capítulo II

Inmigrantes de lujo

“Toda tu vida como un extranjero
con el acento propio de extranjero
y aquel día tan deseado después de muchos años pasó
llegaste sin previo aviso al punto de partida
con las manos delatándote la vida
tu madre que apenas veía, en una madrugada ajena
nadie te reconoció a la primera,
los niños que corrían gritando
un extranjero, a plena luz del día
y te preguntas cual será tu patria
un extranjero nunca tendrá patria”

[Fragmento de la canción El Extranjero, Franco de Vita]

En estos tiempos se creó una nueva historia. La nueva cultura venezolana del para dónde te vas. ¿Emigras o te quedas? De ese plan B que cientos de familias planifican y desplanifican en la parrilla dominguera, casualmente, luego de que el presidente termine su peculiar alocución.

En ese instante, la guía turística es mental. Gran cantidad de países y ciudades merodean hasta el espacio más pequeño de sus pensamientos. Eso sin dejar de lado lo más importante, que no sólo es el sitio sino a quién tienen allá.

Repentinamente, la enumeración viene sola, y casi siempre, mientras esperan que la carne esté lista para servir comienzan a recordar los lugares que eventualmente podrían acogerlos. En Toronto está la tía Ana, pero ahí hace mucho frío. En Melbourne está el hijo de tu primo segundo Pedro, pero eso está muy lejos. En Miami está mi amiga Mónica, pero imagínate lo difícil que va a ser el obtener la visa. De repente, el mejor comentario de la tarde, un recuerdo que puede cambiarlo todo. ¿Por qué no España? Allí no tendríamos tanto problema si logramos conseguir los papeles para que nos den la nacionalidad por el abuelo.

Sí, casualmente nunca pensaron en que esas raíces lejanas les serían convenientes. Tenían esa estrategia guardada. Era el momento de armar el plan, de ejecutarlo.

Sin embargo, conversaciones como estas no sólo se escuchan en casas de familia, sino que se han vuelto parte de la cotidianidad dentro de las conversaciones de cafetín, de pasillos universitarios, de fiestas estudiantiles. El no sé si quedarme o irme es uno de los primeros obstáculos que un recién graduado o joven estudiante pudiera tener. La situación del país no le convence, o por lo menos, no es lo que desearían ahora, cuando la energía se encuentra en su punto álgido y los sueños son interminables. Sueños que ellos consideran que aquí no pueden ser alcanzados.

Al mismo tiempo, existe un cierto grupo de personas que están animadas a irse porque se sintieron desesperadas por la situación política y económica que está viviendo Venezuela; hartos de que las cifras de asesinatos sean mayores que las que se producen en un país en guerra. Del temor de no poder salir a la calle porque un teléfono o un par de zapatos valen igual que sus vidas, o de los secuestros que han pasado a ser tan comunes que se han hecho normales. Irónicamente, encontrar a algún venezolano que no

haya sido víctima de un hurto es digno de un reconocimiento, bien sea por su destreza, o por su buena suerte.

Por ende, si se tiende a generalizar, hay un aspecto que los unifica: la seguridad. De ese lado cae la balanza. Se pone el peso en el qué se quiere. Por lo que se encuentra un significativo grupo de venezolanos que prefieren ganar mil euros antes que ser víctimas de la delincuencia en su país. Pensándolo bien, un argumento con significativo valor.

A raíz de eso, y de simplemente esa sensación de miedo, de estrés, que da el pensar en que algo de lo anteriormente descrito les pudiera pasar, la opción de salir del país se torna apetecible. Pese a esto, no todos pueden llevar a cabo esta alternativa. Se debe poner el acento en los descendientes de extranjeros, para quienes la ilusión de regresar está mucho más latente. Ellos desearían retomar esas raíces, poder vivir una vida que para ellos fue vista siempre desde el encanto que te dan las vacaciones, o desde la fantasía del ingenuo inocente.

Por tales motivos, la tentación de regresar o de experimentar nunca se calma. El objetivo es recuperar una condición perdida, una nacionalidad, y no sólo en España, sino también en Argentina y en Uruguay, países que también sirvieron de acopio.

“Todo el mundo está descubriendo el abuelito o la abuelita que vino para poder recuperar la nacionalidad. Desde afuera se ve Europa como un lugar maravilloso, ideal, en el que se gana mucha plata. Sin embargo hay jóvenes universitarios de aquí que no tienen ni opción de comprar un apartamento, a menos de que sus padres sean económicamente muy solventes porque los sueldos no pasan de mil euros. Es lo que se ha llamado la *sociedad mileurista*”, opina el periodista vasco José Félix Azurmendi.

En tal sentido, hay que llamar la atención en esta especie de mito que se creó. Hay que repensárselo tres veces ya que el sistema no es nada sencillo ni para los jóvenes de allí, por lo que mucho menos lo es para los jóvenes de afuera.

No obstante, y a pesar de que no se puede pagar un pasaje a cada uno de estos aventureros para que lo comprueben con sus propios ojos, la característica de obtener un mejor panorama en lo económico, como lo pudiera ser para cierto tipo de inmigrantes es decir, ecuatorianos, bolivianos, o los colombianos, no es la prioridad para venezolanos.

Para los primeros, que la mayor parte de las veces está conformado por mujeres que viajan a realizar labores domésticas, o de cuidado de ancianos, el objetivo es el de levantar a la familia que dejaron en sus países de origen, mientras que para los venezolanos la meta, la mayor parte de las veces, es de autorrealización (en todos los sentidos). No en vano los han catalogado como los inmigrantes de lujo por la prensa de dicho país.

Con ese panorama y luego de esta búsqueda interior, de tratar de conseguir un norte, una elección debe salir. La que ellos consideran la correcta. La brújula les indica un norte, que la mayoría de las veces tiende a ser España. Ese país antiguo, pero atrayente, que les proveerá de una tranquilidad que hoy en día es casi una utopía en Venezuela, al mismo tiempo en el que recuperan ese vínculo muy arraigado que se creó con el viejo continente desde hace ya medio siglo, y con el que se sienten tan identificados.

Así se obtiene una radiografía de quiénes son los que emigran en la última década. De esas personas que hace veinte años atrás (en su mayoría) nunca pensaron que entrarían un día en esa clasificación.

Según Esther Bermúdez, directora de un portal en internet que sirve de ayuda a las personas con ansias de emigrar y que lleva por título “mequieroir.com”, el perfil del venezolano que emigra es el siguiente:

“Entre 21 y 45 años, con un título técnico como mínimo, clase media y media alta. Y con una razón fundamentalmente basada en la inseguridad respecto al futuro del país y la inseguridad física, por el elevado índice de criminalidad. Así como también los altos índices de inflación y desempleo”

Paralelamente, también se halla un grupo considerable de personas extranjeras que vivieron prácticamente toda su vida en Venezuela y que al llegar a la jubilación, se dieron cuenta de que por cualquier problemita es mejor irse porque si les pasa algo prácticamente tienen que empeñar todo lo que han construido a lo largo de sus vidas para poder pagarlo.

Algo que, según Bermúdez, hacen con arto dolor, porque esa gente era al final mucho más venezolana que de su lugar de origen. “Allí trabajaron, nacieron sus hijos, alcanzaron sus metas. Nadie les da la felicidad que allí tenían. Al regresar son extranjeros en su propia tierra. Aunque allí se vive bien, se ven tristes. La inmigración es siempre dolorosa”, dice.

Por otro lado, hay un aspecto que no se había producido con anterioridad, y es que en los últimos seis años lo que más ha cambiado en el perfil del que busca información para emigrar es que antes eran mayoritariamente hombres y mujeres solteras o parejas de recién casados, mientras que ahora son familias enteras y padres de adolescentes que temen por el futuro de sus hijos.

Según el sacerdote jesuita Mikel de Viana el paro petrolero del 2002, y los 18.756 empleados que fueron expulsados de la industria petrolera en el año 2003, han ido influyendo sobre los venezolanos que quieren migrar. De esos

desempleados del paro petrolero al menos 12.000 se encuentran en el exterior y parte de estos trabajan en empresas energéticas españolas como Endesa y Repsol, tal como lo explican desde la asociación Gente del Petróleo, por medio del informe denominado Exilio y confinamiento de talento en Venezuela.

Diáspora de Cerebros

Sumado a esto, el bien máspreciado que posee un país se está esfumando, o por lo menos no se le está dando todo el apoyo que debería dársele. Sin duda, la materia gris de sus habitantes, la única riqueza permanente que tiene, y que debe ser cuidada con esmero, se está dejando a un lado. En este entonces, no es prioridad para el estado.

Para Mikel de Viana el país se esta descapitalizando intelectualmente al desprenderse de gente joven y altamente capacitada, que es captada por naciones desarrolladas, como España. El jesuita dice que se ha convertido en un territorio exportador de cerebros.

Por ello, desde una oficina repleta de libros, y de recuerdos que según él lo hacen mantenerse día a día en la labor, Claudio Bifano, químico de profesión, ex vicepresidente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, y actualmente directivo de la Fundación Talven (Talento Venezolano en el Exterior) se arma de sus credenciales, que no son pocas, para hablar sobre el asunto.

Para él, la miopía institucional que actualmente embarga a Venezuela, en la que no se le da importancia a la formación especializada, es una de las causas para que oleajes migratorios como el que se describe estén

ocurriendo, al igual que las diferentes contracturas del sector empresarial público y privado que hacen que jóvenes altamente capacitados sean imposibles de convencer para que se queden en el país, aunque compromiso y amor por su patria no les falta. Las ganas de estos son las de construir un país moderno.

“La ciencia y la tecnología no son variables que los políticos ni los economistas nacionales consideren esenciales para dar respuesta a las demandas de la sociedad. Los esquemas del desarrollo del país son muy primitivos. A pesar de que existe un Ministerio de Ciencia y Tecnología y hay un porcentaje de la población que conoce los esquemas seguidos por las naciones desarrolladas, no se valora la labor científica de las buenas universidades, y de los institutos de investigación nacional”, señala Bifano.

Basta recordar, que más de un millar y medio de investigadores, la mayoría muy bien formados, fueron despedidos de Intevep y están prestando servicio en los mejores centros de investigación fuera del país. (Hecho que originó la pérdida para el estado de 21 millones de horas-hombre de adiestramiento). “Algo que se ha agudizado en estos años, porque se han privilegiado las inclinaciones políticas sobre las académicas”, considera Bifano con un tono de decepción difícil de ocultar.

Por otra parte, desde la sabiduría que dan los años, y con la añoranza de ese país que convulsiona y nunca se calma, del que tuvo que huir porque las amenazas (tanto genéricas, como anónimas y de teléfono) de sus contrarios, hacia él, y la Compañía de Jesús, eran más fáciles que los enfrentamientos con ideas, el sociólogo y sacerdote jesuita (s.j), Mikel de Viana respalda la tesis de Bifano.

Él desde hace más de cuatro años vive en España y lamenta que el chavismo suponga la deconstrucción de lo que toda su vida él, al igual que otros, han construido. Extraña no poder dar batalla política, por lo menos no cuando se sabe que en cualquier momento pueden arremeter en su contra, y se entristece al saber que los años no pasan en vano y ya no es el mismo que cuando tenía veinte. Una edad que desearía tener cuando el actual presidente termine su mandato porque quisiera tener la misma agilidad para reconstruir ese país que él considera ha sido desmantelado, que está en ruinas.

Por eso, desde la relativa tranquilidad que le da en estar en una ciudad en donde la libertad, no sólo física sino de pensamientos, se respeta, y con la impotencia de no estar precisamente donde quisiera, se limita a ayudar a quienes como él tuvieron u optaron por dar ese paso.

Según él el perfil de los latinoamericanos que migran son generalmente personas que en su país no hubiesen tenido futuro porque no poseen educación universitaria, y la básica la mayor parte de las veces incompleta. Él dice que la mayoría de ellos llegan a España porque prefieren percibir la garantía cambiaría, para enviar remesas a sus países de origen, que se encuentran en condiciones deplorables.

Por el contrario, una buena parte de los venezolanos que van a España tienen preparación técnica y universitaria, son profesionales y con experiencias en su campo exitosas, casi siempre con master o postgrados. En algunos casos los venezolanos viajan con familias enteras, a diferencia de los ecuatorianos o colombianos que dejan a sus hijos en sus países de origen. También emigra gente de la sociedad que es de clase media. “Las razones para abandonar su país no son económicas, sino netamente

políticas, son el resultado de la descomposición social que reina en Venezuela”, apunta De Viana.

Para nuevamente afirmar, que los venezolanos que migran pierden al irse a España el estatus social y el reconocimiento que tenían en su país. Pero pese a eso, los venezolanos prefieren correr el riesgo de perder la posición social, para gozar de otros beneficios mucho más valorados como la estabilidad. Es una transacción en la que se pierde algo para ganar otra cosa. Son muy pocos los casos de personas que han venido con puestos ejecutivos y un sueldo fijo. La mayor parte de las veces, llegan corriendo riesgos, apostándolo todo al azar, sin casa, ni trabajo, aunque con todas las ganas de forjarse un mejor futuro.

El canje

En 2008 la empresa de sondeos de opinión y consultora Datanálisis decidió, luego de observar con detenimiento el fenómeno migratorio venezolano, iniciar un estudio para determinar la cantidad de personas que, en la última década, han tomado la migración a otros países como la solución definitiva a sus problemas.

Según las declaraciones ofrecidas por Luis Vicente León, presidente de Datanálisis, a la cadena inglesa BBC, en 1998 ante la pregunta *¿Se iría Usted del país si tuviera la oportunidad de hacerlo?*, 26% de los consultados respondían afirmativamente. Según León esa era una cifra elevada si se tomaba en cuenta el comportamiento histórico de Venezuela.

Ese número creció hasta llegar en 2003 a 44%, y aunque luego bajó a 34% en 2004 León asegura que el número sigue siendo alto. Finalmente en 2008 el porcentaje ronda 60%, a pesar de que no todos llegan a materializarlo,

debido a la situación de crisis económica que se atraviesa en estos momentos.

Sin embargo, hay quienes sí toman la decisión de dar ese paso. Dentro de este conglomerado las clases bajas y medias buscan bienestar económico principalmente (grupo en el que ha aumentado la tasa migratoria); los estratos altos procuran mayor seguridad personal, mientras que las clases media y alta manifiestan también inconformidad con la polarizada situación política que vive Venezuela desde hace varios años. “Al final los que tienen mayores probabilidades de concretar sus intenciones son los económicamente más solventes, pese a que muchas veces pueda implicar pérdida de estatus social”, dice León.

Al respecto el director de la cadena televisiva vasca EITB José Félix Azurmendi, explica que a pesar del aumento de las migraciones venezolanas las medidas que se han tomado para evitar este tipo de acontecimientos son prácticamente ausentes. “No quiero responsabilizar a Chávez. Este tipo de violencia social, que ahora está originando una fuga importante de cerebros no la inventó Chávez, aunque lo triste es que tampoco Chávez haya sido posible de atacarla”, manifiesta. Azurmendi habla con todo el conocimiento del caso ya que él vivió por más de tres décadas en la pequeña Venecia, porque cuando era muy joven optó por la calidez venezolana al exiliarse del país vasco, precisamente, por motivos políticos.

Para Azurmendi esta situación puede usarse en contra de Venezuela ya que en el país eran ausentes los flujos migratorios como los que se han desarrollado durante la última década. Él explica que se están creando pequeñas Venezuelas por todo el mundo, “Las Islas Canarias, por ejemplo, aunque no ostenta los mismos paisajes, no dista mucho de una pequeña

Margarita al mejor estilo caribeño donde los venezolanos quieren establecerse”, señala.

Asimismo, el profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Atilio Romero, señala que el país se ha convertido en un productor en masa de inmigrantes. Eso dejando aparte que los venezolanos no saben emigrar porque nunca emigraron. “Está ocurriendo, la gente se está yendo, y el régimen no garantiza un escenario estable. Por lo menos, debería empezar por aceptar que es un hecho: los venezolanos están emigrando. El contexto venezolano se ha puesto en contra de una buena parte de sus habitantes, situación que ha generado una incidencia en las estadísticas (que no siempre se llevan a cabo por institutos públicos), y en los hechos”.

Romero agrega que precisamente es la negativa del gobierno venezolano de aceptar las migraciones lo que justifica la inexistencia de estadísticas con respecto a los flujos migratorios de venezolanos, porque no sería muy conveniente para el gobierno su publicación. “Por eso las que existen generalmente están maquilladas”, agrega.

Ese porcentaje de personas silenciadas y excluidas de los registros venezolanos son el reflejo de los problemas sociopolíticos del país. Los silenciados, los que no aparecen en las estadísticas, han preferido expresar en un idioma, a veces ajeno, sus sentimientos, sus quejas, sus sueños. Han escogido vivir en un mundo completamente distinto al que desde siempre les fue natural. Sus voces son los testimonios de una verdad que vale la pena dar a conocer, y que no debe ser utilizada como mecanismo para ganar adeptos: debe ser atacada.

*

Maleta hecha

“Le bonheur entre avec l'étranger”

(La esperanza entra con el extranjero)

Víctor Hugo

“Ya todo está listo. Dentro de ocho horas y media sólo seré una más. Quizá el uno que rompa esa cifra de tantos ceros. No sé si será la mejor decisión, pero lo que sí sé es que ya esta tomada.

Trato de despejar mi mente y me veo rodeada de las miles de historias que convergen en un aeropuerto. Para algunos, ese avión los llevará al sitio con el que han soñado desde hace ya varios años. Para otros, implica el reencuentro con algún familiar tras largos días, meses, o años, de ver su foto en un portarretrato que el polvo iba cubriendo a medida de que la resignación sanaba la herida de la soledad.

Para mí es el salvoconducto a una vida que siempre pensé en tener, aunque nunca la vi materializada en mi país. Este país del que me tengo que ir porque la situación es insostenible. ¡Qué extraño! No logro comprender por qué no hay lugar para la moderación ni para el pensamiento. Si opinas que tal o cual cosa de Chávez es buena, te tildan de chavista. Si discrepas eres una antichavista. No aciertas nunca. No creo que ese ambiente de tensión, y de polarización nos lleve a buen término. En el fondo, menos mal que estoy aquí.

Ahora, con toda mi existencia guardada en una maleta me siento pobre. Mísera de recuerdos, incompleta. Quisiera poder correr, saltar todos esos

controles que nos separan, y buscarlos. Seguramente todo sería más fácil. Empezaría de cero, pero con lo que más quiero a mi lado: mi familia.

Debería dejar de llorar, de imaginar locuras que nunca llegarán a pasar, al fin al cabo esto es un sacrificio y nadie ha dicho que los sacrificios sean fáciles. Necesito olvidarme de sus rostros.

Del de mi mamá con lágrimas teñidas de negro, por el rimel, que hacían todo un recorrido por sus mejillas. Pruebas claras de que, aunque trataba, no podía aguantar que su hija se fuera, con una fecha de vuelta que se leía en el billete, pero que sólo era un trámite más. Un simple requisito exigido por inmigración.

Del de mi papá, tratando de ser fuerte. Conteniendo todas sus emociones detrás de un enmudecido silencio que sólo rompió para desearme éxito. Con un tono fingidamente seguro, y con unos ojos que mostraban orgullo y miedo por mí a un tiempo.

De los de mis hermanos, que a pesar de ser tan pequeños y no entender el por qué de mi actitud, trataban de animarme con improvisados dibujos basados en lo que sería mi vida en Barcelona. Una ciudad en la que nunca he estado, y de la que sólo sé lo poco que me han contado mis amigos, las páginas de internet, y la chica de uñas largas y bien cuidadas que trataba de venderme un boleto, a toda costa, hacia lo que para ella era: “el paraíso frente al mediterráneo”. En verdad, ¡que poca cordura la mía!

Se está acercando el momento. Reviso si todo se encuentra en orden, inquieta. Un “Puerta 23 a las 5:30 p.m.” escrito en mayúsculas y resaltado con marcador, me devuelve a la realidad. Hago una última llamada. Pienso en lo que se ha convertido Venezuela, e inmediatamente me lamento. Doy

un suspiro largo, y mientras exhalo, dejo atrás una historia, una que siempre me acompañará, aunque hay otra que debo comenzar.

La voz de la chica, tratando de ser forzosamente angelical habló. “Vuelo IB 6701...” oigo incomprensivamente de fondo. Un nuevo norte se vislumbra. Ya debo embarcar.

Asiento número 28 J, un código inolvidable para mí. Al fin, ya estoy adentro. Aspiro no perder detalle de nada, cada segundo que viva, a partir de hoy, 21 de abril, me hará más fuerte, me sentiré más viva.

La silla de al lado está ocupada por otro venezolano quien será mi compañero durante estas horas, y del que no dudo que, al termino del viaje, bien pudiera ser mi amigo (lo digo por esa necesidad muy venezolana de hacer amistad en cualquier sitio)). Sin embargo, me llama la atención que la mitad de los pasajeros del vuelo no sean venezolanos, a pesar de que es directo desde Caracas a Madrid.

Lucen como ecuatorianos, o de algún país sudamericano. Lo sé por ese encanto de sus rostros. Tan étnico, tan propio. Estoy segura de que todos vamos a lo mismo. A buscar “El Dorado” que ilógicamente ellos antes encontraban aquí. Sus ojos, rasgados, están llenos de ilusión, de asombro. Todo es nuevo; nada de eso habían visto antes.

¡Qué ilógico! Me siento como en la Cuba de los años setenta, emigrando para olvidar, o quizá, para no vivir. No me extraña que nos llamen los balseiros del aire. La situación está muy difícil y el futuro poco halagüeño.

Así, invadida por la nostalgia de días felices, abro al azar mi libro de antología poética de Borges, del que nunca me separo, para acortar el

tiempo y no pensar, e imprevisiblemente, consigo descrita, en breves palabras, mi situación para este instante:

*En un día del hombre están los días
del tiempo, desde aquel inconcebible
día inicial de tiempo, en que un terrible
Dios prefijó los días y agonías
hasta aquel otro en que el ubicuo río
del tiempo terrenal torne a su fuente,
que es lo Eterno, y se apague en el presente,
el futuro, el ayer, lo que ahora es mío.
Entre el alba y la noche está la historia
universal. Desde la noche veo
a mis pies los caminos del hebo,
Cartago aniquilada, Infierno y Gloria.
Dame, Señor, coraje y alegría
para escalar la cumbre de este día.*

[Poema que Borges le dedicó a James Joyce. Cambridge, 1968]

Al terminarlo, sus palabras me ayudaron, aunque sea poco, a pasar este mal rato. Puede ser que mis días sean de agonías, aunque no me preocupo porque “ya están prefijados por Dios”. A pesar de eso, sí pedí, pido, y pediré mucho coraje. Valor para emprender este nuevo reto, en el que al pensar hacia dónde voy, me lleno de angustia. Impotencia al no poder yo sola controlarme, y pasar a ser títere de los demás. A convertirme, por un tiempo, o a lo mejor por mucho, una indocumentada, una sin papeles, nadie.

Vanesa Sánchez

[Joven universitaria venezolana que decidió emigrar a Barcelona]

*

Desde mi ventana

Iré a otra tierra, iré a otro mar.

Otra ciudad encontraré mejor que ésta.

Cada esfuerzo mío es una condena escrita.

Y mi corazón, como un muerto, está enterrado.

Alejandrino Kavafis

Al otro lado del mundo, exactamente al otro lado, las agujas de los relojes quieren guerra y la dan. Hay un ángel que se pasea solo, sola, por calles olvidadas y que entiende cosas en silencio, eso cree ella. Hay también

demonios, y televisores encendidos y apagados, hay una enumeración fácil en cada esquina, hecha de localismos, de tal o cual detalle característico, de asfalto echando humo, porque hierve, hierve, y el agua fría o quizá sólo tibia cae sobre él. Una autopista que ha dejado de serlo para pasar a ser un estacionamiento.

Lo cierto es que el ensordecedor silencio no ayuda, nadie ha entendido nada en silencio, porque el silencio no es nada, es ausencia y no existe. La vida es el ruido con su sí o con su no, con ven, o vete, o vuelve, quédate, quería decírtelo, gritártelo, quién sabe, nunca se sabe, tantas trincheras y diluvios y soles rácanos. El silencio es una entelequia sobrevalorada, una idiotez de redichos, mientras la vida real se escapa entre las llamas, en los tumultos, en muchedumbres, marabuntas, derroches, griterío.

Al otro lado del mundo el ruido no dejaba dormir, por eso era quizá un buen sitio para perderse una temporada. Un buen momento para irme de aquí. Para evadir este país lleno de ruido, propaganda, miseria, crisis. Un cansancio que ya aturde y que aunque no se quiera, limita.

Nos coarta a la hora de actuar, al levantarnos cada mañana y ver que nuestro futuro no está tan claro. Esa bonanza de años pasados, que prácticamente nos llevó a la ruina porque llegó la confianza y nada se ahorró, está afectando a cada uno de los venezolanos. Y con mayor fuerza a nosotros, los jóvenes, pequeños soñadores que hemos tenido que dejar el país en donde nacimos y crecimos para poder buscar unas condiciones de vida que son prácticamente imposibles en estos momentos.

Sin embargo hay quienes dicen, y se atreven a afirmar que no ha habido mejor momento en Venezuela que este. Ese continuo quehacer los inspira. Esta sociedad empobrecida los alienta. No es mi caso.

Yo, desde mi ventana, veo un mundo que se acaba. Veo millones de personas que obedecen, aplauden y se conforman. Veo un tiempo que en vez de avanzar retrocede ante la impotencia de quienes lo viven. Por esto, prefiero optar por una nueva ciudad para que vigile mis pasos: la imponente capital española, Madrid.

Ya estoy cansado de pensar y pensar si Venezuela es el lugar más idóneo para crecer social, personal y profesionalmente. Quizá lo mejor es buscar nuevos horizontes, y si pensamos a largo plazo, irme adaptando desde ahora a ejercer mi profesión afuera.

En verdad, es muy triste que yo, con 22 años, tenga que pensar de esta manera. Y darme cuenta, aunque no lo quiera, de que es más valioso un título obtenido en una universidad europea que en una venezolana en estos momentos; a pesar de que los pensum y los profesores son excelentes. Simplemente porque la imagen del país es negativa. Y el riesgo país, cada día mayor.

Quiero estar aquí, pero la situación es muy mala. Cada uno de esos problemas pesa más en esa balanza en la que por un lado se encuentran todas las facilidades que tengo si me quedo (como lo es vivir con mis padres y no tener mayores gastos) y por el otro la inseguridad, la inestabilidad y un régimen de gobierno con el que a pesar de compartir algunas cosas, no considero que sea el más indicado.

Por lo menos, afuera es más difícil lograr las cosas, pero quizá puedo vivir más tranquilo. Eso sin contar que lograr la independencia en Caracas es realmente una odisea, los alquileres son extremadamente caros y los sueldos, una miseria.

Sin embargo, en España, a pesar de que hay dos imágenes antagónicas con respecto a los venezolanos; por un lado, la que se tenía anterior a Chávez, al que se le solía ver como una persona formada y de buen estatus económico, y por el otro, la que se tiene actualmente, en donde nos ven como un pueblo víctima de un régimen dictatorial y que he podido contemplar al ir de vacaciones a visitar a mi familiares (mi padre es español), las condiciones se muestran más asequibles y el vínculo está a nuestro favor.

Estoy preparado para la distancia. Para esa lejanía que no pensé iba a llegar de esta forma. Es como si fuéramos culpables de hechos que no cometimos y no hay espacio para nosotros en un país en donde parte de sus habitantes destilan odio, envidia y resentimiento. Ruinas quedarán, cobarde u arrepentido, regresaré para levantarlas.

Vicente Álvarez

[Joven venezolano que emigró a Madrid]

*

Millonarios en papeles

Los aspectos legales relacionados con la inmigración no comunitaria (es decir, de los países que no integran la Unión Europea) se encuentran recogidos en España por medio de la Ley de Extranjería, el Código Civil y los tratados internacionales bilaterales. Mientras que, por el contrario, los residentes procedentes de la unión tienen los mismos derechos que cualquier nacional, pudiendo votar y ser elegidos en las elecciones locales.

Todo esto bajo el principio del *lus sanguinis*, o lo que es lo mismo, que la nacionalidad se transmite por la familia. De acuerdo al artículo 17 del Código Civil Español son automáticamente españoles todos los *nacidos de padre o madre españoles*. Además, sigue una forma restringida de *lus soli*: los nacidos en territorio nacional obtienen automáticamente la nacionalidad si alguno de sus progenitores hubiese nacido también en España, si no se conociese su filiación, o si éstos provinieren de un país que no permite la transmisión automática de la nacionalidad a los hijos (como muchos países hispanoamericanos).

No obstante, los demás nacidos en España pueden optar por la nacionalidad si permanecen viviendo en el país durante un año. Añadido a ello, como norma general, para poder solicitar la ciudadanía española se exige haber residido en el país de manera legal (con un permiso de residencia) y continuada durante al menos diez años.

Aunque para algunos colectivos el tiempo mínimo exigido es menor: para los refugiados políticos el tiempo es de cinco años, naturales de países iberoamericanos como Andorra, Filipinas, Guinea Ecuatorial, Portugal y sefardíes dos años, nacidos fuera de España, de padre o madre, abuelo o abuela que originariamente hubieran sido españoles un año, quienes hayan estado sujetos legalmente a la tutela, guarda o acogimiento de un ciudadano o institución españoles, durante dos años consecutivos, incluso si continuaran en esta situación en el momento de la solicitud un año, los viudos o viudas de español o española, si a la muerte del cónyuge no existiera separación legal o de hecho un año y cualquier nacido en el territorio nacional un año.

Huyendo de torrenciales

“Una decisión que saldrá de esa habitación llena de ordenadores y de personas no muy dispuestas a la labor determinará mi futuro dentro de los próximos meses. Los trámites de papeleo están listos. Llevo ya más de un año con eso y mis ahorros se han esfumado. Según me cuentan mis amigos venezolanos quienes ya residen aquí desde hace cinco años, las exigencias son cada día mayores porque cada año aumenta el número de extranjeros.

Por ello, hoy tendré que pasar por esa situación que viví meses atrás cuando inicié los trámites para optar por la nacionalidad. Debo afrontar ese silencio, esa oficina llena de arbitrariedades y cargada de explicaciones rápidas y con cierto tono de rabia por parte de quien atiende las taquillas.

Es una ruleta rusa que se gana cuando recibes buen trato de parte de estos trabajadores. Cuando los estereotipos se dejan de lado. Algo muy parecido a lo que se observa en las instituciones públicas de Venezuela cuando se acerca la hora del almuerzo y te dejan de atender al mismo tiempo, y con la misma rapidez, con la que el reloj, puntual, marca la hora.

Sin embargo, hay algo que los diferencia; el recelo. Ese dilema del no saber qué vas a hacer en su país. Miedo de pensar de que en vez de ayudar a la economía vas a perjudicarlos. O que sencillamente vienes a robar. Un prejuicio que se observa aún más para con los inmigrantes ecuatorianos o bolivianos y que se ha exacerbado por medio de la imagen generada por los medios de comunicación, y las bandas denominadas Latin Kings. Para ellos todos somos lo mismo, todos somos sudacas. La única diferencia está en los rasgos o en la posición económica que ostentas.

Ni siquiera ese papel al que estoy optando, me da una garantía de bienestar. El camino es empedrado; la nacionalidad sólo te permite gozar de unos privilegios que antes no tenías, aunque nuestro peor enemigo son las propias opiniones que se crean de nosotros. Y eso sin mencionar, a nuestro favor, que son enormes las cantidades de españoles que decidieron un día emigrar a nuestra tierra y se han convertido, prácticamente, en embajadores de nuestra cultura.

Casi lo olvido. Debo revisar cuándo será mi momento. Esta espera se me ha hecho rápida y merecida. Ya está cerca mi turno. ¡Que buena idea la de enumerar los tiempos! Y pensar que en Caracas todavía estaría haciendo cola. Estoy a dos números de pasar. De recibir esa noticia tan esperada que hace llorar de alegría o de pena a quienes la reciben. ¿Seré a partir de hoy ciudadana española? ¿Podré hacer juramento a la bandera?”

Verónica Hernández

[Empresaria venezolana residente en Las Islas Canarias]

*

Al mismo tiempo, estos aspectos se han tratado de endurecer recientemente por medio de las políticas de la Unión Europea y la directiva de retorno. Empero, en algunos casos, ilógicamente son aminorados, como por ejemplo, por medio de la opción de optar por la nacionalidad inmediata a raíz de la unión (casamiento) con un ciudadano español.

Por esa razón, el matrimonio a conveniencia se ha convertido en un negocio por la mafia. Los interesados en pagarle a alguien para unirse en matrimonio

y obtener la nacionalidad pueden llegar a amortizar entre 3.000 y 10.000 euros por el trámite, afirma Sergio Cobrana, jefe del departamento de la Policía Municipal, en Oviedo, quien cuenta ya haber desmantelado una red en la capital asturiana encargada de tramitar estos servicios, aunque la mayor cantidad de redes señala de su existencia en las grandes metrópolis, tales como Madrid, Valencia o Barcelona.

“En esos casos, cuando los que han contraído matrimonios son extranjeros lo que más se utiliza es llevar a cabo frecuentes visitas para ver cómo se ha desarrollado la convivencia, o realizar cuestionarios antes de efectuar la boda, para determinar la afinidad. Una vez, fuimos a un piso en donde el novio era español y la mujer rusa, y ni el sabía ruso, ni ella español. ¡Joder, era evidente que eso había sido un fraude!”, relata ahora con un tono de evidencia y mostrando una peculiar risa de lado que interrumpe con unas sarcásticas carcajadas que lo llevan, por instantes, a perder su rol.

No en vano, cada persona vive su propia travesía y deciden recrear su propia historia para el logro de ese papel tan deseado, el costo, ya sea monetario o moral, queda de lado, el objetivo: la nacionalidad.

*

Legalmente parejas, pero en camas separadas

Es el día de mi boda, y ya todos los invitados llegaron. No son muchos, pero sí los indicados. En un lado, Ana y su hermana, mis mejores amigas del postgrado. En el otro, el gordo Jesús, y el borracho de Juan Carlos. Mis panas del alma. Ufff... ya me estoy imaginado la rumba de hoy. Este mal trago sólo con alcohol lo puedo superar. Yo tan joven y tan apuesto, con estos kilitos de más que son mi principal gancho, y que tanto me han costado

cultivar, pura felicidad. Bueno, al menos sé que si no hubiese sido con ella, la que será mi futura esposa, no estaría aquí. Vamos, que como por estos lados dicen: “Joder, ¡Ni de broma!”

No puedo dejar de ver la cara de los invitados, ni la de los testigos, seguro se están burlando de cómo me queda este traje alquilado, que en vez de para una boda parece de un funeral. Pequeño, negro y feo. ¡Qué pavoso! Aunque era lo único que se podía pagar con el presupuesto que reservamos.

Este lacito, tan ridículo, también me está fastidiando. Voy a matar a Jesús si llega a montar las fotos en Facebook. Qué dirían de mi en Venezuela si llegasen a ver esto, yo, un digno ejemplar de oso pedroso con una pajarita rosada atada a mi cuello robusto. ¡Ayyy que cosa! ¡Doy pena!

La “piquiña” está acabando conmigo, y nada que la novia llega. ¡Qué tantos lujos se estará dando! Ya hasta llegaron los jueces. “¿Habéis hablado con la novia? ¿Sabéis si ya está por venir? Ya se ha retrasado diez minutos”, me reclama la asistente del juez sin parar. Las risas de los invitados interrumpen la conversación que tengo, mientras trato de ocultar mis nervios, volteo y ahí está él: la novia. Mi mejor amigo, el gallego José. ¡Dios! Necesito reírme, no puedo contenerme. ¡Que cómica le queda esa ropa! Si no lo conociera de toda la vida, hasta me parecería atractivo. Hasta dónde llega uno para conseguir los papeles. Bueno, yo ya tengo mi límite, casarme con un hombre siendo homofóbico. A ver cómo me libro ahora del beso... eso sí que es demasiado.

*

Nuevos horizontes

“Si cada uno limpia su vereda, la calle estará limpia.”

Johann W. Goethe

“Voy y vengo de un lado para otro. El dinero que gasto en los trámites es cada vez mayor, tengo una carrera ya hecha, pero aquí es como si no tuviera nada; tengo que convalidar todo. Ya he ido a quince Ministerios, y aún no he tenido ninguna respuesta”.

Con estas palabras, Jackeline Montero, inmigrante venezolana licenciada en administración, describe la odisea que está atravesando para poder optar a un requisito que le abrirá nuevos horizontes: el del mundo laboral. Lamentablemente, sin ese papel, las condiciones no son tan favorables para los venezolanos que deciden probar suerte en este continente, en especial, en España.

Montero explica que aún así, el tener un título en mano, y los papeles en regla, no es garantía de que se conseguirá con eso un puesto fijo; como todo, hay que ganárselo. Las demandas en ciertas áreas aumentan cada día, al mismo tiempo en el que la especialización es clave y la competencia aún mayor.

Ella señala que el principal problema en este sentido es la mentalidad tanto de empleados como empleadores. Señala que hay una división marcada por el escritorio: por un lado ellos, cómodos, con sus sillas reclinables, marcando la pauta, creyendo que esa persona, que ocupa ese otro lado del límite, con sus mejores galas, y tratando de dar la mejor imagen posible, es menos sólo porque una condición de inmigrante lo acompaña.

Lanzan ofertas, seguros de que a cualquier ofrecimiento, por más degradante que sea, las negaciones serán ausentes. Los funcionarios españoles están convencidos de que los solicitantes, por ser extranjeros, aceptarán todos los empleos. Están seguros de que están dispuestos a fregar portales o limpiar casas, que aunque son trabajos dignos como cualquiera, no son los que los títulos obtenidos por ellos en sus países.

No obstante, del otro lado de la barrera, las actitudes no son siempre como deberían ser. La misma desesperación hace que, en momentos de crisis, trabajos como los anteriormente citados sean aceptados, y que no conformes con ganar un sueldo mucho menor al estipulado, no dignifiquen la condición del inmigrante. ¿Dé que sirven todos esos años de estudio si prácticamente en cuestión de segundos se tiran por la borda? Se vuelve al punto de la desesperación.

“En el área laboral, todo depende de cómo actúa el extranjero. Si eres conformista o no, y en qué medida te relacionas. La clave siempre está en ver cómo funcionan las cosas y no venir como si se debiera la vida. Como si se es menos. En esto casos el balance es a favor. Aunque lo malo es que mucha gente se viene pensando que España es una maravilla, y sí, lo es, pero hasta un punto. La gente que viene no suele ‘cambiar el chip’, y creen que si allá eres algo, aquí vas a ser lo mismo. Como por ejemplo, la gente que limpia las calles, consiguieron ese trabajo por oposición, son funcionarios públicos, y no por eso son menospreciados. Los venezolanos piensan que son profesiones malas porque allá lo son. Pero aquí el barrendero tiene una casa como la mía o la de cualquiera. Vacaciona en los mismos sitios que un profesional, y lleva a sus hijos a los mismos colegios. Algo que los venezolanos no logran entender”, considera Luis Blanco, presidente de asociación astur venezolana denominada Araguaney, con

sede en Gijón, y que fue creada por él junto a un grupo de venezolanos que emigraron a Asturias hace ya un par de años, con el objetivo de mantener el vínculo con el país desde el otro continente.

A pesar de esto, los inmigrantes optan por ocupar cargos que la mayor parte de las veces no son preferidos por los autóctonos. Los latinoamericanos casi siempre tienden a desarrollarse en áreas como la construcción, la hostelería, y la vida nocturna, aunque no por mucho tiempo porque el trabajo tiende a ser esclavizante.

Rafael Kutz, encargado del servicio de relaciones exteriores del gobierno vasco en Latinoamérica explica que el inmigrante mayormente se emplea en la construcción y en la recolección de frutos y que eso explica por qué hay más en unos lados que en otros. Pero estos la mayor parte provienen del África subsahariana, o de ciertos países de Sudamérica o de Europa.

“Una persona que tiene un buen trabajo en Venezuela, y cree que aquí estará mejor, se está equivocando. Las condiciones no son las más favorables, y es muy difícil llegar a puestos gerenciales o acordes con el nivel. A veces en mejor que mantengan esos cargos, a que busquen nuevos horizontes. Y si se da el caso de que lleguen a hacerlo, deben buscar que sea una decisión planificada”, aclara.

Un artículo del periódico *La Nueva España* del cuatro de agosto de 2008 titulado “La Aportación Foránea a la Ciudad” explica que el sector profesional que empleaba más inmigrantes en 2005 era el de los servicios (59%) y el de la construcción en segundo lugar (21%); mientras que la industria y la agricultura eran los sectores que menos escogían quienes migraban (12% y 8%, respectivamente).

Señala el mismo artículo que gran parte de los venezolanos quienes aún no poseen los papeles en regla optan por áreas de servicios, mientras que por otro lado, hay un grupo significativo de comerciantes que han creado sus propios establecimientos (tiendas, oficinas, empresas), al mismo tiempo que se halla un grupo predominante de médicos e ingenieros que prestan sus servicios en el país.

Paralelamente, en un artículo publicado en la sección siete días, del diario El Nacional, y que lleva por título “Se fuga la inteligencia”, se halla que para el 2001, según la Fundación Nacional de Ciencia, cerca de 10.000 venezolanos trabajaban en España en actividades relacionados con el área de tecnología. Dentro de este grupo, más de 7.000 en empresas o industrias. 2.000 con grado de magíster y 800 con doctorado. La mayoría con nacionalidad adquirida o con papeles de residentes. Una cifra muy superior a las 5.222 personas que en 2007 estaban registradas en el Programa de Promoción del Investigador del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

Ese es el caso de la joven Andrea Hernández, médico especializada en dermatología infantil, que desde hace ya unos meses se encuentra preparando sus maletas porque fue contratada por un hospital de Granada, España, para que ejerciera su profesión. “Lo acepté por la facilidad del idioma. Tomé la decisión de emigrar porque me siento muy decepcionada de nuestro sistema de salud que se ha venido deteriorando al mismo tiempo en el que la política influye sobre los mismos. Algo que genera que los recursos se deriven hacia otros lados y que cada vez la calificación del personal sea menor”.

“Cuando yo me formé, hace unos doce años, los hospitales funcionaban mejor que ahora. En este momento histórico los médicos se están formando con otras expectativas, desean algo mejor”, comenta la especialista que, al

igual que más 4000 colegas venezolanos, decidió irse para desarrollar su carrera profesional en un lugar que le brinde las mejores condiciones para poder usar sus competencias. Ella cree que el sacrificio valdrá la pena porque recibirá un sueldo de entre 3000 y 5000 euros, mientras que en Venezuela ganaba mucho menos de la mitad.

Sin embargo, las críticas a la sociedad española con la llegada de extranjeros par puestos de trabajo se han hecho presentes, ya que se considera el exceso (en números) de inmigrantes como la principal causa de la perdida de beneficios laborales, puestos de empleos, y retribuciones salariales.

Según un artículo publicado en enero de 2008 por el diario venezolano *El Nacional* el Producto Interno Bruto (PIB) español creció entre el 3% y el 4% entre los años 1997 y 2007 (periodos con mayor entrada de inmigrantes). Pero pese a eso los salarios de la población no han aumentado, sino que por el contrario, han disminuido ligeramente, razón por la cual los españoles manifiestan un cierto recelo hacia estos flujos migratorios que lejos de perjudicarlos, los benefician.

“Buena parte de los trabajos asumidos por los inmigrantes han sido creados al calor de la llamada *burbuja inmobiliaria*: alrededor del 30% de los trabajadores de la construcción son extranjeros, lo que se traduce en un abaratamiento del ciclo productivo, al hacer innecesarios acometer proyectos de modernización e I+D (ingresos más desarrollos), pues la inversión no sería necesaria ya que se consigue mantener beneficios en base a reducción de salarios. Ese es el problema real”, esclarece Jesús Fernandes, analista financiero de la casa de bolsa Econinvest.

Hablando sin ser oídos

Así, en tiempos de globalización los contrastes entre los pueblos se tornan muy marcados. A diferencia de las divisiones tras la Segunda Guerra Mundial, en donde el planeta tierra se dividía en un bloque capitalista y otro socialista, hoy en día las diferencias están marcadas por los países económicamente desarrollados o, por el contrario, subdesarrollados; y por la solvencia del bolsillo de sus habitantes, aspecto que no sólo determina una clasificación, sino a su vez, el trato.

Debido a esta condición, los habitantes de las zonas pobres arriesgan, sin temor alguno, el único bien preciado que poseen: sus vidas. A diferencia de las migraciones que se realizaban en el siglo 20, de una Europa devastada a una Latinoamérica dorada, pareciera que se hubiese dado la vuelta al mundo, ya que ahora son los habitantes del sur los que huyen con una maleta cargada de recuerdos, y una mentalidad impregnada de las ideas de Adam Smith, hacia la búsqueda de la esperanza y la libertad; convencidos de que los días de mañana pueden ser mejores que en su país. Aunque a veces, se equivocan.

Y allí están, algunos en una trinchera diferente. Otros, en trincheras compartidas. En mundos levantados desde cero. Con amistades que al ser cosechadas en la adversidad serán para toda la vida. En hogares de no más de 80m² donde se recrea, fielmente, ese país añorado.

En la casa de Verónica Hernández una banderita pequeña de Venezuela, la de las de siete estrellas, reposa sobre la mesa negra caoba y metros más arriba una fotografía de el Ávila recuerda a esa Caracas virgen e impasible. Esa montaña fue testigo de los triunfos y derrotas de Hernández. Para ella la

enorme montaña es el elemento que, como las ruinas del antiguo teleférico que conectaba la capital con la Guaira, une y enlaza vidas.

Para ella el Ávila es la única esperanza de quienes añoran volver a respirar ese aire tropical que decidieron cambiar por el viento helado que entra ahora por cada una de sus ventanas llenándola de nostalgia. Y las de quienes, a pesar de no estar en la tierra de Quijote, gran parte de las veces, quisieran estarlo. Cada uno en su sitio. En el espacio que decidieron llenar. Y con un estilo de vida que querían gozar. Centenares de trincheras de papel.

Aquí, en este universo adaptado a sus necesidades, se refugian cientos de venezolanos, quienes en sitios propios o alquilados huyen o tratan de olvidar esas miradas de escrutinio, las fruncidas de ceño de ciertas personas al oírles hablar, el menosprecio de empleadores y los despectivos calificativos que a veces los asechan.

El problema de la inmigración no reside en el aumento de los números (87,9% ya que se paso de 637.085 en 1998 a 5.268.762 inmigrantes en 2008, según el Instituto Nacional De Estadística Español) sino en ese racismo que crece de lado a lado, mayoritariamente en los grupos de clase social baja.

Un calificativo que Luis Felipe Díaz, un joven venezolano residente en Barcelona, considera que es como un miedo en el subconsciente hacia el otro. Un miedo basado en la ignorancia, en la falta de información que resulta en una tendencia a clasificar a la gente de forma negativa. Una característica de la que España no se salva. “Si en todo el mundo lo hay, por qué no habría de haberlo aquí”, afirma rotundamente.

El racismo y la discriminación han aumentado ante este flujo repentino, pero no de manera alarmante. Incluso, adelantándose a su tiempo y despertando

la ira de la derecha europea, el primer Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero decretó una amplia regularización de indocumentados -para usar el término de los mexicanos en Estados Unidos- aunque, en términos económicos se tratase más bien de una regularización de empleos.

“De forma predecible, la derecha no tardó en aprovechar el descontento o la simple molestia de ciertos sectores de la población -los parados o quienes de pronto se fijaban en el acento o el color de la piel en las filas de los servicios sociales- para obtener un beneficio electoral. *Sin papeles y extranjeros ilegales* comenzaron a llenar las primeras planas gracias a políticos sin escrúpulos que confiaban en ganar votos recogiendo -o de plano inspirando- el miedo de sus electores. Menos previsible ha sido la forma cómo el actual Gobierno socialista ha reulado frente a sus posiciones anteriores y, en vez de priorizar la defensa de los derechos humanos -uno de sus principios esenciales-, ha preferido congraciarse con la derecha europea.”, explica al respecto el periodista mexicano Jorge Volpi, en un artículo de opinión denominado “Perder los Papeles”, y que fue publicado en el periódico El País, de España, el 27 de junio de 2008, luego de haber sido víctima de un acto racista en el aeropuerto de Barcelona.

El muro de los prejuicios no excluye a nadie. Tanto agresores como víctimas alimentan los estereotipos. Ese mal que ciertas personas creen que ayuda, pero que siendo sinceros sólo divide. “Se está clasificando al inmigrante como nada más que un ser que roba puestos de trabajo, y por ende, estorba”, agrega Volpi.

En ocasiones se olvida que nadie puede decidir dónde nacer -el *jus soli*- o de donde son sus padres -el *jus sanguini*-. El acta de nacimiento, el pasaporte y el documento de identidad, lejos de servir de utilidad, son meros instrumentos para la catalogación, para caer en el encasillamiento.

Partiendo de la encuesta denominada “Aprendiendo a Convivir Culturas y Religiones” llevada a cabo por el Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo (Cemira), en la que diez mil jóvenes de España fueron entrevistados, se detectaron prejuicios comunes y predisposiciones al racismo.

"Los grupos de menor simpatía entre alumnos españoles son: marroquíes, gitanos y subsaharianos. Lo llamativo es que los alumnos inmigrantes señalan el mismo orden. Los extranjeros redefinen sus lealtades de acuerdo al grupo mayoritario. El nivel de prejuicio no es alarmante, pero sí alto, sobre todo hacia marroquíes y gitanos", comenta el director del centro, Tomás Calvo, mientras agrega que después de los atentados del once de septiembre en Estados Unidos, los marroquíes encabezan la lista. Irónicamente, según otro estudio realizado por la institución, los chicos marroquíes (el colectivo inmigrante más grande en España) son los más integrados en la sociedad española, tienen amigos y están bien ubicados en sus trabajos.

Por otro lado, el Informe del Instituto de la Juventud (Injuve) sobre “Jóvenes e inmigración” para el que fueron encuestados 1.436 jóvenes españoles de entre 15 y 29 años en julio de 2008, reveló que aproximadamente 48% de los jóvenes españoles piensa que la inmigración es positiva para los pueblos que la reciben. Este punto de vista ha ido variando paulatinamente porque en 1997 sólo 28% de los jóvenes de España percibían al fenómeno migratorio como algo positivo, y once años después el porcentaje se ha duplicado.

El mismo estudio demuestra que la sociabilidad de los españoles en general para con los inmigrantes se basa en la desconfianza (52%), el desprecio (17%) y la indiferencia (11%). Tan sólo 4% percibe al fenómeno migratorio como algo normal.

A pesar de la postura positiva que tienen los jóvenes españoles con respecto a la inmigración, este grupo sigue siendo uno de los más agresivos con los inmigrantes, tal y como lo señala otro estudio elaborado por el Cemira. Además, hay hechos que lo confirman. Como la de la agresión de un joven catalán a una adolescente ecuatoriana en el metro de Barcelona.

Hechos que viven enormes cantidades de “sin papeles”, pero que a diferencia de esos jóvenes, no tuvieron la “suerte” de haber sido grabados por una cámara y dados a conocer por los medios de comunicación a la luz pública. De hecho, 70.8% del total de inmigrantes entrevistados cree que los españoles se sienten superiores a los extranjeros.

Para el sociólogo estadounidense Alejandro Portes, autor de una obra de referencia sobre el tema y que lleva por título *The New Second Generation (la nueva segunda generación)*, la pregunta clave sobre el futuro de estos grupos no es si se integrarán en la sociedad, sino en cuál segmento de ésta lo harán. En países con tradición migratoria como EE UU, Francia o Alemania, esa ecuación se ha traducido en muchos casos en clases 'permanentemente empobrecidas y víctimas del racismo'.

Susúrrame al oído

“Tócame, háblame, no me dejes perder ese susurro con el viento. No dejes que se vaya en el tiempo. Ese tono suave de tu voz me hace perder en la realidad de mis sueños. Contigo no hay imposibles, contigo no hay obstáculos. Ese seseo me enloquece, ese seseo me hace desear haber estado contigo antes. Haberte conocido muchos años atrás. Pero ahora te tengo, ahora no pienso dejarte escapar. Prometo no dejar de perturbarte nunca, aquí, contigo, y con tu voz, es donde quisiera estar”. Así, con esas

palabras, Elizabeth Pabón, explica lo que su novio, español, sintió por ella un día, hace ya tres años.

Su historia con él empezó con una frase que la sorprendió por caballerosa: “Buenas noches, bella dama, ¿me permite hablar con usted? El escenario, sin embargo, no era el más idílico, ni el que ella hubiese soñado nunca. La primera vez que él le habló ella estaba en un cibercafé en Venezuela, conectada a Internet, al que había ido para comunicarse con su hermana, que se había ido a vivir a Barcelona. “Me escribía seguido con ella y trataba de ayudarla a buscar ofertas de trabajo”, recuerda ahora.

Entonces, en esa tarde maracayera en donde el calor era insoportable y una intensa humedad se apoderó de su cuerpo, apareció él. Del otro lado del océano, del otro lado de su mundo, y con unas palabras “tan bonitas” que la hicieron pensar que él era de otra planeta. Y casi acierta, porque si bien no era de un mundo más allá, no era venezolano, era bilbaíno. Esos de los que sólo había escuchado que eran “cortos en palabras y en hechos largos” gracias a las lecturas de Miguel de Unamuno.

“Empezamos a escribirnos con frecuencia y seguimos chateando unos meses, hasta que al final, pasábamos hablando por el messenger hasta casi tres horas al día”. Luego de llegar a ese punto, decidieron que debían encontrarse. El plan inicial consistía en que él fuera a Venezuela, aunque poco antes de viajar lo canceló. Algo que le hizo sentir un miedo profundo a ella porque la excusa que él le había dado no la convencía por completo. Aunque el miedo le duró muy poco, y ella decidió inventar un segundo plan para encontrarse con aquel hombre que la hacía sentir como protagonista de un cuento del siglo XVIII. Acordaron que ella iría.

Aterrizó en el aeropuerto de Madrid, Barajas, el 20 de febrero de 2004, y él fue a recibirla, tal como ella lo había imaginado. “Pasamos juntos una semana estupenda recorriendo la ciudad y los alrededores, fuimos a Aranjuez, a Toledo, y al final, a Barcelona, donde reside mi hermana”. Tras pasar esos días de encuentro, Elizabeth se quedó en Cataluña y su chico regresó a Bilbao. Pero luego, meses más tarde, sintió una necesidad profunda de volver estar a su lado, “no podía olvidarme de él”, afirma ahora casi al mismo tiempo en el que el ruido de la Santamaría de su restaurante, típicamente vasco, es bajada. Son casi las doce de la noche, y en casa, en la zona de Basauri, la espera su hijo y su esposo. La familia que soñó frente al computador.

Así, relatos como estos han pasado a ser del día a día, una parte significativa de venezolanos están conformando parejas con extranjeros. En este caso resultan atractivos para los españoles. Esa mezcla caribeña de sumisión y picardía al mismo tiempo los enloquece, y hacen que vean a este grupo, como una opción a la hora de elegir pareja, aspecto que debe ser tomado a consideración, ya que no se observa con otras culturas.

No obstante, la hostilidad hacia los grupos de extranjeros continuamente está presente, pero con mayor ahínco en las ciudades con mayor número de personas; lo que hace pensar que no todas las historias son como las vividas por esta soñadora joven venezolana. Elizabeth Pabón dice que se debe tomar en cuenta la percepción que venden las bandas juveniles denominadas *Latin Kings*, y ciertos individuos de esos grupos. Aunque, no así los venezolanos, que se mueven por esferas sociales distintas, a pesar de que, lamentablemente, no en su caso, la mayor parte de las veces paguen justos por pecadores.

“En algunos casos, las personas creen que venimos de otros países a quitarles el trabajo o a beneficiarte de todo lo que puedas y, aunque no todo el mundo es igual, por una parte, es una actitud comprensible porque de los problemas de tu país no te vas a culpar a ti mismo, así que culpas a los demás”, razona la venezolana Irene García, residente en Madrid, y quien emigró en el 2006 con su esposo y su hija con el objetivo de huir de esa vida extrema que hay en Venezuela.

Partiendo de esto se entiende que en una sociedad como la española la discriminación viene dada cuando los habitantes ven su valor máspreciado (principalmente económico) afectado. Es decir, cuando el régimen de pensiones y de subvenciones se pone en riesgo.

En el país vasco, por ejemplo, los inmigrantes aportan más al Estado de lo que reciben en beneficios sociales, por lo que los emigrados que allí residen consideran que la situación económica en Euskadi es mejor que la del estado español.

A su vez, hay diversos mecanismos de ayuda social y económica para las personas carentes de situación regular (en toda España). Como lo son sanidad (medicina) y educación gratis y obligatoria, cosas que absuelven al país de ser discriminatorio, ya que estas áreas se garantizan, independientemente de los recursos y estrato social de la persona.

Sin embargo, los medios han tenido un papel muy importante a la hora de vencer el problema migratorio. “La mayor parte de las veces, cuando se oye una noticia negativa, que enturbia la reputación del país, casi siempre viene de personas extranjeras; se crea la noticia de que son ellos los culpables”, es la opinión del comerciante venezolano, radicado en Oviedo, Luis Manuel Sobrino.

Con esto, sólo se alimentan los estereotipos, y se observa más discriminación hacia un inmigrante de Europa que a uno latinoamericano, ya que a estos los ven como estupendas señoras de servicio, damas de compañía, o buenos enfermeros. Esta incomodidad la han atravesado varias venezolanas que residen en España, a quienes, a pesar de tener años de experiencia universitaria, al oírles hablar para optar por un puesto de trabajo, las encasillan.

“¿Qué quieres? ¿El puesto de planchadora? ¿Es eso lo que te he oído decir?” Fue lo primero que la esposa de Luis Manuel escuchó cuando llamó para postularse como administradora general de una empresa y que cuenta su esposo preso de la ira al recordar la escena: “Por su voz, había sido subestimada, e inclusive rechazada. Eso no es justo”, afirma.

“La xenofobia depende del número que hay. Hasta que de tantos fastidien. Por ello, se perciben algunos síntomas cuando los autóctonos creen que hay más oportunidades para los extranjeros que aquí. Pero la explicación recae en que ellos se agarran de lo que pueden. No tienen pena. Y si pagan menos al resto, es porque hay patrones que los emplean porque cobran menos. Eso ocurre en todos los sectores”, explica Beatriz Fanjul, jefa de prensa de la Consejería del Medio Ambiente en Asturias.

Por otra parte, se cree que de momento los españoles no tienen de los venezolanos una opinión tan mala como la que tienen de los colombianos o de los ecuatorianos, porque es cierto que aún no son demasiados los inmigrantes venezolanos en comparación con otros de Latinoamérica. Según Daniel Araujo, residente de Tenerife, es obvio que en el fondo a la mayoría no les agradan demasiado porque piensan que son unos arribistas que vienen a quitarles sus puestos de trabajo y a sobresaturarles la seguridad social.

“Venezuela ha sido muy generosa, la discriminación hacia los extranjeros no ha pasado de portugués pata al revés o de gallego bruto. Por ello, sus descendientes, e inclusive ellos mismos, no recuerdan humillaciones por esa condición de foráneos. Un hijo de extranjero sabe que ha tenido que luchar por calar en la sociedad y sentirse como venezolano, ya que todo pueblo esta convencido de que es el mejor y no concede el puesto mejor a quien acaba de llegar. Por esto, los venezolanos que están aquí habrán podido tener eventos que sean actos discriminatorios. Aunque todo es parte de la sociedad que los rodea. A nadie se les regala nada”, cree la abogada venezolana Scarleth Trillo, quien desde hace ya tres años presta sus servicios a los venezolanos que deseen emigrar a España.

No obstante, los españoles están muy conscientes de la inmigración. Toda familia en este lugar tiene alguien que vivió en América y tienen una concepción benévola. Los vascos, gallegos y canarios que regresaron tuvieron éxito allá y saben que todos estos, mayormente los vascos que emigraron a Venezuela, tuvieron mucha importancia en la resistencia sobre franco, en el exilio y en el apoyo a sus partidos. Aspecto que hace que el país este muy vinculado, y el trato de sus habitantes para con estos sea diferente.

La socióloga venezolana radicada en España, Adriana Martín, explica que los venezolanos son percibidos de otra forma porque una buena parte de ellos no poseen conductas desviadas y se integran con cierta facilidad a la sociedad. Ella dice que al no constituir grupos, y venir más sueltos, no son percibidos como los colombianos para quienes la tradición de emigrar es casi semisecular. No se ven como productores, aunque comiencen a serlo.

Según ella los habitantes de Venezuela poseen algunas ventajas comparativas para emigrar, algo que no les pasa al resto de los

latinoamericanos. “Todos al venir aquí descubren que no es tan fácil porque es una sociedad vieja; una sociedad en la que están completos y deben, por tal sentido, proteger su seguridad. Cualquier recién llegado es percibido con señales de alarma”, dice.

Agrega que la mayor discriminación para un venezolano es la que ellos mismos crean. “Ellos llegan a un mundo que no es su mundo. En Venezuela es mucho más importante tener relaciones que tener dinero y cuando llegan aquí ven que su círculo social se ha reducido. A quién tienes tu allá, se preguntan, y rápidamente se dan cuenta de que no hay nadie”.

Según Martín el drama más grande se presenta cuando llegan a un sitio en donde nadie se puede saltar ningún paso, no cuentan con la red de relaciones sociales para resolver los problemas, y se sienten solos. “Hay que hacer todas las cosas, hacer todas las colas, tener todos los documentos. No llegar a las siete y cuarenta, ni a los ocho y media, en un lugar donde los autobuses salen a las ocho en punto y no a las ocho y dos”, agrega.

La otra situación que ve como traba Martín es de carácter afectivo. No se va a la casa de un español si no se es su amigo. Cuando los conoces, te citan en un café o en una barra o en una terraza, la gente oculta sus sentimientos. No te abren las puertas, y desconfían de la confianza, no se pueden abrir caminos piropeando a alguien.

La gente se pone sobre aviso, no lo prodigan en su cultura, les extraña mucho. Por eso cuando se hacen los simpáticos, e imitan lo que en su país de origen hacían, probablemente salen con las tablas en la cabeza. Hecho que los hace sentir incómodamente discriminados a raíz de que no se entiende el trasfondo de esa cultura.

Así como también, es mal percibido el estilo de *misses* propios de las venezolanas. Ese vestir escrupulosamente y el entrar en la competencia por ser bellas, no está bien visto; los españoles consideran que se llega a caer en la frivolidad. Por lo que en algunos casos, los comentarios despectivos o irónicos vienen a colación, esa reacción indica que las valoraciones sociales son distintas.

En ese caso, cada detalle, cada comentario, cada burla, es percibido como una ofensa que hiere hondo. Por instantes, esa actitud gélida o esos cruces de miradas de escrutinio, les roban todas esas ganas de comerse el mundo. Esa ilusión que tenían en un primer momento de sentirse allí como en casa, aunque no lo estén. Es el momento en el que la soledad es tan profunda que los hace flanquear. Es el momento en el que se dan cuenta de que se encuentran extrañando las cosas que tenían y estaban perdiendo mientras añoraban otras que existían en tierras lejanas.

*

Manteniendo mi hueco

“Y aquí estoy, cumpliendo ya casi cinco años desde que ese avión me trajo a un país en el que todo funciona, en el que se respira tranquilidad, y en donde la única cadena de televisión por parte de un gobernante es sólo la de cinco minutos en los que el Rey da la feliz navidad a los españoles. Un país en donde el ambiente era el que quería para ese entonces. Sin embargo, no te terminas de quedar conforme, demasiadas cosas dejé en mi tierra, como para olvidarme de ellas en tan poco tiempo.

Día a día, te sientes desubicada porque no conoces nada, y por cada una de las opiniones de la gente, no tan favorables. Palabras que te hacen sentir

una nostalgia tremenda por todo lo que tenías en tu país y por tu familia y tus amigos. Aquí estoy sola, completamente sola, y aunque tengo el apoyo de mi marido, y de mis hijos, la tranquilidad aún no llega. Nada es igual. No percibo esa calidez como la de cuando estaba en Venezuela. La adaptación no ha sido fácil.

Recuerdo cuando tenía que buscarle colegio a mi hija, la llevaba a muchos y en todos me decían que estaban saturados y que no podía ser, pero nadie me explicaba nada. El menosprecio era grande. No me explicaban por qué no podía meter a mi hija en el colegio que yo quería. Hasta que al final la aceptaron en uno pero tuvo que ser en un grado inferior al que ella estaba, así que me armé de valor y lo denuncié. Aunque todo fue en vano. No logré que me hicieran caso. Únicamente negaciones fue lo que conseguí.

Al mismo tiempo, a mi esposo no querían darle la Seguridad Social y le dijeron: “No te la vamos a dar, ¿para qué? Si tú lo único a lo que has venido es a ganar dinero”. ¡Pero si mi marido tenía todo en regla! ¡Que rabia me da recordar eso de nuevo!”. Pero por otra parte, todo se olvida medianamente cuando te encuentras con muy buena gente que me han ayudado a conseguir trabajo y a lograr la vivienda, y a quienes les agradezco infinitamente. Gente que ya puedes considerar amigos porque se han portado como tales. Y te hacen mantener en pie. Al principio cuesta acostumbrarse al estilo de vida, que es diferente. La xenofobia, aunque no es muy marcada con los venezolanos, a veces no te excluye. La clave está en aferrarse a lo que se quiere.”

Sofía Duque

[Licenciada en Magisterio que emigró a Pontevedra]

*

Racismo de Rejo

Arde y arde y el dolor es punzante. Mi mano está roja como un hierro expuesta al sol. Palpita sin parar y no se calma. Las lágrimas caen sobre mi rostro y también queman. Queman de impotencia. Queman de miedo. Mientras que mi mente está confusa. No puedo creer que esto haya pasado.

Hace cinco minutos estaba haciendo mi trabajo, tan bien como lo podía hacer. Hace dos minutos viví uno de los peores momentos de mi vida. El peor mejor dicho, desde hace seis meses que pisé esta tierra desconocida y tan conocida a la vez por mi. Una cicatriz está hecha y no podrá ser borrada.

Como todos los días, el piso del restaurante donde trabajo tenía que ser minuciosamente limpiado. Un trabajo que a pesar de ser tan digno como todos, no fue el que soñé en tener al llegar aquí, ya que bajo este uniforme de rayas y esta insignia que cuelga de mi pecho en la que sólo aparece mi nombre, se esconde una licenciada en ingeniería industrial, pero que no puede ejercer por no tener los papeles en regla. Aún no me ha salido la convalidación del título.

Sin embargo, y dejando de lado ese impedimento, busqué un trabajo que me permitiera mantenerme estos meses. Así que finalmente, tras dos meses de búsqueda, opté por el de trabajar como mesera de un restaurante cántabro, en Santander.

Aquí he aprendido a andar sola, a creer en mí, a superarme. Aunque siempre, en los mejores momentos, cuando la confianza empieza a dejarte vivir y te ayuda a salir de ese caparazón que por ser extranjera y no sentirte cómoda te creas, ocurren cosas que no deberían pasar. Un destino no muy bueno que te acompaña y que en cierta medida te susurra al oído: “te lo dije;

no debiste abandonar tu país”. Cosas tan increíbles como las que acabo de vivir.

Había recibido la orden de limpiar el piso tras el almuerzo y dejarlo todo listo para cuando llegaran los próximos clientes a cenar. Pero un repentino descuido, me llevó a darme cuenta de la verdadera realidad que estaba atravesando. Ese sueño que creí vivir, y que en verdad inventé para no sentirme tan mal, se esfumó en segundos. Cuando me desperté era la protagonista de un infierno casi dantesco. Tenía los pedazos de lo que pensé crear convertidos ya no en un objeto único, sino en millones de pedazos que tenía que volver a unir a mis pies. Una nueva historia que me hacía daño.

A pesar de eso, el chorro caliente de agua quemándome la mano, y los insultos de mi jefa en el oído hacen heridas mucho más profundas, que la de mi historia rota. Ella, al mejor estilo de una dominatriz, no tuvo mejor idea para reclamarme una mala actuación (llenar el tobo de agua con agua caliente en vez de fría) sino la de sujetarme el brazo con una fuerza que nunca había sentido sobre mi cuerpo, para que no pudiera quitar mi mano del agua hirviendo que caía sin pausa.

¡Gilipollas! No te han enseñado en tu país de mierda que llenar la cubeta con agua caliente gasta más que si las llenas con agua fría. Toma esto para que aprendas la lección. Para que no la cagues de nuevo, repetía sin parar. Palabras que recuerdo cada minuto, y sólo me causan dolor. Aunque no sé si por el hecho del tono, y el contenido, dicho con un odio tan fuerte como la forma de toda la oración. Sino por el quién me lo dijo. El fondo. Una mujer tan digna como yo, pero que en ciertas circunstancias, y al igual que muchas, se sienten por encima. Con derechos que nunca le fueron concedidos (por lo menos yo no se los dí al aceptar el cargo).

Para ser sinceros, una lección de racismo, que jamás olvidaré. Una lección de racismo que jamás comprenderé a estas alturas de la partida. Una lección de racismo que al igual que otras, pasarán a ser sólo eso, una más. La condición de ser “sin papeles” prácticamente acaba con la dignidad humana. No puedes optar por un trabajo en tu área, no puedes gritar porque ni siquiera haciéndolo serás escuchado, no puedes reclamar porque vives en la incertidumbre de la ilegalidad. No obstante, no todos corremos con la misma suerte.

Carolina Osorio

Licenciada venezolana que decidió emigrar a Santander

Capítulo III

Un golpe inesperado

La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar que la encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que se puede venir a los hombres”.

Miguel de Cervantes, El Quijote de la Mancha

La bolsa de Nueva York cerraba con pérdidas y al mismo tiempo, en Europa, el euro caía precipitadamente. Nadie imaginó que una de las crisis mundiales más fuertes estaba por venir. En España, esa economía en crecimiento a raíz de la entrada a la Unión Europea y el fondo de subsidios del que se beneficiaron, para que crecieran y aumentaran su Producto Interno Bruto (PIB), se venía resquebrajando hasta el punto en el que se encuentran hoy en día: “cerca de tocar fondo”. Tal como lo expresó el presidente José Luis Rodríguez Zapatero durante el discurso que se llevó cabo con el fin de tomar medidas para superar este declive.

Con esto, un nuevo obstáculo se suma a la lista de inconvenientes que atraviesan los venezolanos que allí residen, y tomando en cuenta que poseen mayores beneficios que otros grupos sociales (educación, trabajo y mejor posición monetaria), para ellos, la desilusión le robó el puesto a esa esperanza que años atrás los motivó a elegir ese destino. Una nueva carta se juega sobre la mesa. El qué hacer es el tema de preocupación.

“Ya la capacidad de ahorro es escasa. Los mil euros de sueldo no alcanzan para mucho. No hay dinero para enviar a los familiares. La confianza en nuevas oportunidades se perdió. Únicamente la impotencia se alimenta. Ella es en estos momentos la protagonista, y hace que los inmigrantes desistan del objetivo que un día han emprendido”, explica Silvia Junco, la directora de la Oficina de Atención al Inmigrante, desde su despacho en Ventanielles con vistas del Lago Enol, en Oviedo, en el que viendo a través de la cuadrícula de sus ventanas, se aprecia un mundo que se mezcla, una sociedad que avanza, con la misma tranquilidad con la que se mueve esa agua que un par de niños ecuatorianos en ese momento tocan.

De acuerdo con el Informe de Población Extranjera Empadronada en la región a 1 de enero de 2009, que dio a conocer el consejero de Inmigración y Cooperación de la Comunidad de Madrid, Javier Fernández-Lasquetty, se deduce que la llegada de inmigrantes se encuentra en un periodo de estancamiento, ya que si se extrapolan los datos suministrados con respecto a esta región, el crecimiento sería mínimo en comparación a años anteriores.

Entre enero de 2007 y enero de 2008 el número total de empadronados fue de 60.000 personas, mientras que en el 2009 la cifra bajó a 48.314 personas. Es decir, en el año 2008 la llegada de inmigrantes a la región supuso 11.234 personas menos que en 2007. El flujo migratorio sufrió un estancamiento en octubre de 2008, que ha continuado hasta enero de este año.

Así, el número de extranjeros empadronados en este último trimestre ofrece una variación de 159 inmigrantes menos en la región. En ese sentido, Fernández-Lasquetty explicó que las causas pueden deberse, además del efecto de la crisis, a las concesiones de la nacionalidad española a

inmigrantes que, en 2008, alcanzó en la Comunidad de Madrid la cifra de 24.697 personas.

Este número supera en más de 2.000 a las nacionalizaciones concedidas en 2007 y para el caso venezolano, representa una disminución del 15% ya que sólo se empadronaron quinientas personas. Aunque aún continúan llegando.

Asimismo, hay que tomar en cuenta que las políticas se han endurecido y que, en cierta medida, la crisis principalmente, se ha convertido en la mejor solución para acabar con la inmigración para el gobierno español. El paro en la población inmigrante llega al 27% y los permisos para trabajar se han tornado cada día más escasos (50000 mil menos en 2008 que en 2007).

Todo esto seguido del hecho de que ya se han aplicado las medidas generadas por la directiva de retorno, y partiendo de estas, se concedieron 30.000 reagrupaciones familiares de inmigrantes (política de retorno). Ley a la que no han optado los inmigrantes venezolanos, ya que en su mayoría, quienes lo han hecho, lo hacen con el objetivo de regresar, y no están dispuestos a abstenerse de entrar al país tras cinco años de obligado exilio.

“No quieren perder el vínculo. No es una cuestión relativamente definitiva, tal como lo sería para los ecuatorianos, o bolivianos, que deciden apegarse a este hecho. En esos casos la migración sería principalmente económica, pero para nosotros, los venezolanos, sería principalmente por motivos políticos. Por eso, hacemos hasta lo imposible por quedarnos, aunque la mayor parte de las veces vivamos en peores condiciones que en nuestro país.

Sin embargo, a eso no es lo que le otorgamos mayor importancia ahora, ni a la crisis que nos tocó la puerta, sino a la tranquilidad de estar aquí, como la poesía, que en momentos como este, cuando estamos atravesados por situaciones tan tremendas y feroces como las de este tiempo y sin que se salvaguarde país alguno, la impresión es que ella y la búsqueda de lo esencial, del sentido de las cosas, puede ir al rescate; o al menos puede servir como barco de salvación, para quienes la practican o la leen ”.

Razona sobre el tema el escritor y poeta venezolano Joaquín Marta Sosa, residente actualmente en el municipio cántabro Castro Urdiales, y quien por un periodo de tres años se desempeñó como profesor en la Universidad Complutense de Madrid, al tiempo en el que ese café humeante que hace minutos se desbordaba de la taza al menor movimiento de la mesa, en la simbólica cafetería bilbaína *Moyua*.

De fondo, el corazón de esa ciudad que ha perdido el tono grisáceo del ambiente, para darle paso a unos colores que como *Puppy*, el perro de flores que vigila el Guggenheim, se encienden en verano.

Al mismo tiempo, 2000 inmigrantes han pedido la repatriación, (acogida del plan de retorno voluntario), y aunque la entrada continúa colapsada (no son tantos, pero siguen llegando), les queda el alivio de que cada día más inmigrantes se están dando cuenta de que la situación en España no es tan idílica, y evitan llamar a su familiares. Como lo describe el periodista Enric Hernández, director del periódico *El País*, en su edición catalana, para la televisión española (TVE).

Todo esto sin dejar de lado el aspecto laboral, ya que debido a su importancia, determina hacia dónde van los cursos de los temas sociales. Están directamente relacionados. En concreto, en relación al tema del

desempleo, el volumen total de “parados” alcanzó en marzo de 2009 la cifra de 3.605.402 desempleados, su nivel más alto en toda la serie histórica comparable, que arranca en 1996.

Sin embargo, el incremento mensual, de 123.543 parados, aunque elevado, es inferior al que se experimentó en febrero (+154.058 desempleados), de acuerdo al Informe de La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Aunque aún así los números no son muy esperanzadores.

De hecho, la Secretaria General de Empleo en España, Maravillas Rojo, destacó en un comunicado de prensa con fecha del 1 de abril de 2009 que la subida de marzo, pese a ser todavía alta, "es la menor de los últimos seis meses, por lo que será preciso constatar la evolución de los próximos meses para tener una perspectiva global de mejora, aunque hay poca confianza en que se mantenga la tendencia".

En cualquier caso desde las filas de la oposición el economista español, Jesús María Arias, no pronostica un futuro razonablemente bueno, ni para los españoles, ni para los extranjeros. El pesimismo, en cierto sentido respaldado por las cifras, acompaña su razonamiento.

“Marzo fue el sexto mes consecutivo en el que paro subió por encima de los 100.000 desempleados. Este aumento del paro en marzo supone además la duodécima subida mensual consecutiva del desempleo y contrasta con el descenso en 14.356 desempleados experimentado en igual mes de 2008. En toda la serie histórica, el paro nunca había subido tanto en un mes. En el último año, un total de 1.304.427 personas han pasado a engrosar las listas del desempleo, lo que representa un crecimiento interanual del 56,7%. En cuanto a la contratación, en marzo se registraron en el Inem (Instituto

Nacional del Empleo en España) un total de 1.061.112 contratos, un 17,4% menos que en igual mes de 2008. La contratación fija ascendió el mes pasado a 121.228 contratos, el 11,4% del total.”

Siendo más específicos, y ahondando la clasificación por sexo, el paro subió en marzo en ambos sexos, aunque algo más entre los hombres. Así, el desempleo masculino aumentó en 65.181 nuevos parados (+3,7%) respecto a febrero, frente a un incremento del desempleo femenino de 58.362 mujeres (+3,3%). Y con un especial ahínco en el sector servicios, y en la comunidad de Andalucía y Cataluña donde residen cerca de 10.000 mil venezolanos.

Al mismo tiempo en el que la remuneración real se redujo un 0,5 por ciento en 2006, mientras que las previsiones del organismo internacional establecen un crecimiento del 1 por ciento para el presente año y del 0,3 por ciento en 2008. El último informe de la OCDE hace hincapié en el desafío que para el mercado laboral supone el proceso de globalización económica que incrementa el crecimiento económico al mismo tiempo que eleva la preocupación de los trabajadores por sus empleos y salarios. Las máquinas sustituirían a las personas.

Mirando al cielo

Coso una bandera de rojo y azul, estrellitas blancas, dorada la luz...

[Fragmento de la canción cuando seas grande]

Con estos malos pronósticos, esa tensión de errar en las decisiones que se tomen está siempre presente. Un mal paso podría darle un giro inesperado a sus vidas, y, si se da el caso, a las de sus hijos. Esa condición del inmigrante hace que siempre se sea eso, un inmigrante. Un extranjero en el país que les vio nacer, y uno igual en el país que les verá morir. Añoran su tierra cuando están lejos del país que dejaron, del que huyeron, pero cuando retornan no pueden dejar de pensar en el país que los ha adoptado; es la añoranza, es la nostalgia.

Sin embargo, la opción de regresar cuando la desesperación es quien los guía, y se dan cuenta de que ese país idílico, a un ritmo precipitado, cae ante sus ojos, se mantiene siempre latente. Aunque las razones del porqué no hacerlo, son tan variopintas como las sensaciones de impotencia que cada uno de ellos siente en esos momentos.

El encajar de nuevo es prácticamente imposible, es pasar de tener un vaso lleno a uno casi vacío, principalmente en cuanto al tema de la seguridad y la estabilidad se refiere. Desde aquel lado del mundo aún no se ha hecho nada, o por lo menos, eso es lo que ellos perciben. Los puntos que los llevaron, como brújula al viajero, hasta allí, por ahora no van a cambiar.

A su vez, la decepción de regresar sin nada, o citando al sociólogo Mikel de Viana “llegan en avión, pero regresando en balsa”, frena a muchos de tomar el paso. Para nadie es una gracia que tras vender todas sus pertenencias, y lo poco o lo mucho de lo que se aferraban, recuerdos, historias, vidas, tengan que dar la cara ante la mirada incrédula de quienes los vieron empacar, o la de quienes tenían la razón (que aún así les cuesta aceptar) cuando a la hora de discutir el si irse o quedarse, rotundamente dijeron: “¡quédate!, aquí vas a estar mejor, al fin y al cabo este es tu país”.

“Yo ni me quiero imaginar la cara de mi testarudo papá si llego a regresar. Y es que ni aunque esté aquí muriéndome, ni pensaré en darle esa decepción de regresar sin nada”, comenta la joven venezolana Anya Lorenzo, desde su mínima habitación alquilada en Madrid, en la que duerme, estudia, lava y cocina. Todo reposa encima de su cama (replegable) y en la que hasta el más pequeño espacio es aprovechado. Antes, luego de un trabajo arduo, consiguió un modesto apartamento en el que por lo menos, la cocina y la cama estaban separadas por una pared, pero luego de ser removida de su cargo como recepcionista en una prestigiosa cadena hotelera (habla cuatro idiomas a la perfección), tuvo que abandonarlo porque el sueldo no le alcanzaba para costearse sus estudios de cine, y pagar el apartamento.

“Lo único bueno que tiene este cuarto es que todo me queda cerca”, ríe irónicamente Lorenzo, y en cuestión de segundos vuelve a repetir: “ni de broma me regreso, nooo, ni de broma. Prefiero esto. Mi papá me mataría aunque la culpa no fuese mía”, explica.

Al mismo tiempo, mientras ese transcurrir de ideas convergen, y les roba el sueño, hay una razón mayor que a cientos de familias venezolanas que residen en España, los motiva a capear la adversidad: los niños.

Esos pequeños que a la hora de las mudanzas son los que más pierden, extrañan a sus amigos (que poco a poco han ido ganando), no se adaptan fácilmente en sus nuevos colegios, y ya cuando lo hacen, es muy difícil obligarles a que comiencen de nuevo. Es casi un reto hacerles olvidar esa diminuta pero a la vez tan grande realidad que tanto les costó construir. Ese refugio tan frágil, como ellos.

“Con mis niños yo me he levantado desde cero, hemos hecho nuestra vida, y he tratado en la medida de lo posible de que no les afecte tanto los factores externos. Por ejemplo, he adoptado las costumbres que me han parecido correctas de aquí, pero también me guardo las mías. En navidad comemos pavo y hacemos hallacas. Y en vez de Reyes tenemos al niño Jesús y a San Nicolás. Yo también he querido que mi hija siga la costumbre de pedirme la bendición cada vez que sale de casa o cada vez que se va a acostar. Estas cosas las guardo. Son unas mezclas de costumbres que nos han mantenido muy unidas en tiempos de crisis como estos, por lo que sé que si en algún momento tenemos que regresar, ellos estarán conscientes de los sacrificios que nosotros hemos hecho por ellos. Aunque no todos los niños son iguales, y sé de casos de hijos de mis amigas para quienes sería prácticamente una mutilación que los sacaran del país, ya que la adaptación ha sido muy grande. Vinieron de muy chiquitos y no conocen otra cosa más que esto. España es su universo”, comenta la profesora María Eugenia Araujo, mientras que alrededor de su asiento, cinco chiquitos le prestan atención a sus palabras con una parsimonia casi sumaria; son sus alumnos de las clases particulares, trabajo en el que se desempeña para ganarse la vida, en San Sebastian, Guipúzcoa.

Días mas tarde, a las puertas del Colegio María Milagrosa, en Oviedo, Camila Isabel, una adolescente venezolana que reside en España, cuenta

sus planes a futuro: “No quiero volver allá, pero tampoco quedarme aquí. La verdad, me da lo mismo; al final casi siempre donde vayan mis papás, voy yo”.

Ella con su tez blanca, casi nívea, heredada según dice de sus bisabuelos alemanes que emigraron del país, y unos ojos azules atrapadores, como un vicio, -no se pueden dejar de ver-, nunca se ha sentido discriminada, parece una española más. Pero el ver cómo a algunos de sus amigos latinos los marginan, se siente mal, y suele pedirle a sus padres que regresen a Caracas, donde cosas como esas ella dice nunca haber visto.

Según la encuesta de las universidades de Pontificia. Comillas, Princeton y Clemson (las dos últimas en EE UU), Camila forma parte de la *generación 1,5* integrada por adolescentes de padres extranjeros y que llegaron a España antes de cumplir los 12 años. Niños con unos papás que, con toda la buena intención del mundo, intentaron cambiarles esa vida de miseria, o esa vida de temores, miedos, que ninguno, con esa edad, deberían vivir.

A pesar de esto, ellos, sin hacer nada, sin poder decidir, ya cargan con un peso casi igual o peor del que les trataron de evitar, uno que los etiqueta: el de convivir entre dos culturas y no saber a cuál de las dos pertenecen. Vivir entre dos vertientes. ¿Qué te gusta más España o Venezuela? Suelen oírse en los interrogatorios telefónicos o cuando regresan a su país. Es tiempo de sugerir ¿por qué preguntas tan comprometedoras como esa? ¿Por qué a ellos? Si sólo pueden contestar ocultándose detrás de las piernas de sus padres, hablando con el silencio, o con un pequeño balbuceo. Buscando protección.

La inteligencia no se riñe con la edad. Saben que una respuesta mala puede poner triste a la abuela, al tío, o la tía. Y eso es lo último que quieren. No los quieren ver llorar.

*

Con base en esto, y siguiendo con el estudio de las segundas generaciones en España, se obtiene que más del 65% de los hijos de inmigrantes, especialmente en Madrid, no se siente español.

De hecho, a partir de encuestas realizadas en colegios públicos y concertados de dicho país, (con más de diez mil entrevistados) los datos afirman que más de la mitad de este 65% ni se considera, ni se siente, aunque afirman que les sería muy difícil volver. Les marcaría el regresar.

Es decir, que la identidad cultural con España, a pesar de no ser tan marcada en el terreno afectivo, sí lo es en cuanto a lo material se refiere, aunque tomando este último término en el sentido más global de su significado, como lo sería, por ejemplo, el valor de la amistad.

Dentro de ese grupo, los hijos de venezolanos que se consideran españoles rondan el 25%, no suelen renegar su país, pero no se sienten conformes con lo que sus padres les cuentan o han visto cuando han ido a vacacionar.

“Ese monstruo que les crearon algunas veces sus propios papás para calmar esa curiosidad de conocer esa tierra que los marca, sigue presente. Pagan las buenas o las malas decisiones de sus progenitores, heredan sus miedos, o esa resignación que los hace estar en un país en donde muy en el fondo, y al que han sobrevaluado, no quisieran estar”, razona la psicóloga venezolana Maritza Fernández, hija de inmigrantes gallegos y que a pesar de no haber emigrado a España, mantiene un vínculo muy fuerte con el país.

Por eso, “haberlo pensado dos veces antes de partir” sería muy fácil de decir ahora, de cuestionarles; no obstante, en el fondo, quién dice que no lo hicieran. “Todos los padres queremos lo mejor para nuestros hijos, lo que nosotros nunca tuvimos. Por eso, no sé si nos estaremos equivocando separándolos de su país, pero tampoco si nos hubiésemos quedado, o en estos momentos, si nos vamos de nuevo”, explica María Rosa Durán, madre de dos niños, en medio de una no muy superficial melancolía que le es imposible de ocultar tras ese tono de patriarca decidido que tuvo que adoptar al venir, al ser madre soltera, y que hoy en día le otorga cierto aire de frialdad prestado, una armadura de hierro que luce momentánea, mientras el río sigue su cauce, y el amanecer despeja su destino, en la ciudad de Avilés (Norte de España).

Al mismo tiempo, pero en ciudades equidistantes, la venezolana Adriana Martín, roza con sus dedos el crucifijo que cuelga de su pecho y se aferra a él mientras comenta que el presente lo vive sobre todo con su hijo, y se asusta al pensar en que algo malo, por su condición de extranjero, le pueda pasar: “esta es una sociedad que me asusta para los niños en formación, hay demasiadas libertades, tienen acceso fácilmente a vicios importantes como las drogas, el concepto de familia es muy diferente al nuestro, y el trato de la juventud es muy estereotipada, por lo que siempre pienso que en algún momento regresaré a mi país nuevamente. Aunque eso pasará el día en el que el derecho a la vida esté garantizado”.

Mientras, ellos, inocentes, deciden no ver eso que les hace daño. Toman las mantas, sus cobijas, tapan sus cabezas, y por un diminuto agujero, deciden ver al cielo, contar las estrellas, y crear inverosímiles cuentos de héroes y princesas, desde los que inyectan poderosa alegría a sus padres, la justa, la

que observan que les falta, para salir de ahí. De la tristeza de no tener claro el porvenir, esa que no comprenden, pero que no quieren ya más sentir.

Hora de actuar

¿Especulación o realidad? Es la pregunta que se trae a la palestra ante acontecimientos como los explicados, ante esto que nadie se atreve a catalogar por temor a no acertar: las migraciones de venezolanos en el siglo XXI. En estos momentos hay mayores cosas por las cuales preocuparse. En estos momentos, la salida de venezolanos hacia el exterior de forma creciente, es casi tan irreal como la planificación que desde el gobierno hacen frente a la crisis. O por lo menos, eso se cree. De eso se habla.

Sin embargo, para nadie es un secreto que las personas están huyendo. Que prefieren evitar ver en qué termina este gran show, que en vez de risa produce miedo, descontento, resignación. Es un hecho que se ha convertido en realidad. Por lo tanto, es tiempo de proceder, de evitar.

Es necesaria una toma de acción para impedir que una fuga de cerebros y de personas preparadas y trabajadoras como la que se está presentando descapitalice a Venezuela de potencial humano, de esa riqueza que más allá de los beneficios de ese “oro negro”, que prácticamente marca la pauta de vida de los venezolanos, son los que permiten levantar a un país y al mismo tiempo, sacarlo de la dependencia.

El profesor Atilio Romero señala que desde las filas del gobierno se debería empezar por aceptar que la fuga de venezolanos existe, que no es un invento más de pitayanquis o de opositores escuálidos, sino que es un problema que necesita solución. En tal medida, lo que debería hacer el estado es desligar las consideraciones políticas de la gerencia de la ciencia,

la tecnología, la educación superior y los organismos tanto públicos como privados. O lo que es lo mismo, cambiar el curso de los hechos que ha venido haciendo hasta ahora.

Se debe hacer hincapié en las competencias de cada persona al hacer asignaciones de responsabilidades o de cargos, ya que las afinidades políticas, no sustituyen la preparación, y muchos menos, el talento, hecho que causa gran impotencia en las personas que residen en Venezuela, hasta tal punto, en el que se prefiere abandonar un puesto que ha sido ocupado por años, para buscar alternativas en el exterior, antes que caer en la subordinación de intereses no deseados.

De políticas que no se ven éticas. De esa política de lista y carnet en mano con un color bien connotativo, uno que abre o cierra puertas, indistintamente de la preparación que se tenga.

Al mismo tiempo, se habría que hacer un importante esfuerzo en la recuperación del sector industrial público y privado. Es allí en donde todo ese capital humano joven, que esta emigrando del país, pudiera producir innovaciones y desarrollos para mejorar las condiciones de vida de la sociedad venezolana.

Así como también, evitar esa utilización de los extranjeros que residen en el país y de quienes deciden emigrar, como chivos expiatorios. Ellos no tienen la culpa de los males que asechan al país.

Paralelamente, en cuanto a la aspecto de salud pública, el joven estudiante de medicina en la Universidad Central de Venezuela y dirigente del movimiento estudiantil, José Manuel Olivares, considera que se debe evitar en la medida de lo posible la intervención, a modo de dictadura, del estado en los hospitales y centros de atención médica, a raíz de la ley que pretendía

instaurar un manejo de este sector al estilo cubano; en donde las doctoras casadas no podían tener acceso a un postgrado, y no se respetaba el libre ejercicio de la labor en todos sus sentidos. Hecho que motiva a los profesionales del sector a emigrar.

“Los venezolanos, y nosotros los médicos, tenemos un temor muy grande a que políticas como esta se lleven a cabo. A pesar de que logramos frenar esa ley, debido a la acción pública y la protesta, eso son sólo pañitos calientes para el problema de salud del país. Aquí, en donde las instituciones no funcionan, mucho menos funcionan los centros hospitalarios. ¿Cómo? ¡Si ni siquiera hay quien los dirija! Al mismo tiempo, los insumos son escasos, las instalaciones unas ruinas y las condiciones de trabajo casi rozan la esclavitud. Sin embargo, el mayor problema que yo veo es el conformismo de los venezolanos, el que ni siquiera reclaman por un derecho que está consagrado en la constitución, el derecho a la salud. Si son tiempos de generar soluciones, la enumeración de los problemas no es corta, ¿verdad?”, agrega Olivares, a pesar de lo poco esperanzador de su testimonio, con un tono de optimismo.

Por otro lado, el detonante de todos los males, el que hace estallar los nervios: la inseguridad. De la que ya no es tiempo de actuar, sino de eliminar, de erradicar desde cero.

¿De qué sirve tener un trabajo relativamente exitoso si todos los beneficios que de este surgen se convierten en armas de doble filo? En un pasaporte al robo, el secuestro, el miedo.

¿De qué sirve poder disfrutar los 365 días del año un clima envidiable si solo se puede disfrutar detrás de ese caluroso concreto que protege? ¿De qué sirve tener paisajes hermosos que no se pueden contemplar?

Unos beneficios que el médico radiólogo venezolano Xabier Arozena, ya empieza a extrañar. La vista al cerro el Ávila que contemplaba cada mañana, bien temprano, al levantarse, ya no está. En este momento, desde esas panorámicas que bordean toda su casa, sin rejas, se observa otro monte, el Ulía, en la ciudad de las “alfombras rosas” y los buenos “pintxos”, Donostia (San Sebastián). Sin embargo, ese contraste de verdes, como los del *Guaraira repano*, que se suelen presenciar en la estación de verano, todavía no están por llegar.

Corre un veinte de diciembre de 2008, y apenas el invierno más crudo está por comenzar. La mañana se muestra tranquila, y el aroma a pino se cuela por una pequeña rendija que mantienen abierta para evitar el sofoco de la calefacción. Desde aquí, las declaraciones emitidas por el presidente del Fondo Monetario Internacional (FMI), Rodrigo Rato, de hace unos días, en las que aseguraba los graves efectos de la crisis crediticia sobre el bolsillo de los españoles, no parecen importar, el paisaje de fondo crea una especie de burbuja que hace que Arozena se olvide, por segundos, sólo eso, segundos, del problema que afecta según él al estado español.

“La crisis se ha instalado y ha venido para quedarse. De hecho, en el centro de radiología hemos tenido que tomar medidas para atacar las irrefrenables consecuencias que vendrán. Algo que no había visto en los casi cuatro años desde que me mude aquí”, razona.

Hijo de padres vascos, y con ese temple que los caracteriza, regresó a esa tierra en la que se siente extraño ya que la vio por última vez cuando tenía siete años. A pesar de esto, al tiempo en el que dice deleitarse del sonido del mar, el que proviene de la playa de la *kontxa*, asegura preferir mantenerse aquí extrañando lo que tenía, que viendo desde allá cómo poco a poco todo cambia.

“Sin soluciones por parte del gobierno, las migraciones seguirán existiendo. El valor a la vida que quienes nos vamos apreciamos, es considerablemente mayor a los bienes materiales, al éxito de nuestros trabajos, al estatus que poseíamos, a la tristeza de extrañar ese sol que ya no nos calienta, ni nos despierta como cada mañana, esos paisajes en los que nos criamos, en los que crecimos, y que ahora nos transportan, a esos recuerdos nunca olvidados”, justifica Arozena.

Por otro lado, en una bar que transporta al visitante a cualquier playa venezolana, por el ambiente que crea, Ana Virginia González, miembro de la junta directiva de la asociación Venezolano-Coruñesa Turpial, relata sus planes a futuro, el por qué no regresar.

“La mayor cantidad de venezolanos que residimos en España, a pesar de que nos las estamos viendo negras, no tenemos intención de volver porque el clima del país sigue tan inestable como hace tres años cuando, por ejemplo, en mi caso, tuve que abandonar mi ciudad al ser despedida de mi cargo como profesora contratada del IUT de Carúpano, por haber firmado en el referéndum revocatorio del presidente Hugo Chávez. Por eso, todos, desde la distancia, soñamos con que llegue rápido el 2012 y se lleven a cabo nuevamente unas elecciones. De eso dependerá que nos quedemos o si regresamos”, explica.

Ella, al no conseguir un trabajo en su área (es licenciada en administración) decidió tomar las riendas del local que tiene sede en las instalaciones de la asociación. Desde allí, deleita a sus compatriotas, ordenando un cambio de menú cada semana, que puede ir desde una apetitosa arepa reina pepeada, unas conservas de coco como las que decoran la mesa desde la que habla, o hasta un mondongo “renovado” porque toma cosas del caldo gallego.

Con todo eso, lo que intenta hacer desde la asociación es que la gente se sienta como en casa, “el gallego es muy costumbrista, y a veces muy cerrado, por lo que la lejanía tiende a pegar más. Esto es un refugio creado por nosotros y desde el que vemos la vida más fácil”, agrega, mientras saborea una conserva de coco, que según ella, la transporta a su infancia.

Así, una década de vacaciones se cumplen, hay cientos de días desperdiciados, cientos de días que aún quedan por venir. Ellos, los que se han ido, aguantan, esperan mucho por hacer si regresan, pero poco que ganar si lo hacen. Mientras, los que gobiernan, disimulan, voltean hacia otro lado, es más fácil insultar, más fácil negar. Las estadísticas en relación al tema migratorio son ausentes en Venezuela. Sólo es posible conocer las cifras de quienes hicieron la migración en sentido inverso. Aunado al hecho de que desde el Ministerio de Relaciones Exteriores se evita dar declaraciones al respecto.

Un paseo por la memoria

Llega ahora la cartografía de los venezolanos inmigrantes en España. Llega la hora de reconocerlos, la hora de no olvidar. Desde allá, desde esa limpieza inmaculada que acompaña cada calle. Desde ese aire que renueva. Desde esos paisajes que todos algún día quisieran contemplar, poder hacer suyos con miradas, retener en sus memorias, se encuentran ellos, ya cerca de 180.000 mil si se suman los datos arrojados por el Instituto Nacional de Estadística, con el número de pasaportes concedidos por el consulado, es decir, venezolanos con doble nacionalidad. Y que fue dada a conocer el 21 de marzo de 2009 en el Congreso de Asociaciones de Inmigrantes en Fuenlabrada, por Julio César Alcántara, ponente y coordinador del evento.

Sin embargo, a diferencia de otros años atrás, los inmigrantes del país que residen en España ya no se buscan, se aíslan. Deciden ir por su propia cuenta, aunque atraviesen periodos de adversidad. Si ven a alguno que les parezca venezolano ya no se acercan.

Lo primero que hacen es hacer un escáner de cada uno, para ver si las intenciones políticas son a favor o en contra. Un conflicto que está dificultando el trabajo de las asociaciones sin fines de lucro de venezolanos en el exterior ya que, en algunos casos, tienden a no ser buenas para nadie, y por ende, al haber poca asistencia es muy difícil que puedan ser ayudados. Hechos que van en contra de los derechos humanos, y que están ocurriendo sin ser denunciados. No tienen los recursos, los medios, ni buscan la ayuda.

“Tras varios intentos de la asociación para reagrupar a los venezolanos que viven en Cataluña, han desistido. No sabemos qué es lo que quieren, hasta tal punto, que hemos hecho actividades interesantísimas en las que sólo ha habido tres personas de *quórum*. Eso sin contar que la gente nueva ni se asoma por aquí. La mayor parte son catalanes que vivieron en Venezuela. Irónicamente esos son los que más sienten el país, o por lo menos, lo manifiestan más, atienden a las actividades”, comenta Josep Torres presidente de Asocaven (Asociación Catalano Venezolana), con un rostro de tristeza inevitable.

Él, que decidió emigrar a Barcelona hace cuatro años luego de sentirse indignado por los resultados del referendo revocatorio, comenta que con todo el dolor de su alma le gustaría regresar aunque se sentiría fuera de costumbre si regresa, ya que considera que el principal problema no son los gobiernos sino las personas.

“En Venezuela la gente no trata de evolucionar, en estos momentos prefieren el conformismo antes que hacer algo para que las cosas cambien. La realidad se mira desde la comodidad de estar acostado frente al televisor, algo que realmente me decepcionó. Falta la moral y cívica que se estudiaba antes. Se han convertido las relaciones en algo frío. La vida no vale nada”, argumenta Torres, quien desde su organización ayuda no sólo a los compatriotas venezolanos, sino a todo aquel que llame a sus puertas.

Así, cada uno de ellos, desde sus refugios, mira al horizonte, al mar, o a sus tesoros personales, como si hubiesen perdido algo, esperando que esa paz que desde esos contrastes emana los tranquilice y eviten hurgar en ese pasado reciente o lejano que como buen perro fiel siempre esta al lado. Cerca de cada pasado, cerca de ese paisaje soñado que desean compartir, cerca de esa incapacidad de arreglar las cosas.

*

En Barcelona, Vanessa Sánchez mira hacia la playa de Barceloneta y recuerda, con ese olor envolvente del mediterráneo, mientras un vendaval de arena irrumpe con fuerza sus ojos y hace que los mantenga cerrados, la primera vez que pisó España y esa sensación de miedo, que como a muchos no la abandonó, ni la abandona ahora.

A pesar de que consiguió los papeles de residente, aún no ha conseguido un puesto a la altura de sus aspiraciones, ya que según ella, a la condición de ser extranjera se le agrega el problema del idioma.

“Los catalanes son muy recelosos con su lengua. Desean que todos los extranjeros que visitan su país lo hablen. De hecho, ya casi ninguno tiene la molestia de contestar si se les pregunta alguna información en español, por lo que he tenido que tomar clases”.

Sin embargo, eso no ha sido obstáculo para esta valiente chica que decidió en un abrir y cerrar de ojos cambiar esa comodidad y esa sensación de seguridad que había en su casa por una ciudad en la que a pesar de esa belleza exótica que la caracteriza, y las grandes obras de Gaudi (como el Parque Güell) que hacen de algunos lugares paraísos, calificativos como amabilidad y calidez no son precisamente los que describen a sus habitantes.

“Los catalanes son personas poco abiertas, de hecho, los habitantes de Girona (esos siete meses que viví allí fueron una odisea), mucho más que los de Barcelona, pero si logras su amistad son personas con las que se puede compartir. Y son realmente muy buenos amigos”, enfatiza ahora mientras por dentro se queja de esa sensación de ausencia que todos los días siente. Cada noche brotan de sus ojos lágrimas que no puede evitar mientras recuerda las caras de sus padres y hermanitos el día en el que los torniquetes y un gran cristal la separaban de lo que siempre había vivido, y la vida que decidió vivir.

*

Al mismo tiempo, 659 kilómetros, que se traducen en 2 horas 38 minutos si se va en los trenes de alta velocidad o menos de una hora si se va en avión, es la distancia que separa a la soñadora Vanessa del ácido pero a su vez realista veinteañero venezolano Vicente Álvarez.

Desde una cafetería con vistas al imponente Bernabeu, ese símbolo de españolidad y grandeza a un tiempo, el joven Álvarez muestra sus entradas, recién compradas, para ir a ver al equipo que de semana en semana lo hacía brincar o gritar insultos frente al televisor, el que lo vestía y viste de un

blanco inmaculado que lo hace caminar con la cabeza bien alta en días de triunfo, en el que siempre soñó jugar: el Real Madrid.

Así desde esa ilusión que le otorga tener esas entradas en su mano, habla de su experiencia con una sonrisa digna de comercial. Atrás había quedado la rabia, la ira, el odio hacia un país amado, pero que no se adaptaba a sus sueños. Un trabajo como ingeniero junior en la reconocida empresa de telefonía estatal *Telefónica*, y un postgrado ya casi por finalizar en la Universidad Complutense, son dos de sus logros más significativos para el momento.

“Estoy muy feliz de estar aquí porque he conseguido empleo rápidamente en mi profesión e incluso he recibido ofertas en otros ámbitos que había manejado en Venezuela. Gracias a que mi papá es español, y poseía ya la doble nacionalidad, tengo los mismos beneficios de salud, seguridad, empleo y estudio que los ciudadanos de aquí, y hasta he optado por un préstamo hipotecario para comprar un modesto apartamento en las afueras. Me reconforta saber que de alguna manera soy más sabio ahora para darle mucho más a mi país algún día. El único problema presente ahora es la incipiente crisis económica que afecta al país, aunque no hay otra opción sino la de echar mano de los ahorros y aguantar. De resto, considero que me suelo adaptar fácilmente a las situaciones que vivo, por lo que creo que eso ha hecho mucho más fácil mi inserción a la sociedad española y la acogida por parte de ellos. La mayoría de mis amistades son españoles o ciudadanos comunitarios”, agrega.

Con esto, palabra a palabra, Vicente vuelve hechos cada uno de los sueños que desde aquella ventana, su espacio, en medio del bullicio de la agitada Caracas, pensaba tener. Frase a frase, su expresión inspira una energía propia de su juventud y anima, alienta.

“Nunca he tenido problemas, solamente he tenido malestar con algunos empleados públicos que ya atienden molestos por la cantidad de inmigrantes analfabetos o delincuentes que han entrado a España en los últimos años. Aunque, apartando eso, el principal inconveniente que en verdad tengo es extrañar a mi familia. El haber renunciado a mi entorno familiar, no poder ver crecer a mis sobrinos, no estar cerca en los momentos más delicados de mis padres, hermanos y abuelos. No compartir cosas con ellos que son importantes para mí”.

A raíz de eso, y de la necesidad comunicacional que debe ser satisfecha, el internet y el móvil son herramientas indispensables para un inmigrante, para poder comunicarse con sus familias, buscar trabajo, y relacionarse, tal como lo comenta Adela Ros, directora del programa Inmigración y Sociedad de la Información de la Universidad Oberta de Cataluña. Según ella, mientras un joven español gasta 30 euros al mes en teléfono uno inmigrante gasta 50. Las empresas de telefonía diseñan productos en su propio idioma y con tarifas acordes a sus necesidades. De hecho, según Injuve (Instituto de la Juventud Español), nueve de cada diez inmigrantes tienen teléfono celular, y dentro de los venezolanos, 100% poseen.

Algo que Vicente conoce de primera mano, ya que no sólo lo necesita sino que forma parte de su trabajo. “El instinto de comunicación lo dreno por medio de un *blog* y de *Facebook*, ambos son mis diarios de viaje. Cuelgo fotos, textos, vídeos... Así, la familia y los amigos saben si estás bien y yo estoy tranquilo sabiendo que ellos lo están. Si no fuera por eso, no estaría aquí. Hubiese sido imposible”, concluye tranquilo, el partido está a un par de horas por comenzar. El ánimo se percibe por los alrededores, su mente ya no está donde debería, está donde quiere: en el campo, con bufanda en mano, y los jugadores a punto de entrar.

*

Al otro lado, rodeada de agua, una que nunca deja de moverse, va y viene trayendo y llevando cosas, uniendo puntos imposibles con corrientes, se encuentra ella, en una oficina de cristales con vistas al mar, a la playa, una vista que le permite ver las bellezas y las ironías de la vida.

Cientos de turistas reposan sobre sus toallas, se les ven tranquilos, relajados, aprovechando ese sol deseado pero que a otros matan, ese que los deshidrata y los mantiene así, secos, llenos de sal, bañados en salitre. Sin embargo, pocos metros más allá, en el agua, a diferencia de los turistas, quienes vierten sobre su cuerpo esa agua fría, y embotellada que les sobra, la derrochan porque el calor es sofocante, ellos harían hasta lo imposible y más por sorber esas diminutas gotas que se pierden entre la arena, es una competencia. No se sabe quien tiene más sed. No se sabe cuántas botellas de esas los salvarán ahora. Es tarde.

Un cayuco se aproxima. La balsa cargada de sueños y de miseria está por encallar. Los contrastes se hacen presentes. Por un lado, esas pieles blancas y eso cabellos rubios que se pierden con el brillo del sol, y que desearían ver negras y de un bronceado envidiable. Mientras que por el otro, esas pieles azabaches que desearían que no fueran tan oscuras para poder gozar los mismos privilegios de quienes en estos momentos los miran cual animales del circo, como un espécimen en peligro de extinción.

Desde la arena, las cámaras se ponen a tiro, no es la primera lancha que llega, pero algunos quieren captar en momento. Son fotografías dignas de enseñar en sus países de origen. Están seguros de que ningunos de sus amigos tendrá. A la vez, hay quienes no pueden disimular la cara de asco, voltean sus rostros. Dos pasos más lejos, dos niños no logran entender lo

que está sucediendo. La escena parece sacada del cuadro “Los buenos y los malos ángeles” de William Blake.

Sin embargo, varios abandonan esa comodidad anhelada, para ir a ayudar. Dentro de este grupo, ella, Verónica Hernández, la empresaria venezolana residente en las Islas Canarias, que luego de haber conseguido el permiso de residencia, y convertirse en ciudadana española, decidió darle un giro a su vida, y compaginar su trabajo con el de trabajadora social para la Cruz Roja. Desde allí dice velar por la historia de cada una de esas personas a quienes se les niega el derecho y las garantías reconocidas en la Ley de Extranjería.

“Este drama desde algunos años para acá lo vivimos a diario aquí en las islas. Especialmente en verano porque es cuando las temperaturas de las aguas suben y los subsaharianos creen que tiene más posibilidades de sobrevivir. Aunque, casi siempre, algunos mueren. Indistintamente de la estación del año. Por eso, la primera vez que vi una imagen como esta decidí que debía hacer algo para colaborar. Si las cosas han sido difíciles para mi, siendo venezolana, hablando el mismo idioma, y poseyendo una licenciatura, imagina cómo lo es para cada uno de ellos, quienes no se pueden comunicar sino en un francés mezclado que muy pocos entienden, y de paso, carecen de educación”, afirma Hernández, con un tono de crítica y de verdad añadido, tanto como para los gobernantes como para la sociedad española. Ella sabía que si quería vivir bien, debía adaptarse y convertirse en una más, no tenía por qué afrontar humillaciones. Ya que, pese a todo, su vida en Venezuela era muy feliz, estaba muy vinculada con su gente, tenía un trabajo estable y en su familia siempre era la que organizaba la fiesta.

No obstante, sus negocios han marchado bien (tiene dos peluquerías, el único negocio que según argumenta en tiempos de crisis no se ha visto

afectado porque las españolas son muy coquetas, como las venezolanas), y el tiempo le permite ayudar a personas que como ella, en algún momento necesitaron de la mano amiga del otro. La Cruz Roja ha pasado a ser su *hobbie*, la canalización de todos esos sentimientos que tenía reprimidos.

“Para mi no ha sido fácil verme en un país en donde la gente te ignora y hace como si no estás, y eso que aquí en Canarias quieren mucho al venezolano por la gran vinculación que siempre ha existido y nos han recibido muy bien, a diferencia de otras zonas, pero para ellos no es fácil que la gente, al verlos pasar, cierren sus ventanas, o crucen la calle. Sé que están cansados de la llegada masiva de inmigrantes, pero actuaciones como las que a veces toman no se justifican. Y eso que aquí no hay tanta xenofobia como en el norte. Ni ellos, ni yo, tenemos la culpa. Nosotros no hemos hecho nada malo: sólo huir de torrenciales para alcanzar nuestros sueños”.

*

Y casi en el mismo sitio, pero si se le da la vuelta al mapa, en Oviedo, la resaca o como bien dirían ellos, el ratón está presente todos los días. No saben si para superar el asco de aquel beso obligado, luego de las palabras del juez, y que hizo prácticamente morir de la risa a los invitados al ver aquella imagen consolidarse. Hasta tal punto, que a poco estuvieron de arruinar aquél momento que por meses, en casa de Jesús, con unos traguitos planificaban noche tras noche. O por hacer menos larga la espera.

Ese “marico, no te puedes reír. Si no, nos van a descubrir”, que le repetía siempre Carlos a su futura “esposa”, de tanto repetírselas fueron olvidadas. Sin embargo, detrás de esa barra en la que sigue trabajando como *bartender*, hasta que le otorguen la nacionalidad por haberse casado con un

español (el matrimonio gay fue legalizado en el primer mandato de José Luis Rodríguez Zapatero), Carlos Rodríguez, recuerda esos días con unas carcajadas que interrumpen a ratos la historia.

“Ese día fue inolvidable, creo que nunca había sentido tanto asco en mi vida, besar con lengua a mi mejor amigo, sin comentarios. Ya tengo nauseas de nuevo”, aclara en medio de risas, aunque su sacrificio valió la pena. En un par de meses tendrá que presentarse al servicio de extranjería para recoger su DNI (Documento Nacional de Identidad), y su pasaporte español: lo que él quería y que su familia aún no sabe. Así con esos papeles en mano, optará a una universidad pública española para hacer un postgrado y a un trabajo mejor que el que ya tiene ahora.

Mientras tanto, “la vida como casado ha sido difícil. No entiendo a la loca de mi mujer” comenta en un tono irónico, al tiempo en el que entra un cliente y ordena un cuba libre. Él, venezolano al fin, no duda en promocionar el ron autóctono de su país, siendo en esas tierras el *Cacique* el más conocido. “Con lo que a ti te cuesta este trago, en Venezuela coges una borrachera que te cagas”, alardea Carlos, no en vano se ganó el apodo del “oso pedroso”.

El bar comienza a llenarse, la música hace que se pierdan las palabras. Afuera, el botellón (reuniones de los jóvenes en las plazas y calles para tomar) ya está terminando. Unos tragos de más, unos de menos. La fiesta está por comenzar.

*

En la autonomía vecina, en Galicia, una muy conservadora casa se levanta mimetizada dentro del ambiente. Con una decoración muy propia de esos lares, que contrasta con las hortensias, los pinos y los eucaliptos que crecen

alrededor. Esa vegetación que hace de este territorio un refugio en el que la tranquilidad, y la pureza se ven y se sienten. Parecen sacados de una revista de viajes, de hecho, estadísticamente, es la tercera ciudad más tranquila de España.

Una pequeña niña entra saludando en español pero con un sutil acento hacia el gallego. Pide la bendición, y se sienta al lado de su madre, Sofía Duque, la licenciada venezolana que renunció a todo el 7 de octubre de 2003, a consecuencia del paro petrolero del 2002, y decidió ir a probar suerte con su esposo y sus hijos. Unos logros que fueron llegando lentamente y casi al mismo tiempo en el que ese temor a fracasar y esa inseguridad de no estar en su país, se iban perdiendo. La soledad ya se ha ido, aunque no por completo. Ha aprendido a valorar ese estado de bienestar del que estando en España se beneficia, aunque a cambio ha perdido la alegría de compartir momentos importantes, el pasar de tener una familia unida a una dividida.

“Venezuela es un país que siempre va a peor. Cada gobierno ha sido peor que el anterior. Y el que tenemos ahora ya superó el límite. Cómo es posible que con las cantidades de dinero que entraron al país debido a los precios del barril de petróleo, que casi rondaban los cuatro mil millones de dólares por habitante, lo que se haya hecho es una mediocridad. Un parapeto de revolución. Nuestro problema es el petróleo, hay que cambiar la mente. No podemos esperar a que nos hagan las cosas. Si cada quien cumpliera con su función, el país mejoraría. Por ejemplo, si yo tengo que barrer la calle y nadie me vigila no lo hago. Eso no puede ser. Si cosas como esas no sucedieran, yo ni remotamente pensaría en estar aquí”, ilustra Sofía, mientras que su hija corre emocionada hasta su cuarto, hay algo que quiere mostrar.

Mientras, su madre, habla de los beneficios que traerá para el país la emigración de venezolanos, porque según ella, la gente se va a dar cuenta de cómo funcionan las cosas afuera y tratarán de reproducir ese modelo en Venezuela.

“Los venezolanos que están aquí cambian su forma de ser. ¡Hasta ponen las intermitentes de los carros cuando van a cruzar, no adelantan carros por el hombrillo, y usan el cinturón de seguridad! Cosas que en el país sería casi un milagro que lo hicieran. Yo por los momentos no deseo regresar, aunque internamente sea lo que más quisiera. En diez años ya es muy difícil que la gente vuelva. Volver a cambiar de país, de nuevo, es dejar todo. Yo ya lo he hecho tres veces”, contaba hasta que su hija la interrumpió.

La niña viene cargada de una caja forrada en papel de regalo, dice que es la caja de los tesoros, y la abre apresuradamente. Lo primero que saca es una muñeca que se la regaló su abuela por su cumpleaños, una de esas de trapo con trenzas de colores hechas de estambre, a las que les pintan la cara y les ponen tres puntitos en forma de pecas en los cachetes que son típicas de Venezuela, es su favorita, todavía cuenta a detalle cuando su abuelita se la dio.

Luego saca unos dibujos repletos de corazones y de soles sonrientes que hizo cuando fue por última vez de vacaciones a Caracas (ciudad que por cierto es casi una delicia escucharla decir de su boca), hasta que por último, saca una fotografía que según su madre, suele poner todos los días junto a su cama: una en la que se ve toda su familia posando en su antigua casa, donde vivían antes de irse a vivir a España, y de la que empieza a nombrar a cada uno de los integrantes mientras rompe en llanto. “Los extraño mucho, yo quiero estar allá”, dice mientras su mamá, tratando de calmarla, la abraza, aunque por dentro sea ella quien más la necesita.

*

Siguiendo en la ruta del cantábrico, pero en dirección hacia el este, como las borrascas, que entran por Galicia y siguen su camino por toda la costa, se encuentra Santander, una ciudad en la que las ruinas de un incendio del puerto del que aún no se recuperan por completo, se contraponen a un mar que choca con los rompeolas y limpian ese muelle que todos los días, con religiosidad, cientos de pies invaden, veintena de barcos reposan a su lado, limpian su ancla y sus redes de una jornada agotadora. Al final del paseo, ese que deleita y que muchos utilizan para olvidar malos días, se encuentra el bar donde Carolina Osorio fue marcada por una cicatriz que nunca olvidará, una cicatriz en su alma que va mucho más allá que ese pedazo de piel muerta y rojiza que le cubre casi la mitad de su mano, y que resalta por el contraste entre el rojo y el canela que cubre todo su delicado cuerpo, una cicatriz que nunca pudo denunciar ni dar a conocer por miedo ser deportada ya que carecía de los papeles en regla.

Ahora, desde lejos mira ya esa experiencia, sólo como un mal recuerdo. El tener a la familia lejos y no sentirse como en casa ya no es un problema. Ya no es una simple visitante, en un país, que como el azar, a veces recibe con los brazos abiertos, y otras los cierra para no sentir ni un escueto roce. Es una mujer con pasado. Con algo que recordar, una lección de vida, que la limita al momento de tomar decisiones. Tiene pánico de errar de nuevo.

“En cada momento lloro, nunca pensé que cosas como esas me podían pasar a mi. Sabía de algunas historias en donde los venezolanos habían sido víctimas de actos racistas pero siempre pensé que esos eran simples rumores. Los venezolanos tienen a ser muy imaginativos, aunque en mi caso, me hubiese servido de mucho escuchar esos consejos, esas historias producto del rumor popular. Nunca me hubiese embarcado. Nunca hubiese

soñado vivir mi peor pesadilla”, explica Carolina sentada sobre un cómodo sillón, en el que reposa con las piernas cruzadas y cubriendo con un suéter la mano herida, no quiere lucirla, le da pena.

No obstante, la serenidad empieza a brillar de nuevo dentro de ella, ya no tiene que mentir, ya no tiene que contar a sus familiares una historia fantástica por medio de la omisión de detalles, ya no tiene que decirles mentiras piadosas para evitarles la preocupación.

El poder lograr esa vida paralela que la hacía levantarse todos los días esfumó, el mundo detrás de cada palabra, de cada letra, el que estaba alrededor de esa computadora y que la mantenía aferrada a lo que le daba fuerzas, se desplomó. Sus padres están a su lado. Y por lo menos, tiene la seguridad que estos les proveen en su vida. No aguantó, y la decisión estaba ya escrita. Para ella, las casas alrededor comienzan a verse como siempre, el camino es más largo, las horas más lentas. La rutina cambia. Las llaves siguen perdiéndose en un manojito de no más de cinco. Ella está de nuevo perdida en esa incertidumbre, ese calor que en invierno extrañaba pero que ahora la sofoca. Ausente, confundida. Como el poema Islandia, de Eugenio Montejó, una contradicción en lo que se quiere cuando no se tiene y viceversa. Un momento, que al igual que otros inmigrantes, es la realidad, son sus deseos.

“Islandia y lo lejos que nos queda,
con sus brumas helada y sus fiordos
donde se hablan dialectos de hielo.

Islandia tan próxima del polo,

purificada por las noches
en que amamantan las ballenas.

Islandia dibujada en mi cuaderno,
la ilusión y la pena (o viceversa).

¿Habría algo más fatal que este deseo
de irme a Islandia y recitar sus sagas,
de recorrer sus nieblas?

Es este sol de mi país
que tanto quema
el que me hace soñar con sus inviernos.

Esta contradicción ecuatorial
de buscar una nieve
que preserve en el fondo su calor,
que no borre las hojas de los cedros.

Nunca iré a Islandia. Está muy lejos.
A muchos grados bajo cero.

Voy a plegar el mapa para acercarla.
Voy a cubrir sus fiordos con bosques de palmeras”

Leyó Carolina con un tono suave, con palabras entrecortadas, era muy difícil que le saliera la voz, tenía una tristeza profunda de la que se culpabilizaba. Su padre, a su mano derecha, la animaba. “Eso no es culpa tuya, sino del gobierno. Si el país no estuviese así, tú no hubieses tenido que pasar por eso, por esa degradación”. De nuevo, un tema que se había evitado se

desempolva entre las justificaciones. Una pregunta hace razonar, sarcásticamente, a su padre.

Él, internacionalista de carrera, —realizó sus estudios de diplomacia en Brasil y lucha contra la violación de los derechos de los inmigrantes consagrados en la ley— y con el que a pesar de su condición no pudo denunciar la vejación que le hicieron a su hija a tiempo, contesta rotunda y cuidadosamente. Cualquier opinión puede acarrear consecuencias. La pregunta: ¿Cree que han aumentado las migraciones de venezolanos durante el periodo del presidente Hugo Chávez? Su respuesta resume la voz de muchos: “Si no lo crees, ¿por qué lo preguntas? ¿Te hubieses planteado esa pregunta diez años atrás? Con todo el dolor de mi alma, en ningún sentido ya no somos lo que éramos. La historia está cambiando.

Querida nieta:

Te debo confesar que leyendo las líneas de tu carta se me hace un nudo en la garganta y las lágrimas hacen el intento de empañar los ojos que te vieron crecer y reír en un país donde cabían todos, país donde una vez le abrieron las puertas al portador de este ya cansado cuerpo. Las mismas angustias que hoy hacen ruido en tu corazón son las que sentía al momento donde en casa se discutía un futuro incierto, a dónde íbamos y a dónde iban a parar todas aquellas cosas que finalmente me hicieron emigrar.

Algunos me llamaron aventurero por emprender un viaje a tierras lejanas con la esperanza de una mejor vida como único equipaje; por jugarme mis sueños sobre la fría cubierta de un barco con destino a Venezuela. Otros, me juzgaron de cobarde por dejar a la patria, por no quedarme y luchar, por no hacer frente a la injusticia que en esos días ensangrentaban las calles de mi querida España. Todo esto como si quisieran explicar la conducta de un suicida, cobarde por no enfrentar su verdad y valiente por tener el coraje de quitarse la vida.

Con un pasaje sólo de ida y una dirección del lugar donde conseguiría techo y comida a cambio de trabajo, esa madrugada, bajo la espesa niebla que cubría el puerto de Vigo, esperaba por embarcar un niño acostumbrado al dulce calor del hogar, a la camaradería de su gente, al beso al despertar de su madre y a la inocencia que se tiene a esa edad. Lo puedo recordar como si fuera ayer, sobre el muelle se encontraban un centenar de familias despidiendo a jóvenes como yo, el ensordecedor sonido del llanto venía por todas las direcciones apabullando el sonido del reventar de las olas. Una señora de ya avanzada edad se arrojaba sobre los pies de su hijo pidiéndole a gritos que regresara a casa, que no partiera, y a mi lado con rosario en

mano, una dulce mujer oraba, dándole una pequeña calma a los que podíamos escuchar sus plegarias.

A las diez y cuarenta el momento finalmente llegó, era la hora de decir adiós, mi madre me abrazó como nunca lo ha hecho nadie en mi vida, te cuento esto y se me eriza la piel, aquel abrazo transmitía un dolor inimaginable, como si fuera un último adiós. Yo parado ahí, con mi alma haciéndose pedazos, no solté ni una lagrima, tenía que hacer que ella sintiera que estaba haciendo correcto, que yo estaba listo para emprender ese viaje, y que lograría sostenerme sobre mis delgadas piernas en el momento en el que el miedo de estar solo tocara mi puerta. Prometiéndole que todo iba a estar bien, que nunca la olvidaría y que regresaría. Traté de aliviar la pena que únicamente conoce el que se queda. Creo que en ese momento comenzó mi adultez, a mis cortos dieciséis.

El viaje pareció una eternidad, si bien eran 20 días ya llevaba toda una vida ahí, y es que al reloj del emigrante se le adormece el segundero a la hora de partir. Finalmente un rayo de sol se coló entre mi manta y me dio la bienvenida a tierras venezolanas, una inspección y el papeleo de rutina vino a continuación.

Sin embargo, en Venezuela, construí mi vida. Y ese comienzo desde cero me cambió. Hoy en día, por mis venas corre más sangre venezolana que la que realmente corre. Porque uno no es de donde se nace sino desde donde se hace. A veces me pregunto si valió la pena emigrar y lo mismo les pregunto a los emigrantes que después de muchos años han regresado. Yo me fui con una maleta y un pequeño baúl y a los cuarenta años regresé con tres maletas, varios baúles y alguna cuenta bancaria.

Cuando repaso mis vivencias me doy cuenta de que el destino estaba escrito aunque lo tuve que ir descubriendo día a día. Convertí parte de mis ilusiones en dinero, quizás un poco más del que pretendía, pero si las ilusiones de juventud eran fácilmente llevaderas, la fortuna, mucha o poca ha sido más difícil de manejar, porque la riqueza en calderilla es muy pesada.

Cuando te vas lo dejas todo y si tardas en regresar no encuentras nada, ni siquiera los vacíos que ocupaste. Para mí el regreso fue el fin de una aventura y también de una ilusión, pero ya sin tiempo ni entusiasmo para emprender otra aventura más. Es como estar leyendo el final de una novela cuyo principal eres tú, pero ya no hay más capítulos pues se agotó el argumento. Al reflexionar ahora te das cuenta de que anduviste por atraentes caminos que no conducían a ninguna parte y que aunque hiciste lo que pudiste la frágil fortuna hizo lo que quiso. No importa dónde estuviste ni por cuánto tiempo, pues fuiste siempre un viajero.

Hoy no vives de los recuerdos, pero sí con los recuerdos y cada una de las vivencias clavadas en la pared del pensamiento. Por eso, ante tus preguntas, bien sabes porque tu bien lo has dicho, que te he de decir que te quedas, que apalanques allí y luches. Yo al igual que tú, soy un enamorado de esos paisajes, de esa gente, y estoy seguro de que aquí ni a ti, ni a ninguno de los que quieren venir los necesitan, aunque allí sí.

Creo que la vida del que se quedó fue más cómoda pero menos excitante. Yo, si volviese a nacer, volvería a emigrar a esa tierra en dónde la emoción siempre está presente. ¡Aprovéchala, Vale la pena!

[Respuesta del emigrante Jesús María Portela a su nieta]

Aciveiro, 10 de Noviembre de 2007

IV. Conclusiones

Luego del análisis de cifras, y de cada uno de los relatos valorados, se puede afirmar, por medio de este trabajo de grado, que efectivamente los flujos migratorios han cambiado en Venezuela. De hecho, esa brújula inestable que cada minuto cambiaba de norte, para ellos, quienes querían o pesaban en emigrar, ya tiene un rumbo fijo. La Brújula está estable, las puntas de las flechas dan las siguientes coordenadas: Noroeste-Sureste, Venezuela-España.

El Begoña, el Monserrat, el Satrustégui, el Magallanes, el Virginia de Churruca, o el Marqués de Comillas, todos estos, los nombres de los principales trasatlánticos que transportaban a los inmigrantes españoles hacia Venezuela, han sido reemplazados por los números de los boeing que sin hacer pausa, emergen cada día, desde el Aeropuerto Simón Bolívar hacia Europa, o hacia algún aeropuerto español como destino.

Sin embargo, sus tripulantes, aún están llenos de una cierta ignorancia como la que el inmigrante vasco, Joseba Etxeberría, manifiesta ahora: “yo de saber no sabía prácticamente nada porque no la conocía, no sabía en dónde quedaba. De América sí, pero de Venezuela nada...”, ya que a pesar de que conocen exactamente su destino, España, muchos han imaginado un paraíso que no siempre se llega a concretar.

La vida para los venezolanos que emigra es dura, tienen que lidiar con el peso de no contar con el apoyo familiar, al igual que con todas las desventajas que ha originado la indebida canalización de la inmigración por parte del gobierno español, como lo sería el abrirse paso entre millones de inmigrantes que como ellos, buscan sus derechos, o de ese racismo en

menor grado que está empezando a aflorar dentro de los españoles, ya que se le atribuyen al extranjero la causa de todos los males.

Al mismo tiempo, se produce una pérdida de estatus social muy grande, ya que se pierden las relaciones que en Venezuela mantenían, aunque por otro lado, gozan de unos beneficios que en el fondo, y aunque por momentos sean olvidados porque la soledad es grande, son los que los han llevado hasta allí.

La seguridad física, es principalmente el motivo que los ancla, en un país que aunque nadie lo hubiese augurado, está atravesando una crisis económica que ha empezado a hacer estragos principalmente en la población inmigrante.

No obstante, desde Venezuela, son escasas las alternativas que desde el gobierno se encuentran aplicando para que la fuga de cerebros como la que está ocurriendo, ya que quienes principalmente se van son jóvenes capacitados, se detenga.

Este proceso migratorio venezolano de la última década (2000-2010), traerá como consecuencia la disminución de la mano de obra cualificada en el territorio, ya que ingenieros, médicos, economistas, sociólogos y muchos mas especialistas se han visto tentados a migrar haciendo de Venezuela un país exportador de talentos, cambiando así la figura de receptor que poseía a mediados del siglo XX.

Una diáspora que hará repercusión en la calidad de la oferta laboral, y que dejará desprovisto al país del personal idóneo para ocupar los diferentes puestos de trabajo necesarios para el desarrollo de la economía, y la disminución del impacto de la crisis económica mundial que se atraviesa en estos momentos.

Esa expresión de “si se me da la oportunidad, me voy” que se repite entre los pasillos de las diferentes casas de estudios de nivel superior, se seguirá escuchando si el panorama es tan alentador como el que se puede vislumbrar al leer las primeras páginas de los diarios venezolanos.

Tendencia que pone en riesgo la existencia futura de una generación de relevo con alta preparación académica y que dejando de lado este tema hace pensar también en quiénes se quedan. No se sabe si una población conformista, homogénea, o unos empedernidos luchadores que quieren hacer batalla ante las adversidades. Quizá se podría caer en una población más tradicionalista, conservadora y reacia al cambio.

Hasta ahora, y para el cierre de esta investigación, 15 de abril de 2009, cerca de 200.000 mil venezolanos ya residen en España. 21 Millones de horas-hombre de adiestramiento perdió el país con los trabajadores petroleros despedidos en 2002 y quienes casi en su totalidad residen fuera del país. 8.000 investigadores están radicados en estados unidos, 2000 médicos ya se han ido de Venezuela, y dentro de estos, cerca de quinientos se encuentran esparcidos a lo largo del territorio español, ¿Qué más ha de seguir perdiendo Venezuela? Es hora de preguntarse.

En un país en donde más del 60% de la población desea o estaría dispuesto a emigrar, según un estudio llevado a cabo por la empresa consultora Datanálisis, pareciera que las pérdidas irán en aumento. La tendencia parece irreversible. Aunque un puente de regreso, siempre puede tenderse.

Fuentes Bibliográficas

- Álvarez, Silvia. Hernández, Betzabé. *La emigración asturiana a América*. Tesis doctoral. Universidad de Oviedo.
- Amezaga, Bernardo. *Gijón, trasatlántico*. Lunwerd editores. 2001.
- Andizian, Samuel. *Vivir entre dos culturas: la situación sociocultural de los trabajadores migrantes y sus familias*. [et al.] --Barcelona, España : Serbal, 1983
- Babiano, José. Fernández, Ana. *El Fenómeno de la irregularidad de la emigración española de los años 60*. España: Trillas.
- Benavides, J Quintero, C. (2004) *Escribir en prensa*. Madrid: Prentice Hall.
- Del Naranco, Rafael. *La tercera oleada de inmigrantes*. El Mundo, Agosto 1998.
- Díaz, Javier. *Al suroeste la libertad*. España: Editorial Salesiana.
- García, Rosario. España: *De país emisor a receptor de emigrantes*. Barcelona: Anagrama.
- González, María del Pilar. *Lo vivido en su hondura: duelo, soledad y desarraigo*. Editorial Anagrama. Diciembre 2008.

- Grupo Eleuterio Cantanilla, 2000. *Viaje a la Esperanza*. Cd-room.
- Hernández G, Manuel. *La emigración española a Venezuela en los siglos XVII y XVIII*, Tesis doctoral
- Hernández, Víctor. *La aventura de los Barcos Fantasma*s. Madrid: Salesiana.
- *Libros del tiempo*. Serie sociología y política. Editorial Serbal. ISBN: 8485800583
- Reyes, G. (1999). *Periodismo de Investigación*. Madrid: Trillas.
- Tellería, Luis. *La experiencia migratoria venezolana* --Madrid: Editorial Jornal, 1961.
- Torrealba, Ricardo. José Angel Oropeza. *Estado y migraciones laborales en Venezuela /* --Caracas : Editorial Cabildo, 1988

Fuentes electrónicas citadas

- Alcaldía de Chacao. Venezuela es uno de los países más inseguros del mundo. Recuperado el 19 de julio de 2008. <http://www.chacao.gov.ve/noticiasdetail.asp?Id=1886>

- ASOCAVEN, Asociación Catalano- Venezolana, Recuperado el 28 de septiembre de 2008. <http://www.venezolanosencatalunya.com/>
- Asociación de Venezolanos en Sevilla, Recuperado el 12 de abril de 2009 de <http://www.venezolanosensevilla.com/>
- Asociación de Amigos de Venezuela, Recuperado el 02 de mayo de 2008 de <http://www.amigosdevenezuela.net/> y <http://www.amigosdevenezuela.org/home.php>
- ASOVEMA, Asociación de Venezolanos en Madrid, Recuperado el 15 de junio de 2008 de <http://www.asovema.org/>
- Barómetro del Centro de Investigaciones Sociales Español (CIS), recupera el 24 de julio de 2008 de <http://www.cis.es>
- Barómetro Eurostat: Informe sobre la Población en Europa para 2005-2006. Recuperado el 10 de mayo de 2008 de <http://www.elpaís.com>
- Código Civil Español: Libro I: Título I. *De los españoles y de los extranjeros. España*. Recuperado el 30 de Noviembre de 2008 de <http://www.ucm.es/info/civil/jgstorch/leyes/ccivil.htm>

- Gestipolis. Investigador Roberto Hernández. Recuperado el 08 de agosto de 2008 de <http://www.gestipolis.com/canales7/mkt/investigacion-exploratoria-y-algunos-aportes-a-la-investigacion-de-mercados.htm>
- Informe del Instituto de la Juventud (Injuve) sobre “Jóvenes e inmigración”. Recuperado el 21 de septiembre de 2008 de <http://www.injuve.migualdad.es/injuve/portal.portal.action>
- Instituto Nacional de Estadística, Caracas, Venezuela. Recuperado el 13 de febrero de 2009 de <http://www.ine.go.ve>
- Instituto Nacional de Estadística Español. Revisión del Padrón municipal de 2000 a 2008. Población extranjera por sexo, país de nacionalidad y edad. Recuperado el 14 de noviembre de 2008, de <http://www.ine.es>
- Libertad Digital. Los salarios reales cayeron en 2006. Recuperado el 15 de agosto de 2008. http://www.libertaddigital.com:6681/noticias/noticia_1276308007.html.
- Radio Millenium Mx. Recuperado por última vez el 8 de enero de 2009 de <http://www.radiomx.net/index2.php>

- Real Academia Española (2007). Diccionario de la Real Academia Española. Recuperado en junio, 27, 2088 de <http://www.rae.es>
- Venezolanos en Valencia, Recuperado el 15 de enero de 2009 de <http://mx.msnusers.com/VENEZOLANOSENVALENCIA>